

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 7 - Año 2003

**James Petras:
un análisis del gobierno Lula**

La ofensiva de Bush y la situación revolucionaria mundial

**EE.UU. avanza
en la militarización
de América Latina**

Dossier:

**Trabajadores recuperan fábricas en Argentina
Cooperativas y control obrero de la producción**

Alejandro Iturbe Profesor del área económica/contable del nivel medio en la provincia de Buenos Aires y miembro del Comité Ejecutivo del FOS (Frente Obrero Socialista), sección de la LIT(CI) de la Argentina.

Alicia Sagra Miembro de la Dirección Nacional del FOS (Frente Obrero Socialista), sección de la LIT (CI) de la Argentina.

Ana Gilardini Actriz de teatro y *clown*, y una de las coordinadoras de las actividades teatrales del Centro Cultural de la fábrica IMPA, recuperada por los trabajadores en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Cecilia Toledo Periodista y militante del PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado), sección de la LIT (CI) de Brasil. Investigadora de cuestiones relativas al problema de la Cultura y de la Opresión de la Mujer. Autora del libro *Mujeres: el género nos une, la clase nos divide*. Cuadernos Marxistas.

Eduardo Almeida Neto Médico. Miembro de la Dirección Nacional del PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado), sección de la LIT(CI) de Brasil. Autor del libro *Brasil: ¿Reforma o Revolución?*. Cuadernos Marxistas.

James Petras EUA. Profesor del departamento de Sociología de la Binghamton University (EUA). Tiene más de treinta libros publicados, entre ellos *Contraorden* (1996), *Neoliberalismo en América Latina, Estados Unidos y Europa* (1998), *Trampa Neoliberal y Hegemonía de los Estados Unidos en el Nuevo Milenio*.

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional

Nº 7 - 2003



 **EXPEDIENTE**

Marxismo Vivo es una revista del
Instituto José Luiz y Rosa Sunderman
publicada por el Partido Socialista de los
Trabajadores Unificado.

CGC 73282.907/000-64

Actividad principal 61.81.

Dirección: Rua Loefgreen, 909

Vila Clementino – São Paulo-SP

Teléfono 5084-2982

Impresión

XAMÃ

Editora e Gráfica

Dirección: Rua Cipriano Barata, 1645 Ipiranga

042505-001-São Paulo-SP

Teléfono 272-5355

Periodista responsable

María Cecília Garcia

MTb 12.471

Editores

José Welmowicki

Martín Hernández

Tapa

Nazareno Godeiro

Diagramación

Mercedes Cezar

ENTRE EN CONTACTO CON *Marxismo Vivo*:



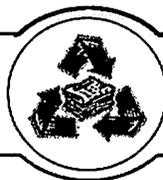
www.marxismalive.org



marxismalive@marxismalive.org



Índice



PRESENTACIÓN

AÑO 2003

 JOSÉ WELMOWICKI

La nueva crisis del imperialismo y la revolución mundial 7

 MARCELO GARCÍA

Los EE.UU. militarizan a América Latina 19

 JAMES PETRAS

Adónde va Brasil? 27

 EDUARDO ALMEIDA

Brasil y Washington: increíbles coincidencias 40

 PSTU

En Brasil, un llamado a la izquierda petista:
Vamos a formar un Nuevo Partido 45

 ALICIA SAGRA Y A. ITURBE

El estado actual de la revolución argentina 48

DOSSIER: FÁBRICAS RECUPERADAS

Presentación 59

 ALEJANDRO ITURBE

La experiencia de las empresas recuperadas en la Argentina 60

 MARCELO GARCÍA

El caso de la fábrica de harina Confluencia
y el control obrero 65

 ANA GILARDINI
La magia del IMPA 69

 MARTÍN COSSARINI
La Fábrica Ciudad Cultural 71

 CECÍLIA TOLEDO
Cooperativismo y control obrero de la producción.
Lo que dicen los clásicos 73

LUCHA DE CLASES

 RAED EL ARABI
"Mapa del Camino" o Camino del Mapa:
la nueva propuesta imperialista 81

 YOUNGSU WON
La ofensiva imperialista en la Corea peninsular 85

 MARTIN RALPH
En Escocia, nuevos comienzos 91

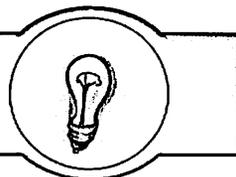
PUNTOS DE VISTA

 MARTÍN HERNÁNDEZ
La izquierda revolucionaria y el frente popular 99

CULTURA

 ANDRÉ BRETON Y DIEGO RIVERA
Por un arte revolucionario independiente 108

Presentación



El número anterior de la revista *Marxismo Vivo* (Nº 6) estuvo dedicado a analizar el Brasil y el gobierno Lula en el marco de la situación mundial. Este nuevo número de la revista tiene la misma temática que el anterior. Esta “repetición” temática, que no es normal en el estilo de la revista *Marxismo Vivo*, tiene que ver con el hecho de que el proceso brasileño se ha transformado en una referencia obligada, no sólo para la izquierda sino para la mayoría de las organizaciones políticas del mundo.

Hace algunos meses, Lula encabezó una encuesta sobre las preferencias para presidente. Esto no tendría nada de especial si no fuese que el país en donde se realizó la encuesta no era Brasil sino Argentina. Por otra parte en ese mismo país, en las recientes elecciones para presidente, hubo una fuerte disputa entre buena parte de los candidatos de la burguesía para ver quién elogiaba más a Lula. No es para menos ya que el gobierno Lula está consiguiendo hacer lo que no logró ninguno de los últimos gobiernos burgueses: la reforma de la Previdencia como inicio de un plan mas general de reformas tendiente a “modernizar” el Brasil. (léase integrar aún mas al Brasil al mundo “globalizado” controlado por los imperialismos americanos y europeos)

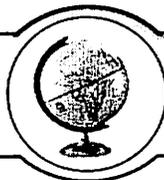
Mientras tanto los trabajadores brasileiros mirán atónitos el curso de un gobierno que ellos creían sería de “mudanzas”. Entre ellos ya hay una parcela importante que ha dejado de mirar al gobierno para pasar a enfrentarlo.

Ya la mayoría de la izquierda, a nivel mundial, que en un primer momento apoyó incondicionalmente al gobierno frentepopulista de Lula, ahora comienza a ver sus debilidades pero no pierde la esperanza de cambiar el gobierno por dentro. Son los teóricos de que este sería un “gobierno en disputa”. Esta posición tiene como su máximo exponente al SU (Secretariado Unificado) el cual integra el gobierno de Frente Popular brasileiro.

Nadie era tan iluso de pensar que Lula llevaría el Brasil al socialismo pero la mayoría de la izquierda esperaba que, en lo que se refiere a las cuestiones sociales, el gobierno de Lula fuese un poco mejor que el de Fernando Henrique Cardoso. Sin embargo esto, que parecía algo obvio, no está siendo así. Es que en la actual situación de la economía mundial y en las actuales relaciones internacionales, para que en una semicolonía como el Brasil se consiga alguna mejora sustancial en el nivel de vida de la población se hace necesario adoptar medidas revolucionarias de enfrentamiento contra los amos imperialistas y esto, el gobierno Lula no está dispuesto ha hacer. De allí que no se pueda entender la realidad brasileira separada del contexto internacional y de allí la importancia que le damos en esta revista a todo lo referente a la situación mundial.

Sin embargo es necesario recordar que el marxismo no nació para contemplar la realidad sino para intentar transformarla. En ese sentido el gran dilema que se presenta a la izquierda revolucionaria es: ¿que hacer frente al gobierno de Frente Popular?. Y este es justamente el tercer gran tema que es abordado en este Nº 7 de la revista *Marxismo Vivo*. ●

Año 2003



 JOSÉ WELMOWICKI	
La nueva crisis del imperialismo y la revolución mundial	7
 MARCELO GARCÍA	
Los EE.UU militarizan América Latina	19
 JAMES PETRAS	
¿Adónde va Brasil?	27
 EDUARDO ALMEIDA	
Brasil y Washington: increíbles coincidencias	40
 PSTU	
En Brasil, un llamado a la izquierda petista: Vamos a formar un Nuevo Partido	45
 ALICIA SAGRA Y A. ITURBE	
El estado actual de la revolución argentina	48



LA NUEVA CRISIS DEL IMPERIALISMO Y LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

JOSÉ WELMOWICKI
Profesor de Ciencias Sociales (Brasil)

Traducción: Miriam Dolagaray

El nuevo cuadro internacional pos 11 de setiembre y la Guerra de Irak comprende tantas modificaciones de peso que se hace sumamente necesario analizar las tendencias generales de la situación mundial. Por un lado hay muchos e importantes cambios que es necesario sistematizar. Por otro, debido a la tremenda confusión existente en el interior de las fuerzas que se reclaman del marxismo revolucionario, nos vemos obligados a reafirmar cuestiones teóricas y de principio y al mismo tiempo a reelaborar, en los marcos del marxismo, aclarando problemas y actualizando definiciones.

De entrada hay una cuestión que queríamos destacar: la definición leninista de imperialismo es más actual que nunca. En el siglo XXI, como en el siglo XX, un puñado de potencias se reparte el dominio de la humanidad. La decadencia a que el imperialismo condena cada vez más poblaciones es una cruel realidad. Los datos que la propia ONU publicó recientemente son terribles en relación a la caída de los índices de calidad de vida. El mundo sufrió un retroceso general en la década de 90 en comparación con las décadas anteriores.¹ Más aún, la derrota del imperialismo pasó a ser una cuestión de supervivencia para la humanidad. La época de guerras y revoluciones está en pleno curso.

La violencia de la ofensiva recolonizadora y opresora del imperialismo encuentra una respuesta de masas frente al carácter parasitario y destructor del imperialismo dominante. La gran contradicción es que no hay una dirección revolucionaria de masas que la encabece; por eso, la otra definición básica del marxismo revolucionario que debemos recordar es la afirmación de Trotsky en el Programa de Transición: “la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria”.

Por eso, nunca estuvo tan presente y tan urgentemente planteada la cuestión de la dirección revolucionaria del proletariado, de la reconstrucción de una Cuarta Internacional con influencia de masas y de los partidos revolucionarios en cada país. La situación mundial revolucionaria hace que surjan todos los días los activistas que pueden solucionar esa crisis. En cada lucha, en cada reunión internacional se ven millares de luchadores que convergen en cuestiones políticas y programáticas planteadas por las luchas concretas, como se vio en la lucha masiva contra la guerra de Bush a Irak y en cada gran batalla contra el neoliberalismo o el Alca.

¹ En palabras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): “lo que más llama la atención es la extensión del estancamiento y de los reveses, que no habían sido vistos en las décadas anteriores”, Folha de S. Paulo, 8/7/03, p.8.

El neoliberalismo y la globalización agudizaron las características parasitarias y destructivas del imperialismo

El nuevo momento que la lucha de clases y las organizaciones de la izquierda revolucionaria viven en cada país impone una discusión más sustancial que permita mejorar la comprensión de la situación mundial. Es esencial comenzar haciendo una retrospectiva de las distintas evaluaciones que, en cada momento, fueron surgiendo en las filas del marxismo revolucionario y del movimiento obrero.

Tenemos que remontarnos al convulsivo pasaje de la década del 90 del siglo XX. La caída del Muro de Berlín, las revoluciones del Este y la contraofensiva imperialista tuvieron consecuencias de largo alcance y abrieron una discusión profunda en todo el movimiento obrero mundial. En los años 90 se dieron en forma generalizada las reformas neoliberales que facilitaron la mundialización del capital, la reestructuración productiva y la proliferación de las *áreas de libre comercio*. En particular, la restauración del capitalismo en los antiguos Estados obreros burocráticos (ex-URSS, Alemania Oriental, China, Vietnam, etc.) que aunque se había iniciado anteriormente, se consolidó en ese período y sirvió como arsenal en manos de los propagandistas del imperialismo para proclamar la “muerte del socialismo” o “el fin de la historia”.

La llamada “globalización”, nombre dado a esa realidad del capital aún más internacionalizado y todavía más ávido por rapiñar a los pueblos de todo el mundo, prometía una evolución global de estos hacia un mundo más justo y equitativo. En realidad, no pasaba de una fachada para encubrir el avance del dominio del capital sobre un número mayor de fuentes de riqueza. Fue una verdadera **ofensiva recolonizadora** al estilo de los viejos imperios: una rapiña abierta de las riquezas y la apertura de las llamadas áreas de libre comercio, como el Nafta y próximamente el Alca; la apertura de mercados y la caída de las barreras proteccionistas en una serie de países para la invasión comercial e

industrial de las transnacionales; una **ofensiva explotadora** contra la clase trabajadora, con la imposición de ritmos de trabajo furiosos y una extracción de plusvalía aún más brutal con la llamada reestructuración productiva; el ataque a la legislación laboral y conquistas sociales, llevando a la destrucción de fuentes de trabajo y un aumento del desempleo a una escala impensable hasta entonces. Finalmente y no menos grave, la destrucción de la naturaleza en función de la necesidad de la ganancia capitalista convirtió los protocolos firmados con toda la pompa, como el de Kyoto, en papeles sin valor.

La concentración extrema de capitales vía fusiones y adquisiciones gigantescas y su expresión acentuada como capital financiero, con una consecuencia depredatoria en todo el planeta, vía el así llamado “capital volátil”; la vorágine privatizadora fue la otra característica de la llamada globalización. Esta mostraba, así, sus verdaderas motivaciones: la búsqueda por parte del capital del aumento de la tasa de ganancia a costa de los trabajadores y pueblos de todo el mundo. En estos últimos años, se impuso una serie de retrocesos a los trabajadores y a los países, con la colaboración de gobiernos sumisos y direcciones traidoras.

La concentración extrema de la riqueza, del comercio y de la producción en los países “ricos” (20% de los países concentran el 80% de la riqueza mundial) es la expresión visible de ese largo proceso de expoliación que deja a la mayoría de la población sumida en graves niveles de pobreza, llegando al estado de indigencia en muchas regiones del planeta.

Frente a esta realidad macabra, muchos sectores empezaron a juzgar que el imperialismo era invencible y eterno. Se hablaba de “humanizar” la sociedad capitalista como una política “realista”; esta es la lógica, por ejemplo, de la llamada Tercera Vía. Más recientemente, se habla de superación del imperialismo por otro tipo de sociedad, el *Imperio* (y de aquí se extraía una conclusión parecida, pero relacionada a los movimientos sociales).

Es necesario reafirmar que estamos en plena vigencia de la época imperialista, y más aún,

que se exacerbaban todos sus rasgos más distintivos, como los había caracterizado Lenin:

- * el predominio del *capital financiero*, fruto de la fusión del capital bancario e industrial en una escala sin precedentes.

- * la exportación de capitales y no solo de mercaderías.

- * la división del mundo entre los oligopolios (transnacionales).

- * la división del mundo entre las grandes potencias imperialistas que garantizan el control de los mercados y materias primas.

- * la tendencia a someter a los pueblos a condiciones de vida cada vez peores amenazando al planeta con guerras y una decadencia de las condiciones de vida del ser humano, en todo sentido.



Las épocas

Llamamos *época* a determinados períodos marcados por una relación más estructural entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la estructura de clases/ relaciones de producción en determinada sociedad. En el modo de producción capitalista, se pueden vislumbrar tres fases o épocas distintas. Una primera, de afirmación (o época de las revoluciones burguesas); una segunda, en la que el capitalismo de libre competencia es su marca característica y las fuerzas productivas se desarrollan, siendo posible con luchas, conquistar reformas sin socavar las bases del modo de producción capitalista; y la tercera, en la cual nos encontramos, la que Lenin llamó “estadio superior del capitalismo”, o época imperialista. En esta época, que se mostró con fuerza a partir de la I Guerra Mundial, el mundo entra en una etapa de decadencia de las fuerzas productivas y vamos de crisis en crisis. Su contradicción central es que las fuerzas productivas entran en total contradicción con las relaciones de producción capitalistas, con las fronteras nacionales. Las condiciones de vida de los trabajadores y de los pueblos empeoran cada día. Como las reformas ya no son posibles, a no ser por un período efímero, pues el capital ya no puede cederlas en forma duradera, no se trata más de una época reformista (como era la segunda, hasta 1914), sino de una época revolucionaria.

Sin embargo, la burguesía imperialista – como cualquier clase dominante – no va a aceptar sencillamente su caída y responde con la contrarrevolución y las guerras. La realidad exige una revolución internacional bajo pena de sufrir una decadencia cada vez mayor de la humanidad.

Las etapas de la época imperialista

Los conceptos de *etapa* y *situación* son parte del arsenal marxista para evaluar la correlación de fuerzas entre las clases en lucha. *Etapa* y *situación* son términos relativos y tanto Lenin como Trotsky los usaban de esa forma, en general, asociados a países o regiones, pero podemos extenderlos a escala internacional. Trabajamos con una definición de *etapa* asociada a cambios más estructurales, más de fondo en la lucha de clases y *situación* asociada a cambios más coyunturales. Una *época* puede tener varias *etapas*. La *etapa*, en este caso, mide la correlación de



fuerzas entre el imperialismo y el movimiento de masas a escala internacional. Dentro de la época imperialista podemos definir tres etapas mundiales bien diferenciadas entre 1917 y 1989.²

La primera fue de 1917 a 1923, la segunda de 1923 a 1943 y la tercera se abre con la victoria de Stalingrado en 1943 y va hasta 1989.

1989-91: las revoluciones del Este abren la 4ª etapa

Creemos que acertamos al caracterizar que a partir de las revoluciones del Este se abriría una nueva etapa, la cuarta, en escala mundial. El carácter de los cambios estructurales y en la superestructura fue de tal magnitud que hicieron que toda la izquierda reformista o revolucionaria se cuestionara y/o entrara en crisis frente al grado de estas transformaciones. Con la caída de los regímenes del Este europeo, se abren una nueva etapa y una nueva situación.

¿Por qué era correcta la caracterización de 4ª etapa? Primero porque quien ocasiona el colapso final de los regímenes stalinistas y del viejo orden son las masas del Este europeo y de la ex-URSS, lo que les daba un carácter revolucionario antiburocrático e inconcientemente anti-imperialista. Segundo, porque finalmente se abrió el colapso terminal del stalinismo, liberando al movimiento de masas de su principal chaleco de fuerza que había desviado una serie de revoluciones y llegado al punto de poner en guerra entre sí a Estados obreros burocráticos (China y Vietnam, invasiones de Hungría y Checoslovaquia, golpe en Polonia contra la revolución política). Esa liberación histórica era fundamental porque eliminaba los obstáculos más fuertes en todo el mundo (antes esta liberación estuvo planteada solo en algunos procesos) para la construcción de alternativas revolucionarias de masas a medida en que se dieran nuevos procesos revolucionarios. Por eso, definimos que la 4ª etapa era de carácter revolucionario; no era un giro reaccionario como dijeron las “viudas del stalinismo” ante la caída de su modelo.

Pero había una contradicción grave: la crisis de dirección revolucionaria permitió que esas revoluciones fuesen dirigidas por direcciones

proimperialistas desde Polonia hasta la propia ex-URSS. De esta forma, el imperialismo pudo absorber el impacto causado por estas revoluciones, utilizar esa fuerza para restaurar el capitalismo en los antiguos Estados obreros y desatar a partir de ahí una ofensiva económica, política, ideológica e incluso militar. Así como antes el imperialismo trataba de utilizar la colaboración contrarrevolucionaria del stalinismo y de todos los aparatos para frenar la revolución, aprovechó su caída para fortalecerse ante el movimiento de masas (recordemos el papel de Walesa y Yeltsin), aprovechar su clase trabajadora como fuente de trabajo barata y penetrar en sus mercados de forma agresiva, iniciando lo que después llamamos de ofensiva recolonizadora a escala mundial. Este elemento fue importante para establecer de una vez una nueva agenda política mundial que quedó conocida como “neoliberalismo” y extender a todos los continentes sus recetas proimperialistas.

Finalmente, el curso de restauración del capitalismo en todos los ex-Estados obreros burocráticos, sin que las revoluciones en esos países lograran revertir ese rumbo, llevaron a que se encaminasen, a pesar de las crisis, a la conformación de Estados capitalistas, lo que sirvió de base al discurso de la “muerte del socialismo.”

El auge del neoliberalismo: los años 90 y el nuevo orden mundial

Hay mucha confusión en relación al uso del concepto de orden mundial. Lo que queremos decir es que hay una determinada forma de articulación entre los Estados, o sea, la forma en que una determinada estructura de dominación se impone en escala mundial a todos los Estados. En la época imperialista, tiene que ver con la forma de dominación de las potencias imperialistas sobre el mundo. Podemos encarar el “orden mundial” como si fuese un régimen en escala internacional; utilizando esta analogía, podemos decir que había caído el antiguo régimen y otro se montaba sobre sus restos: a partir del fin de la URSS y de los Estados obreros burocráticos, dejaba de tener



vigencia la coexistencia del imperialismo con las burocracias; cobraban fuerza las instituciones económicas, políticas y militares directamente imperialistas para dominar el conjunto del globo. Eso no significa paz o tranquilidad, del mismo modo en que el orden anterior tampoco significaba estabilidad.

A escala mundial, el orden sería el *régimen*, o sea, la forma de combinación de las instituciones por donde se ejerce el poder. Podemos entonces decir que salimos de un régimen/orden mundial de colaboración entre el imperialismo y la burocracia, algo como un frente popular en un país y tan contrarrevolucionario como este, resultado de la derrota del nazi-fascismo y del ascenso revolucionario de la pos II Guerra, a un régimen de *unidad imperialista*, algo así como la unidad nacional en un país, comandado claramente por los EE.UU.

En el orden dominante hasta 1989, la esencia era la “coexistencia pacífica” entre el imperialismo y la burocracia soviética. Trataban de mantener la dominación y colaboraban para prevenir, desviar y/o reprimir los procesos revolucionarios. Pero la colaboración era ultranecesaria exactamente porque ese fue un período de gran ascenso y revoluciones, además de crisis sucesivas, como la Revolución China, la Guerra de Corea, la revolución Cubana, y el episodio de los misiles, Vietnam, Alemania Oriental/Muro de Berlín, Hungría, Polonia y Medio Oriente.

La primera demostración del surgimiento del “nuevo orden” instalado pos caída del Muro de Berlín fue la Guerra del Golfo, con una amplia coalición bajo el comando de los EE.UU en la que participaron incluso Rusia y Siria, Arabia Saudita y otros países, contra el Irak de Saddam Hussein. El nuevo ‘régimen’, montado a partir de ese momento, se reflejó en el papel de la ONU, la OTAN y el FMI, instituciones que venían del viejo orden. Inmediatamente después, la fundación de la OMC y el nuevo papel del G-7, consolidan la predominancia más directa y clara del imperialismo norteamericano, aunque este buscara trabajar en alianza con sus socios imperialistas en el G-7. El esquema de la Guerra del Golfo se repetiría en las guerras de Kosovo y en la conducción económica mundial (FMI, OMC etc). Las garras de la OTAN, OMC y FMI se fueron extendiendo al Este Europeo, Rusia, China, bajo la hegemonía de los EE.UU.

El crecimiento económico en los EE.UU durante los años 90 dio una base de sustentación a este proceso y se tradujo en la famosa “ola de la globalización”. En Europa se aceleraron los planes de la Unión Europea, a partir de Maastricht. El auge del neoliberalismo fue a principios de los años 90, cuando en América Latina y en Asia se le daba apoyo popular a los planes de reformas neoliberales. Los procesos de resistencia nunca se enfriaron, pero las direcciones de las masas que, en general, giraban más a la derecha todavía, los desviaban en función de la adhesión a los nuevos modelos de dominación. Ejemplo típico fue la Tercera Vía de Tony Blair y la conversión de los sandinistas y el FMLN al régimen democrático burgués y al neoliberalismo.

En las guerras civiles, fue el momento de los planes de paz: Palestina, Angola, etc., que desarmaron a los luchadores y mostraban a la ONU como solución para todos los males, incluso donde había revoluciones. Continuaban el ascenso y los procesos revolucionarios, como en Sudáfrica y Albania, las derrocadas de presidentes electos en América del Sur, pero las luchas, en la mayoría de los casos, se detenían en el marco de la democracia burguesa y del capitalismo “humanizado”.



² Aquí trabajamos con las caracterizaciones de Nahuel Moreno.

Expresión de esto es el propio desvío de la revolución sudafricana: el fin del apartheid dio origen a un régimen compartido entre la dirección negra colaboracionista y la burguesía blanca, sin tocar la propiedad capitalista y que comenzaría a aplicar el plan neoliberal.

1995-99 – La crisis del neoliberalismo y el ascenso en la periferia empieza a cambiar la situación

En 1995 se inicia un proceso de crisis del neoliberalismo. Después de algunos años de aplicación en la periferia, los planes neoliberales comienzan a mostrar sus consecuencias. La primera señal fue la crisis del México en 1995, después Asia y Rusia en 1998. Cayó el régimen de Suharto en Indonesia, hubo un ascenso en Corea y Filipinas. En Francia, una fuerte huelga del sector público impide la primera tentativa de aplicar las “reformas”. El ascenso popular empieza a explotar en América Latina. En este período, entran en crisis los regímenes democráticos de la Argentina, Ecuador, Brasil, Venezuela, el bonapartismo de Fujimori y empieza a cuestionarse el Consenso de Washington. Es el principio del cambio, pero el ascenso y la crisis todavía estaban centrados en la periferia del sistema.

En Kosovo, la guerra sirvió para recolonizar y estabilizar un área importante bajo el control imperialista, pero con la bandera de la “intervención humanitaria”, de la democracia, con la alianza imperialista incluyendo a la Unión Europea bajo la dirección de los EE.UU; a pesar de haber sido desatada por la OTAN, la ONU, enseguida legalizó la ocupación y montó el nuevo gobierno títere, que acabó destituyendo a Milosevic y llevándolo al Tribunal Internacional por abusos contra los derechos humanos, bajo el aplauso de los socialdemócratas europeos.

La situación revolucionaria se globaliza

A partir de 1999, la crisis económica se hace mundial y llega al corazón del sistema, en particular a los EE.UU. El movimiento antigloba-

lización, a partir de Seattle, pasa a ser un elemento nuevo en el movimiento de masas con repercusión internacional. Se multiplican hechos como los cercos a las cúpulas de Davos, Génova y Barcelona. El ascenso se extiende y profundiza en la periferia, en particular en América Latina, con la insurrección de Ecuador, en 2000, e inmediatamente después en la Argentina, Venezuela, Perú y Bolivia. En Palestina, explota la segunda Intifada, enterrando los planes de paz de Oslo.

La guerra contrarrevolucionaria antes presentada como reacción a la “luchas fratricidas” en África y en la antigua Europa Oriental, como en la ex-Yugoslavia, y enfrentada por la doctrina de la “intervención humanitaria”, ahora se plantea como **estrategia de guerra preventiva**. Revela toda su naturaleza de agresión imperialista descarada y se generaliza a partir del 11 de setiembre de 2001. La invasión a Afganistán marca un giro, que después se profundiza con la nueva estrategia de guerra preventiva. La guerra contrarrevolucionaria de los EE.UU contra Irak lleva a la eclosión del mayor movimiento anti-imperialista coordinado mundialmente que se haya visto jamás: el que se desató contra Bush-Blair en 2002-2003.

En consecuencia, en este período se abre una nueva situación en la cual estamos hoy.

Una situación mundial revolucionaria

En 1985, Nahuel Moreno caracterizó que había una *situación mundial revolucionaria* debido a la conjunción de una crisis económica del capitalismo mundial, un ascenso y luchas revolucionarias de los trabajadores del mundo entero y una crisis irreversible de los grandes aparatos contrarrevolucionarios.³

Hoy vivimos una situación semejante. A partir de 2000, la crisis económica volvió a manifestarse en el corazón del imperialismo. El “mini-boom” de los años 90 llegaba su fin, explotaba la famosa “burbuja financiera de la nueva economía y de la tecnología”. A partir de ahí, independientemente de los ritmos y de las fluctuaciones, se instala una crisis económica en

los EE.UU y en el mundo entero, una crisis de superproducción de capitales, y a ella corresponde una crisis política en el orden mundial, un ascenso internacional, con picos revolucionarios en América Latina, y un avance en la conciencia anti-imperialista de las masas. A esto se suma que la caída de los regímenes del Este europeo y la reconversión de los chinos ya habían causado el colapso del mayor aparato contrarrevolucionario de nuestra época, el stalinismo. Este hecho tremendo – el fin del chaleco de fuerza stalinista – marca la apertura de la nueva etapa en 1989-91. La liberación de fuerzas de ahí provenientes aún no mostraba todo su lado positivo porque se daba simultáneamente con la pérdida de conquistas importantes, en particular la restauración del capitalismo en los antiguos Estados obreros en el Este europeo, China y Cuba. Los efectos de esta restauración y de la ofensiva neoliberal también actuaron sobre la conciencia y la organización de la clase obrera, y, junto con la acción de nuevos aparatos, abrieron espacio para un nuevo reformismo y para ataques al bolchevismo, a la concepción de revolución, de partido revolucionario y al marxismo, en el interior del movimiento obrero y de la vanguardia.

Hoy, la situación se reaproxima a las caracterizaciones del final de los años 80. Pero con un dato nuevo: el ascenso se produce también en uno de los puntos centrales del sistema, Europa Occidental, con el peso directo de un proletariado de gran fuerza estructural y tradición de lucha. Las grandes movilizaciones contra la guerra fueron expresión de un proceso de movilización contra los ataques de los gobiernos imperialistas contra sus propios proletarios para ajustarse a la situación de crisis capitalista internacional. Al mismo tiempo, América Latina no cesa de enfrentar crisis y revoluciones, Medio Oriente es un barril de pólvora y la victoria de los EE.UU con la ocupación de Irak arrojó más leña al fuego y encuentra una resistencia inesperadamente rápida en el propio Irak. Por eso, para describir este momento es de gran utilidad el concepto de situación mundial revolucionaria.

La crisis económica mundial

La primera definición de la situación mundial revolucionaria es que la economía imperialista cambió de signo. Apoyada en el mini-boom de los EE.UU, que canalizó la economía mundial durante casi una década, en los años 90, vendiendo la ilusión de un largo período de bonanza, la burbuja enpezó a desinflarse a partir de 2000.

El sistema capitalista ya está inmerso en una crisis de carácter mundial, que afecta al corazón del sistema. Por primera vez en 30 años, tenemos un cuadro de crisis simultánea en los tres centros imperialistas: EE.UU, Europa y Japón.

A partir de la recesión mundial de 1973-74, las semicolonias fueron sometidas, década tras década, a una verdadera contrarrevolución económica. Se abrieron todos los mecanismos de transferencia de riquezas para permitir la recuperación del centro del sistema. A nivel planetario, la destrucción de fuerzas productivas se expresa en la desindustrialización de innumerables países y en el aumento brutal del ejército industrial de reserva mundial, lo que acarreo no solamente la quiebra de empresas y un desempleo y subempleo alarmantes, sino la destrucción de países y continentes enteros en manos del imperialismo, para permitir la conservación de la tasa de ganancia en los centros imperialistas.



³ Para Moreno, ella era la resultante de la época y de la etapa más revolucionaria que, hasta entonces, el mundo había conocido. El ascenso había producido triunfos como la expropiación de 1/3 de la humanidad y arrancado una victoria político-militar del imperialismo en Vietnam, abriendo la situación mundial revolucionaria. El ascenso era la característica más desarrollada de la época y de la etapa, con revoluciones en Nicaragua, Irán y Portugal. La crisis de dirección revolucionaria persistía como gran freno y responsable de la supervivencia del imperialismo, pero la crisis del stalinismo ya asumía grandes proporciones.

La década del 90 fue la expresión del auge de ese parasitismo imperialista. La transferencia de capitales hacia la economía norteamericana, ya sea como resultado de la explotación y destrucción de las semicolonias o por inversiones en la economía estadounidense de los otros centros imperialistas (Europa y Japón), impulsó la expansión de la economía norteamericana, al mismo tiempo en que reforzó, sobre bases todavía más perversas, el carácter parasitario del sistema mundial.

La mayor economía imperialista del planeta se convirtió también en la economía más endeudada: necesita 1,5 mil millones de dólares por día para financiar su déficit crónico. Ningún otro Estado capitalista del mundo puede funcionar en estas condiciones, salvo que ocupe la cima de la jerarquía imperialista, haciendo girar toda la economía mundial para financiarlo. Este es el lugar que ocupa EE.UU hoy y esa es la esencia de su política imperialista en el mundo.

Pero la crisis actual es de tal gravedad que se pasó a hablar abiertamente de la posibilidad de una fuga de capitales, por el agravamiento de la situación de los EE.UU.⁴ El dólar se debilitó y produjo un desplazamiento de capital hacia otros países y la valorización del euro frente a la moneda estadounidense. El problema para el imperialismo es que la causa no es una mejoría expresiva de la economía europea sino el deterioro de la economía estadounidense.

La tentativa de recuperación a partir de las políticas del Federal Reserve y del G-7 tiene un límite: como expresión de la contradicción última del sistema en su etapa imperialista, toda recuperación económica eventual tiene un carácter superficial y especulativo, siendo nada más que la partera de una crisis superior.

La destrucción en la periferia del sistema no fue suficiente como para evitar que la crisis llegara al centro. EE.UU, Europa y Japón sufren una caída en la tasa de ganancia de sus empresas proporcional a la de la crisis de los años 30.

La competencia entre las grandes empresas convierte a cada uno de los países imperialistas en un ariete en la defensa de sus ganancias. Para evitar la depresión, la economía norteamericana

deberá profundizar la crisis en Europa y en Japón. Los EE.UU están llevando a cabo una política conciente de transferencia de su crisis a los otros dos polos de la economía mundial. Su política de salida de la crisis profundiza los antagonismos económicos entre los bloques imperialistas. Es lo que subyace en la desvalorización del dólar frente al euro, ya del orden del 26,7% en los últimos doce meses.

Por eso, el FMI criticó al Banco Central Europeo, que parece que está usando sus tasas de interés como moneda de negociación con los EE.UU. La crisis redujo, de forma abrupta, el flujo global de capitales, y el más afectado es el propio Estados Unidos. Moreno ya alertaba sobre el hecho de que el déficit comercial norteamericano no era una señal de su debilidad económica, sino parte de un sistema mundial que entrelazaba la economía de los polos imperialistas.

Este proceso se desarrolló de tal forma que las economías alemana y japonesa dependen de sus exportaciones a los EE.UU. A cambio de estas exportaciones, invierten su superávit comercial en la economía norteamericana: la entrada de capitales en los EE.UU durante los años 90 fue la base de las inversiones en tecnología de la información y mantuvo altos los índices de la Bolsa estadounidense.

La tardanza en la recuperación de las ganancias de las empresas norteamericanas está en la base de la impresionante fuga de capitales de los EE.UU. En 2001, el flujo (entrada menos salida) fue de US\$ 130 mil millones y en 2002 cayó a US\$ 30 mil millones, en una reducción de nada menos que del 77%. El grueso de la salida fue de capitales europeos. Los que mantuvieron el flujo fueron los países asiáticos, que aumentaron en 1800% su transferencia hacia los EE.UU (de US\$ 5 mil millones a 96 mil millones); el problema es que la crisis en los EE.UU disminuyó las importaciones de Asia, imposibilitando la transferencia de capitales hacia el mercado norteamericano.

Esa fuga de capitales explica el avance de la crisis y el camino de la deflación, tan temida por los Bancos Centrales. Los capitales europeos

fueron a buscar mejor remuneración en la tasa de intereses europea, que vale el doble que la de los EE.UU. Cuando el dólar comenzó a caer, el 11 de setiembre, una acción concertada entre los Bancos Centrales de Europa y Japón evitó esa tendencia.

A favor de la recuperación económica perseguida por Bush vendrían la victoria rápida en la guerra de Irak y un consumo interno todavía razonable, que llevó a un pequeño crecimiento en 2002. Algunos datos de los últimos trimestres, como la caída de los estoques, el aumento de la productividad (o sea, el aumento de la explotación de los trabajadores norteamericanos) y la reactivación de algunos sectores con los gastos militares jugarían a favor de la recuperación. Pero este consumo fue mantenido con intereses bajísimos y financiamiento de casas y autos subsidiados indirectamente por el gobierno, además de un endeudamiento todavía mayor de las familias norteamericanas. O sea, los factores estructurales de la crisis continúan pesando, y a pesar de los vaivenes coyunturales, siguen apuntando al “doble hundimiento”. En realidad, es la vuelta de una recesión que nunca fue realmente superada. Y no se puede descartar un agravamiento mayor y una depresión.

Aunque EE.UU haya impuesto una rápida victoria militar a Irak, no está claro que pueda salir de la crisis y retomar la economía apoyado en esa victoria. Se trata de una crisis de superproducción de capitales. Hay un exceso de capacidad instalada, que coincidió con la burbuja de la economía del final de los años 90 y la tasa de ganancias todavía no es lo suficientemente alta como para estimular nuevas inversiones. Estas cayeron en 2001, en 2002 y aún están en un nivel inferior a 2000. La capacidad ociosa de la industria norteamericana continúa alta y no dio señales de revertir esa tendencia. Según Robert Brenner⁵, el sector industrial opera hoy en un nivel 27% inferior a su potencial [el nivel más bajo desde 1983!

La dinámica de la crisis será dada por la forma en que se resuelvan los antagonismos económicos entre los países imperialistas. El fracaso o el éxito de la continuidad del proceso de apertura de las economías; el resultado de las disputas comerciales en curso; la concretización de las diversas “áreas de libre comercio”, pueden profundizar el curso de deflación mundial.

Una posible superación de esta dependerá del resultado de la lucha de clases en la periferia del sistema, que estará sometida a una brutal ofensiva recolonizadora; en otro nivel, de la clase obrera de los países imperialistas, en particular de la europea, que luchará en defensa de sus conquistas.

Por eso, en Europa y, en particular en Alemania, la burguesía exige un fuerte ajuste neoliberal con flexibilización salarial y laboral, despidos en masa, corte de salarios y pensiones, ataques a la educación y a la salud, al régimen de previsión social, lo que significa enfrentar al movimiento obrero, cuya respuesta prevista ya empezó a verse en Italia y España en 2002 y 2003. La palabra final sobre cuál será el resultado de este proceso está en el terreno de la lucha de clases. Pero la tarea no será de las más fáciles, pues la resistencia sigue más viva que nunca.

La doctrina de la guerra preventiva

La situación de crisis económica interna empuja a los EE.UU a una política todavía más depredadora y proteccionista, y más claramente agresora, como se



⁴ En 2001, el flujo mensual de capital líquido fue de US\$ 44 mil millones de dólares, en 2002, de US\$ 14,6 mil millones. Eso significa que los EE.UU necesita atraer US\$ 1,3 mil millones en fondos externos por día para impedir la caída del dólar.

⁵ *Folha de S.Paulo*, 21/4/03

vio en la invasión a Irak. La estrategia imperial, bautizada de “guerra contra el terror” después de los atentados de 11 de setiembre, consiste en avanzar en la recolonización, atacar más duramente a los trabajadores, inclusive a los de los países imperialistas, y pasar al control directo de las fuentes de riqueza y de las regiones estratégicas, eliminando cualquier tentativa de oposición a esos designios. Además de esto, el imperialismo norteamericano se arroga el derecho de proteger su hegemonía económica y militar contra cualquier adversario real o potencial. Por eso, las amenazas no tienen como blanco solo a los “estados parias”, sino a cualquier otro país que pueda llegar cerca del poderío económico y militar de la potencia hegemónica.

Esta meta se materializa en distintas partes del globo. En América Latina, la ofensiva para imponer el Alca; en Asia, América y África, para imponer tratados militares; en Medio Oriente, el interés en someter de una vez por todas Irak para controlar esa región estratégica, y la disputa por sus riquezas petrolíferas. Bush quiere terminar de “resolver” el problema pendiente desde 1979 en Medio Oriente, eliminando la resistencia a su control total sobre la región. Por eso, amenaza a Siria y a Irán, y presiona a la Autoridad Palestina para que capitule a Sharon. Las necesidades del imperialismo van mucho más allá de ocupar un país: estas buscan un reordenamiento global del mapamundi, de su hegemonía sobre el planeta. Este es el sentido de la estrategia de la “guerra preventiva”, en una postura bonapartista por parte de los EE.UU, lo que se refleja en la mayor crisis interimperialista desde la posguerra. El gobierno Bush se arroga el derecho de decidir qué y cuándo invadir, de tomar solo las riquezas y de impedir que cualquier otro país pueda desafiar su fuerza económica y militar. Por tras de la discusión en la ONU sobre la guerra y la ocupación de Irak está la disputa por las colonias y sus riquezas, y también cuáles serán los capitales quemados en ese proceso.

Este esfuerzo para imponer a fierro y fuego su hegemonía implica tremendos peligros para la humanidad. La guerra contrarrevolucionaria

ya en curso, con el seudónimo de ‘guerra contra el terror’, incluye la amenaza nuclear. Bush había preparado esta alternativa en el caso de Irak y acaba de aprobar en el Congreso norteamericano la producción de armas nucleares “tácticas” (que tendrían un efecto de más o menos 1/3 de las que fueron lanzadas en Hiroshima y Nagasaki) para conflictos de baja intensidad, lo que generó protestas hasta incluso del Partido Demócrata norteamericano y del periódico conservador *The New York Times*.

Los límites de la ofensiva imperialista

Todo esto no significa una visión de poderío incontrollable de la superpotencia, o de un dominio incuestionable y estable por un largo período, al contrario. Los límites de la ofensiva quedan visibles a cada paso. Frente a un ascenso internacional y a una crisis económica y política sin precedentes, agravada por la propia política de Bush, la situación del imperialismo norteamericano no es para nada confortable. Es una política colonialista y bonapartista, que viene provocando un gran repudio en todo el mundo.

La ocupación de Irak muestra los límites y la tendencia a una tremenda resistencia y a enfrentamientos que no permiten al imperialismo dominante ir hasta el fin para conseguir aquello que necesita para resolver su crisis. Una nueva guerra traerá todavía más repudio internacional que la invasión a Irak. Por otro lado, todas las áreas en que el imperialismo invierte para imponer su estrategia enfrentarán una oposición más conciente que antes, como viene ocurriendo con el Alca.

Para los EE.UU, la ocupación de Irak significa el esfuerzo de permanecer con gran cantidad de tropas (se estima en 200 a 300 mil soldados) por mucho tiempo bajo la hostilidad de la inmensa mayoría de la población iraquí e incluso yanki, que está cada vez más irritada con las constantes muertes de soldados norteamericanos en aquel territorio. Como el proyecto original era mantener tropas por poco tiempo y rápidamente constituir un gobierno títere, el problema es doble: político, por estar sometidos a



la indignación popular y a posibles ataques armados en un país mucho más importante que Afganistán; y económico, pues el costo de tal tipo de ocupación es muy alto y sería un peso más para la crítica economía norteamericana.

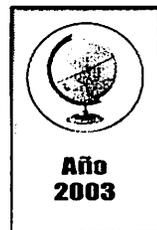
Los aliados de Bush están pagando el precio dentro de sus países. Tony Blair enfrentó una revuelta en el Labor Party y una investigación en la Cámara de los Comunes para analizar los informes mentirosos sobre las armas de destrucción masiva. En los EE.UU, la situación no es tan favorable para Bush como una primera lectura superficial de la guerra podría reflejar: incluso habiendo conquistado una rápida victoria militar, Bush tuvo que hacer una pausa antes de pensar en invadir Siria o Irán. La población norteamericana, aunque al principio haya apoyado la guerra, no parece dispuesta a apoyar otra aventura por parte del gobierno.

Esta postura tiene que ver con las consecuencias de la crisis económica interna. La preocupación con el desempleo y la caída en la economía crecen en cada encuesta. Si el 11 de setiembre permitió el apoyo a la doctrina de la guerra preventiva, la continuidad de los despidos y de los fraudes de las empresas son un factor cada vez mayor de presión sobre el gobierno. Los ajustes que el gobierno nacional y de los estados están haciendo para acomodar los gastos de guerra y permitir los recortes de impuestos que solo benefician a los más ricos son una bomba de tiempo. El municipio de Nueva York viene recortando hasta los fondos para los bomberos, los héroes del 11 de setiembre. Prácticamente todos los grandes municipios tienen problemas financieros graves. Lo mismo pasa en algunos estados clave. Texas recortó todavía más los gastos de la asistencia médica infantil. Ya hubo una movilización de padres y profesores contra los ajustes en educación en el estado de Nueva York inmediatamente después de la guerra en Irak.

A pesar de su política belicista, que se asemeja a la del gobierno Reagan, y bonapartista, semejante al período del macarthismo, Bush y su coalición de poder tienen que respetar las limitaciones de la democracia burguesa norteamericana, que, en última instancia, reflejan aún una correlación de fuerzas que no fue revertida; prueba de esto es la propia dependencia del apoyo popular de la cual padecen los gobiernos yankis y que fue uno de los factores para impedir una extensión inmediata de la guerra a Irán y a Siria. El imperialismo actúa con una estrategia agresiva, pero enfrenta los límites de la situación revolucionaria mundial.

El papel de la ONU: la política de Bush pone en riesgo el nuevo orden

Si en los años 90 asistimos a un nuevo orden mundial, sus problemas se agravaron rápidamente por el ascenso y los procesos revolucionarios sin un aparato contrarrevolucionario internacional con peso suficiente para desviarlos. Por otro lado, la crisis económica hace que entren en conflicto los intereses de los principales Estados imperialistas. Por eso, podemos decir que este orden vive una grave crisis y muy probablemente vamos a tener modificaciones profundas en su constitución.



La violencia de la ofensiva recolonizadora y la necesidad de responder a los desafíos del ascenso, en medio del deterioro de las perspectivas de crecimiento, hace que el gobierno yanqui, aprovechando el 11 de setiembre, adopte una postura bonapartista a escala mundial. Esto significa poner a la ONU a remolque de las decisiones del Estado norteamericano. Y la estructura de funcionamiento de la ONU, así como también la correlación de fuerzas en su interior, aún reflejan el viejo orden de 1945-89. El Consejo de Seguridad tiene todavía a Rusia, a China y a Francia con derecho de veto. La Administración Bush decidió poner en práctica una estrategia que expresa de forma clara quién es el que manda, declarando “irrelevante” a la ONU en caso de que no siga las decisiones de la potencia hegemónica. De esta forma, incluso en relación a sus viejos “socios”, los EE.UU necesitan colocar su hegemonía en otro nivel, acentuando los rasgos bonapartistas de dominación y utilizando a la ONU solo cuando es de su interés. El “debate” dentro de la ONU sobre la guerra contra Irak ilustra bien esa postura. La crisis económica es el telón de fondo de los conflictos en las relaciones de los EE.UU con la ‘vieja’ Europa. Pero la postura cobarde y defensiva de los imperialistas europeos, expresada en la discusión sobre la “reconstrucción de Irak”, no garantiza la recomposición de la ONU.

Un nuevo régimen está en marcha, expresando la imposición global de Washington. La actitud frente a Irak expresa la nueva situación. La aceptación, por el Consejo de Seguridad, de la resolución de suspensión de las sanciones contra Irak, dando todo el poder a los EE.UU, y el envío de un encargado de la ONU con papel decorativo para ayudar en la “reconstrucción de Irak” muestran esto, así como también la adopción, por parte de la UE, de una política externa con los mismos ejes de la política yanqui.

Pero eso lleva a un desgaste profundo de la ONU y de las instituciones del orden mundial frente al movimiento de masas. Aquí vale también hacer una comparación con los regímenes internos en cada país. La ONU era, hasta hace poco, una institución casi sagrada

(comparada a un “parlamento mundial” o a una institución de un “gobierno mundial democrático”) para los movimientos del tipo Foro Social Mundial. Ahora, su prestigio cayó mucho, y aunque con lamentos y propuestas de “refundación”, ya se expresan críticas duras a su papel o al de su secretario general, Kofi Annan. Las propuestas de reforma parecen ahora revestidas de una irrealidad llamativa. El periódico francés *Le Monde Diplomatique*, de julio/03, por ejemplo, trae una propuesta de formar un “Consejo de Seguridad Económico y Social” para un “orden jurídico mundial renovado, que constituiría un contrapeso a la dominación ejercida por los grandes países”.⁶

Hay una tendencia entre los principales asesores de Bush a que la ONU se transforme en un organismo de “ayuda humanitaria”, para ocuparse de las víctimas de las innumerables guerras y catástrofes, como migraciones masivas, hambre y epidemias provocadas por las aventuras imperialistas. El eje de decisión y la respuesta militar se desplazaría hacia otras instituciones. Los EE.UU ensayan, con la tímida oposición del imperialismo alemán y francés, un nuevo tipo de organización internacional militar en el que las decisiones no dependerían más de del CS de la ONU. Podrían transformar la OTAN o crear una nueva institución que centralizase las intervenciones militares, una especie de fuerza de policía internacional directamente dirigida por las FFAA norteamericanas. Un ensayo ya fue realizado en la articulación para la división de tareas en el Irak ocupado, donde los EE.UU rechazaron tropas de países que no apoyaron antes la invasión y utilizaron tropas polacas para premiar a su nuevo socio y aliado europeo oriental. 🌐

⁶ *Le Monde Diplomatique*, julio 2003, edición portuguesa, p.14



LOS ESTADOS UNIDOS MILITARIZAN AMÉRICA LATINA

MARCELO GARCÍA

Periodista y militante del FOS - Frente Obrero Socialista (Argentina)

Planes económicos y de dominación marcial de los conflictos sociales, emplazamiento de bases militares y ejercicios entre las fuerzas armadas de distintos países del continente americano. Estos tres de los basamentos fundamentales con los que el imperialismo de los Estados Unidos avanza sobre Latinoamérica para apropiarse de los mercados económicos y los recursos naturales (particularmente el agua y el petróleo). Para garantizarse el control de las naciones de América Latina, un mercado de 800 millones de habitantes, EE. UU. ha diseñado un esquema de opresión que está esencialmente garantizado por la militarización de la región. En los últimos años se han instalado más de una docena de bases militares con presencia de efectivos estadounidenses. Asimismo, la absorción e intervención de las Fuerzas Armadas latinoamericanas se concreta a través de los operativos aéreos, marítimos y terrestres montados a lo largo y lo ancho de todo el territorio latino de América.

América Latina se está convirtiendo en una de las piedras preciosas más codiciadas por el imperio construido por los Estados Unidos. Para conseguir instrumentar su plan de colonización ha comenzado a militarizar los países de la región, proceso que marcha de manera paralela a los propósitos económicos y comerciales.

La lucha entre imperialismos, el yanqui y el europeo, por obtener la conquista de nuevos mercados en Latinoamérica está modificando el mapa económico y militar del continente. Las inversiones europeas han sido las preponderantes durante toda la década de 1990, mientras que para contrarrestar esta avanzada de las multinacionales del viejo continente los Estados Unidos han perfeccionado una serie de planes militares y económicos.

La metodología utilizada por el imperio estadounidense puede resumirse como un movimiento de pinza en el que sus dos tenazas son la militar y la económica. Para concretar esta última ha diseñado una serie de programas de liberalización de mercados latinoamericanos, apropiación de recursos naturales (fundamentalmente petróleo y agua) y reducción de costos laborales con la expansión de las maquilas -fábricas conformadas por obreros de bajos valores salariales y condiciones de semiesclavitud- que fueron instrumentadas en México tras la puesta en marcha durante 1994 del Tratado de Libre Comercio de

América del Norte (conocido como NAFTA según su sigla en inglés).

Justamente el NAFTA, el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el flamante TLC firmado entre Estados Unidos y Chile, la Iniciativa Andina y el Plan Puebla Panamá son las herramientas con las que el imperialismo estadounidense se propone la colonización definitiva del continente, aunque no debe descartarse la anexión de algunas zonas o regiones de vital importancia estratégica para el imperio, tal es el caso de la Patagonia o el Amazonas.

El NAFTA, que incluye a México y Canadá; el TLC EE. UU.-Chile; la Iniciativa Andina, que alcanza a Ecuador, Venezuela, Bolivia, Perú y Colombia; y el Plan Puebla Panamá, que engloba a México, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá; son los elementos claves con los que el imperio busca garantizarse antes del 2005 el paso hacia el ALCA que viene a ser casi el plan totalizador para América Latina.

Pero no todo concluye allí ya que en la carpeta de los Estados Unidos un capítulo vital ocupa la dolarización de América Central y América del Sur. La instauración de una moneda única en un mercado de 34 países (excluyendo por ahora a Cuba), con un total de casi 800 millones de habitantes y el PBI regional, sumando a Estados Unidos, sería de 11,5 billones de dólares, casi un 30% mayor al de la Unión Europea. De esta manera EE. UU. estaría al comando el mayor mercado unificado del planeta, con un tercio del PBI mundial y más de un quinto del comercio planetario.

Bien vale mencionar que estratégicamente el ALCA pretende desplegar el imperialismo estadounidense para darle continuidad y afianzar aún más el dominio de sus monopolios sobre el continente latinoamericano. Por ejemplo, entre 1990 y 1997 América Latina ha sido el mercado más dinámico para EE. UU., recibiendo el 20% de las exportaciones norteamericanas, mientras que Japón y Asia Oriental reciben sólo un 25% entre ambas partes. Un estudio de CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) revela que «Estados Unidos es el principal

inversor en América Latina y el Caribe. De esta forma, los monopolios yanquis se aseguran una posición dominante en la región en la mayoría de las grandes ramas industriales. Las empresas estadounidenses se concentran en la industria manufacturera y en los servicios (telecomunicaciones y energía). Así en el sector manufacturero aprovechan ciertas ventajas (bajos salarios, proximidad geográfica y acceso privilegiado al mercado estadounidense) para incrementar su capacidad de competencia en su propio mercado y enfrentar a las empresas asiáticas».

Planes de ocupación, bases militares y ejercicios conjuntos

Para poder garantizar la concreción de todos estos objetivos económicos expansionistas Estados Unidos necesita “domesticar” y “combatir” a los pueblos de las naciones latinoamericanas, esencialmente a las FARC colombianas, los Sin Tierra brasileños y los zapatistas mejicanos, pero también en esa lista se inscriben los pueblos rebeldes de Ecuador (insurrección en el 2000), los cocaleros y los mineros bolivianos, los piqueteros, los obreros y la clase media Argentina (levantamiento popular de 2001), los estudiantes y los estatales paraguayos (movilizaciones de 2001), los maestros y los campesinos peruanos (paros y protestas de 2003), los chavistas venezolanos (1998-2003), y los ya históricos cubanos bloqueados.

Lo cierto es que en la actual situación política de Latinoamérica, lejos está Estados Unidos de imponer sus designios, no por resistencia de los gobiernos de cada uno de los países del continente, sino por las luchas sociales que vienen siendo cada vez más fuertes y aguerridas en contra los planes neoliberales del imperialismo.

En la búsqueda de abrirse camino el imperialismo estadounidense ha generado todo un andamiaje de intervención militar en América Latina, que a lo largo de la última década ha tomado diferentes formas. Por un lado se destacan las más de 10 bases militares instaladas y por instalar en la región, como así también los ejercicios conjuntos con fuerzas armadas de los distintos países del continente, muchos de

los cuales tienen características estrictamente militares pero otros aparecen disfrazados de misiones humanitarias, de ayuda social o de investigación médica y ecológica.

Es así como se llega a la complementación de las bases militares instaladas en Centro y Sud América, las que están estrechamente unidas al Plan Colombia, el Plan Dignidad e Iniciativa Andina, que tienen su correlato en los ejercicios llamados Cabañas, Aguila, Unitas, Cielos Centrales, Nuevos Horizontes, Fluvial, etc. Todas estas piezas son parte de una misma parte de la pinza que busca apoderarse del continente latinoamericano.

La instalación de enclaves militares estadounidenses en zonas estratégicas



Planes militares y económicos de Estados Unidos para América Latina		
	Objetivos	Area de Influencia
Plan Colombia	Con la excusa de luchar contra el narcotráfico se busca combatir a los grupos guerrilleros (FARC/ELN). El financiamiento es aportado en su mayoría (1.300 de un total de 7.500 millones de dólares) por EE. UU. y la Unión Europea.	Se desarrolla en todo el territorio colombiano, especialmente en la zona de Pulumayo, e incluye el área del Amazonas.
Plan Dignidad	Esta avanzada colonialista fue disfrazada de lucha contra el narcotráfico y se propone la erradicación de las plantaciones de cocaína en Bolivia. Tuvo su inicio en 1998.	Abarca la región cocalera del Chapare en Bolivia.
Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA)	Imponer un área económica continental que garantice la extensión y las ganancias, con bajos costos laborales, a las multinacionales yanquis. Su preparación fue en secreto y se pretende instrumentarlo en enero del año 2005.	Incluirá a 34 países (exceptuando a Cuba) de América del Sur, América del Norte y Centroamérica.
NAFTA	Acuerdo firmado a principios de 1994. Facilitó la explotación laboral a través de las maquiladoras establecidas en la frontera yanqui-mexicana. Permitted que EE. UU. mejorara el control migratorio de latinos.	Intervienen EE. UU., México y Canadá.
Tratado de Libre Comercio EE.UU - Chile	Acuerdo firmado en Junio de 2003 con objetivos similares al NAFTA. Busca preparar el terreno en América del Sur para la instrumentación del ALCA.	Forman parte solamente EE. UU. y Chile
Plan Puebla Panamá (PPP)	Es un proyecto creado por el presidente mejicano Fox y está dirigido a los estados del sureste de México, (incluido el estado de Chiapas) y a los países de América Central. Busca facilitar las inversiones extranjeras privadas, privatizar empresas de servicios públicos y controlar los flujos migratorios a EE. UU.	Involucra a México, Bêlica, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.
Plan Iniciativa Regional Andina	Extensión del Plan Colombia que incluye aspectos militares y comerciales direccionados a los países de la región andina circundante a Colombia. Fue creado en el 2001 con un fuerte financiamiento de los EE. UU.	Abarca a Colombia, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Perú.
Elaboración propia en base a diferentes documentos.		

tuvo sus orígenes con la apropiación del Canal de Panamá, lugar donde se estableció el centro de operaciones estadounidenses para toda Latinoamérica denominado Comando Sur (USSOUTHCOM según sus siglas en inglés) – aunque ahora se trasladó a Miami-, luego sus ramificaciones se extendieron a casi todos los puntos claves del continente. Colombia y los países que circundan a la nación dividida en dos mitades entre las guerrillas insurgentes y las instituciones burguesas son el epicentro de los asentamientos del imperio, pero los brazos del imperio se extienden hasta los confines patagónicos de América Latina.

En Colombia, y en el marco del Plan Colombia se instalaron las bases de Tres Esquinas, Larandía y Puerto Leguizamo. Estos tres sitios de interés en la lucha contra las guerrillas se convirtieron en receptores permanentes de armamentos, logística y militares estadounidenses de estrategia, pero también de tropas de combate (Ver recuadro sobre el financiamiento y la distribución de los fondos del Plan Colombia).

Dentro del territorio colombiano los marines e instructores yanquis ya se desplazan con absoluta normalidad y el presidente colombiano Alvaro Uribe Vélez ha solicitado dos elementos novedosos y absolutamente peligrosos: por un lado, durante la reunión de Davos de enero de 2003, le pidió a los Estados Unidos que invada la zona del Amazonas para poder así concluir la lucha contra las guerrillas que operan en esa región; por el otro parece haber sido el impulsor de que se cree una “*fuerza de paz americana*” para intervenir militarmente en Colombia, lo que por ahora ha sido desmentido.

En los alrededores de Colombia, Estados Unidos consiguió instrumentar un complejo militar-económico más que importante, que está basado en el Plan Iniciativa Regional Andina y al que se relacionan las operaciones militares denominadas Unitas (con fuerzas navales) y Nuevos Horizontes (bajo el disfraz de la asistencia humanitaria).

Es así como en Ecuador, luego de reencausar mínimamente las instituciones burguesas, los estadounidenses instalaron la dolarización y la

base Manta, a escasos kilómetros de la frontera con Colombia. En Perú se han establecido las bases de Iquitos y Nanay, esta última en la zona amazónica, ambas con intervención del personal militar de Estados Unidos.

A pocos kilómetros de allí, en el Amazonia brasileña, EE. UU. pretende apoderarse de la base de Alcántara pero por ahora los gobiernos verde amarillos se han resistido a cederles esa zona y la controlan ellos mismos.

Asimismo en febrero de 2003 se pudieron conocer las intenciones yanquis por llegar un poco más al sur de la zona de conflicto colombiano. Un cable de la agencia Bolpress dio cuenta de la posibilidad que el brazo armado estadounidense llegue hasta Bolivia e instale una base militar en

Bases militares instaladas en América Latina con participación de EE. UU.	
Países	Bases
Colombia	Tres Esquinas, Larandía, Puerto Leguizamo
Ecuador	Manta
Perú	Iquitos y Nanay (Zona Amazónica)
Argentina	Tierra del Fuego, Chubut
Bolivia	Río Itonamas
Aruba	Reina Beatriz
Curazao	Hato
Honduras	Soto Cano (Palmerera)
Costa Rica	Liberia
El Salvador	Comalapa
Cuba	Guantánamo
Puerto Rico	Vieques
Elaboración propia en base a diferentes documentos.	

las orillas del río Itonamas. Estas intenciones están estrechamente ligadas al Plan Dignidad que fue presentado en 1998 como una lucha contra las plantaciones cocaceras en la región boliviana del Chapare, que en realidad se ha convertido en un inferno para los campesinos del área que han visto seriamente perjudicada su salud por las fumigaciones, pero también por los asesinatos, la pobreza y la desocupación, y muchos de ellos han tenido que migrar a otras regiones.

Y si de intenciones se trata, la mirada yanqui llega mucho más lejos. Durante todo el 2001 se mencionó la posibilidad de afincar una base militar y nuclear en la Patagonia Argentina, la que podría establecerse en la provincia de Tierra del Fuego, a escasos kilómetros del estrecho de Magallanes que une el Atlántico con el Pacífico, o en la de Chubut.

En este último caso podría tratarse de una ampliación de la famosa en la región torre Omega que fueron puestas en marcha (entre las ciudades de Trelew y Puerto Madryn) desde hace ya varios años y que durante la guerra de Malvinas se especula que facilitaron el envío de información estratégica a las tropas británicas.

En lo que respecta a la isla Grande del extremo más austral del continente el gobernador Carlos Manfredotti sancionó en el año 2001 el decreto 1.369 que habilitó la instalación de una base del Sistema Internacional de Vigilancia para la Prevención y Prohibición de Ensayos y Explosiones Nucleares, y posibilita a los integrantes de la base el libre tránsito por toda la provincia si así lo requieren para sus estudios.

Desde el Mar Caribe, el control lo ejercen a partir de las bases militares establecidas en Vieques (Puerto Rico), Reina Beatriz en la isla de Aruba, y Hato en la isla de Curazao. Así las fuerzas de élite estadounidenses se encuentran a escasos cientos de kilómetros de la zona de mayor conflicto bélico de Latinoamérica, además de controlar la única posible presunta escapatória marítima para cualquiera que pretenda salir por el Mar Caribe. A todas estas bases hay que incluirle la perla caribeña que los yanquis conquistaron en la propia isla de Cuba al quedarse con parte del territorio y montar la base de Guantánamo.

En la parte continental de Centroamérica la presencia de bases estadounidenses es muy notoria y concentrada. En Honduras los militares de EE. UU. se establecieron en Soto Cano; en Costa Rica en Liberia y en El Salvador lo hicieron en Comalapa. Tal como ya quedó expresado anteriormente el enclave de Panamá persiste más allá del traslado del Comando Sur.

Otra de las piezas claves para comprender el plan colonizador de los Estados Unidos está dirigida hacia los países centroamericanos. Se trata del Plan Puebla Panamá (PPP), un proyecto generado desde la presidencia del mexicano



Financiamiento estadounidense del Plan Colombia y su destino	
Distribución de los recursos totales aportados por EE. UU. al Plan Colombia (en millones de dólares)	
Apoyo a las tareas de erradicación en el sur de Colombia - "Golpe al Sur de Colombia"	416,9
Apoyo a los programas de interdicción	378,6
Apoyo a la Policía Nacional de Colombia	115,6
Apoyo al desarrollo económico y alternativo (incluyendo programas nacionales y en el sur de Colombia)	106,0
Apoyo a programas de promoción de derechos humanos y de reforma del sistema judicial	119,0
Apoyo a otros programas regionales y al proceso de paz	183,0
Total del apoyo de EE.UU. al Plan Colombia	1.319,1

Vicente Fox y obviamente impulsado y auspiciado por el gobierno estadounidense. Involucra a México, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

A partir del PPP se pretende conseguir una liberalización de Centroamérica para las empresas multinacionales, pero a la vez se busca generar un corredor de recursos naturales – entre los que se destacan el agua, el petróleo y los bosques – impulsando al mismo tiempo la intensificación de los mecanismos de privatización de las empresas estatales.

Uno de los pocos países que se mantenía al margen de este tipo de planes e incursiones militares era Nicaragua, fundamentalmente por su historia reciente de lucha guerrillera del sandinismo, pero tras la llegada al poder central de Alemán y Bolaños los militares yanquis comenzaron a transitar el suelo nicaragüense con la excusa de brindar ayuda humanitaria, lo que incluye el compromiso de que los más de 4.000 militares estadounidenses que ingresarán se encargarán de construir escuelas, centros de salud y brindar asistencia médica a las comunidades campesinas.

La Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay es otro de los desvelos de George Bush y sus secuaces. Con la nueva impronta que le ha dado a los Estados Unidos la lucha contra el terrorismo, el codiciado vértice sudamericano se transformó en una piedra preciosa de la que prontamente quiere apropiarse el imperio estadounidense. En esta región se concentra otro de los centros acuíferos, de reservas subterráneas de agua y de biodiversidad más importantes del continente y por eso está puesta la mirada imperial sobre la zona.

Con la excusa de controlar y combatir a las “células dormidas” del terrorismo islámico internacional, los Estados Unidos vienen pergeñando con insistencia la instalación de una base militar en dicho territorio, aunque en realidad lo que está buscando es apoderarse de una de las más grandes reservas de agua del mundo ya que para el año 2050 esta prevista que la demanda de agua se acerque al 100 por ciento del suministro posible.

Un capítulo aparte merecen los ejercicios mi-

litares conjuntos entre fuerzas estadounidenses y latinoamericanas. Eso les posibilita a los yanquis “desnacionalizar” ideológicamente a los militares de los países del continente y además adiestrarlos bajo las doctrinas generadas desde Washington. Quizás lo más emblemático sean las operaciones militares llamadas Cabañas, las que se concretaron en Panamá, Puerto Rico y en dos provincias de la Argentina (Córdoba y Salta).

Los ejercicios militares denominados como Cabañas son sólo uno de los tantos que se realizan constantemente en las naciones

Recursos aportados por el Departamento de Defensa (en millones de dólares)	
Apoyo a los Batallones Antinarcóticos	21,2
Entrenamiento y equipamiento de batallones	1,0
Establecimiento de la sede de la Brigada Antinarcóticos	13,2
Infraestructura de apoyo a la aviación del Ejército colombiano	5,0
Información de apoyo aéreo antinarcóticos	6,0
Reforma militar	5,0
Entrenamiento y equipamiento de Batallones Antinarcóticos	7,0
Equipo aéreo del Batallón Antinarcóticos, Blackhawks (UH-60)	208,0
Equipo aéreo del Batallón Antinarcóticos, Huey (UH-1N)	60,0
Programa Huey II	60,0
Sostenimiento de operaciones antinarcóticos	6,0
Infraestructura de los Batallones Antinarcóticos	3,0
Aumento de protección de las fuerzas	4,0
Mejor apoyo logístico	4,4
Información de apoyo aéreo antinarcóticos	9,0
Operaciones de entrenamiento conjunto para altos mandos	1,1
Comunicaciones seguras para sedes y operativos	3,0
Total Recursos del Departamento de Estado	365,5
Fuente: Embajada de Estados Unidos en Bogotá, Colombia	



Ejercicios militares entre ejércitos de EE.UU. y países latinoamericanos*

Cabañas - Fuerzas militares participantes: Tropas de los ejércitos de EE.UU. y distintos países de América Latina. Dos veces se desarrolló en Panamá, una vez en Puerto Rico y las últimas dos en las provincias argentinas de Córdoba y Salta. Militar y de Seguridad. Fecha de realización: Años 1996-97-98-2000-2001.

Águila I y II - Fuerzas militares participantes: Fuerza Aérea de EE.UU. y países de América Latina. En julio de 2003 se realizaría en las provincias argentinas de Mendoza y San Luis el Águila III con un costo de casi 2 millones de dólares. Objetivos: Militar y de Seguridad. Fecha de realización: Años 2001-2002.

UNITAS - Fuerzas militares participantes: Efectivos de la Fuerza Naval de EE.UU. y de países latinoamericanos. Se trata de los ejercicios navales multinacionales más grandes de Occidente. Objetivos: Militar y de Seguridad. Fecha de realización: Hasta el 2002 se realizaron un total de 43 ediciones de estas operaciones navales.

Cielos Centrales - Fuerzas militares participantes Programa de entrenamiento de lucha contra el narcotráfico diseñado por EE.UU. para tropas de países de América Central. Objetivos: Militar y de Seguridad. Fecha de realización: Años 2000-2001-2002.

Nuevos Horizontes - Fuerzas militares participantes: Escudándose en la fachada de la asistencia humanitaria las FF.AA. de los países anfitriones y de EE.UU. despliegan actividades en América Central y del Sur. Objetivos: Militar, de Seguridad y Humanitario. Fecha de realización: Años 1996-97-98-99-2000-2001- 2002-2003.

Operaciones Tapurú y Timbó - Fuerzas militares participantes: Más de 20.000 militares y policías brasileños rastillaron 400.000 km² la región amazónica limitrofe con Colombia en la búsqueda de integrantes de las FARC y el ELN. Sin visible intervención yanqui. Objetivos: Militar y de Seguridad. Fecha de realización: Años 2002-2003.

Fluvial - Fuerzas militares participantes: Ejercicios militares en aguas de ríos argentinos. Primero en la provincia de Misiones, luego en la zona del Delta bonaerense (Zárate) y en el 2001 en Entre Ríos. Objetivos: Militar y de Seguridad. Fecha de realización: Años 1991-1997-2001.

Plan Vigía - Enfermedades Infecciosas - Fuerzas militares participantes: Incursión de Fuerzas Armadas de EE.UU. en la provincia de Misiones (Argentina) para estudiar el virus del dengue, pero el objetivo es instalarse definitivamente en la conflictiva región de la Triple Frontera entre Argentina, Paraguay y Brasil. Objetivos: Militar, de Seguridad y Epidemio-lógico. Fecha de realización: Año 2002.

Aspectos ecológicos - Fuerzas militares participantes: A principios de la década de 1990 un grupo de ingenieros del Ejército estadounidense perforó una serie de zonas de acuíferos en el Uruguay y se llevó las muestras a EE. UU. Nunca se dieron a conocer los resultados. Objetivos: Militar y Ecológico. Fecha de realización: Década de 1990.

Trade Winds (Vientos Alisios) - Fuerzas militares participantes: Ejercicios de tropas terrestres y marítimas de EE.UU. en Centroamérica. Objetivos: Militar y de Seguridad. Fecha de realización: Año 2000.

Millenium - Fuerzas militares participantes: Movimiento de las Fuerzas Aereas y las Marinas de Argentina e Inglaterra en algún lugar remoto del Atlántico Sur. Objetivos: Militar y de Seguridad. Fecha de realización: Año 1999.

Cruzex - Fuerzas militares participantes: Ejercicio militar de supuestas fuerzas de paz, que en la localidad brasileña de Canoas reunió a miembros de la Fuerza Arca de Brasil, Argentina, Chile y Francia. Objetivos: Militar, de seguridad y Humanitario. Fecha de realización: Año 2002.

Atlasur IV - Fuerzas militares participantes: Desplazamientos combinados de defensa, en una zona cercana a Río de Janeiro en Brasil, de las rutas marítimas con la participación de efectivos militares de Brasil, Argentina, Uruguay y Sudáfrica. Objetivos: Militar y de Seguridad. Fecha de realización: Año 1999.

Operaciones Varias - Fuerzas militares participantes: Aquí se inscriben las realizadas en las zonas de montaña de Bariloche (Argentina) entre tropas especiales de Argentina y EE.UU. También se destacan los movimientos aéreos efectuados la localidad argentina de Villa Reynolds entre ambas naciones. Objetivos: Militar y de Seguridad. Fecha de realización: Años 1999-2000.

Formación y Entrenamiento Militar Internacional - Fuerzas militares participantes: Programa elaborado por EE.UU. del que por el Comando Sur han participado 2.684 militares latinoamericanos durante el año 2000, con un presupuesto de 10 millones de dólares. Objetivos: Militar y de Seguridad.



**Año
2003**

*Elaboración propia en base a diferentes documentos.

latinoamericanas, pero es justamente uno de los casos más paradigmáticos. El Cabañas 2001 se realizó en la provincia del norte argentino de Salta. Allí justamente se desarrolla desde hace un lustro uno de los movimientos de trabajadores desocupados más importantes de la Argentina.

Nunca se dieron a conocer formalmente las motivaciones verdaderas de los ejércitos de los gobiernos intervinientes, pero una de las grandes verdades es que allí se ha generado una protesta social muy fuerte y con rasgos de organización que por momentos llegó a plantear una dualidad de poder —entre piqueteros, sindicatos y los gobiernos municipales— en el manejo de las localidades salteñas de Tartagal y General Mosconi. Lo que sí se dice es que “el propósito apunta al entrenamiento de las Fuerzas Armadas de la región en un campo de batalla compuesto por civiles, organizaciones no gubernamentales y agresores potenciales”.

El Operativo Cabañas 2001 reunió durante el mes de septiembre de 2001 a 1.500 efectivos militares de 9 países del continente y se informó que el mismo fue dirigido personalmente por el subjefe del Comando Sur de los Estados Unidos, el general Gary Speer —ex director de operaciones antiterroristas del Departamento de Estado de EE.UU.

Las Fuerzas Armadas que participaron aportaron la siguiente cifra de efectivos: 574 de Estados Unidos; 464 de Argentina; 47 de Chile; en tanto que Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay enviaron 42 efectivos cada una. El ingreso a la Argentina de estas tropas no fue avalado por el Congreso de la Nación —tal como lo establece el artículo 75, inciso 28, de la Constitución Nacional— y solamente contó con un proyecto de ley elaborado por el ex presidente Fernando De la Rúa.

A partir del conflicto social protagonizado por los piqueteros salteños la zona fue totalmente militarizada por la Gendarmería Argentina y se

especula que tras el Operativo Cabañas 2001 militares estadounidenses permanecen en la provincia del norte argentino. 🌐

Notas:

1 Para indagar más en profundidad sobre todos estos planes y estrategias estadounidenses visitar la página de información alternativa www.rebellion.org que cuenta con muchísimo material sobre los temas mencionados.

2 Nota aparecida el 25 de enero de 2003 en el diario argentino Clarín donde la cronista (Eleonora Grosman) que cubrió los acontecimientos del encuentro de presidentes en Suiza reveló las informaciones que recibió entorno del pedido a EE.UU. del presidente Uribe Vélez.

3 El 1 de mayo del 2003 las fuerzas militares estadounidenses debieron retirarse de la base Roosevelt Roads, ubicada en Vieques (Puerto Rico), que fuera construida en el 70% del territorio de la isla desde 1941. Las múltiples protestas del pueblo, que padeció un sin fin de consecuencias económicas y de salud, produjeron el alejamiento de los marines.

4 Isla ubicada frente a las costas de Venezuela y que forma parte de las Antillas Holandesas en cuyo territorio se ubica una de las plantas de refinación de petróleo más importantes del mundo.

5 Ver el trabajo de Robinson Salazar publicado en www.argenpress.info denominado “La remilitarización de América Latina”.

6 Ver el informe especial publicado por el mensuario Enfoques Alternativos, en su edición de junio de 2003. Las notas relacionadas se titulan “El secreto de la Triple Frontera” y “La guerra del agua”.

7 Ver la misma edición de Enfoques Alternativos.

8 Para poder encontrar más datos respecto de los ejercicios militares programados por las Fuerzas Armadas Argentinas con otras del resto de América Latina y el mundo visitar la página www.aeromilitaria.com.ar.

9 Ver “El Eje del Mal en la Triple Frontera”. Buenos Aires, Argentina - Claudia Korol, para Adipal. Ver además “Diálogo 2000 expresa su fuerte preocupación por la realización en Salta del Operativo Cabañas 2001”. Información del Equipo Nizkor. Buenos Aires, 22 de agosto de 2001. También este tema fue citado por el periodista Horacio Verbitsky en su columna del diario Página 12 de Argentina.

10 Ver “EE.UU. financia entrenamientos militares para reprimir protestas internas en América Latina”. Granma (Cuba), fechado en Quito (Ecuador) el 14 de septiembre de 2001.

¿ADÓNDE VA BRASIL?

JAMES PETRAS
Y HENRY VELTMAYER

"Necesitamos el liderazgo estadounidense para las muchas cosas que hemos de hacer en este mundo." Celso Amorin, Ministro de Asuntos Exteriores de Brasil, 16 de marzo de 2003.

"Vamos a declarar la guerra." George W. Bush, 17 de marzo de 2003.

Traducción: Carlos J. Gil Bellosta y Manuel Talens

Introducción

La elección de Luis Inacio "Lula" da Silva hizo surgir grandes expectativas en el centro izquierda. Para la mayoría de los escritores izquierdistas, su elección anunciaba una nueva época de cambios progresistas que, incluso si no eran revolucionarios, significarían "el fin del neoliberalismo". Notables figuras religiosas progresistas, como Leonardo Boff, anunciaron el "cambio" inminente, que iba a desafiar la hegemonía estadounidense y conducir a una gran participación popular. Frei Betto, un colaborador cercano a Lula, lanzó un vitriólico ataque contra los críticos que ponían en entredicho algunos de sus nombramientos, en el cual recordó las raíces populares del presidente como antiguo trabajador metalúrgico y sindicalista durante el cuarto de siglo anterior. Olivo Dutra y Tarso Genro, dos miembros del ala izquierda del Partido de los Trabajadores (PT) designados para puestos ministeriales poco relevantes en el gabinete, exigieron medidas "disciplinarias" (la expulsión o el silenciamiento) contra Heloisa, la senadora disidente del PT que se opuso al nombramiento del senador de derecha José Sarney como Presidente del Senado. La progresía europea, estadounidense y latinoamericana, así como los izquierdistas y sus movimientos, las ONG y los periódicos, se unieron a la celebración de la presidencia de Lula, de su "agenda progresista" y de su "liderazgo en la lucha contra el neoliberalismo y la globalización". Mientras que más de 100.000 participantes en el Foro Mundial Social de Porto Alegre aclamaban a Lula en enero de 2003 como héroe de la izquierda y precursor de una nueva ola de regímenes izquierdistas (junto con el presidente Lucio Gutiérrez y el presidente Hugo Chávez de Venezuela), algunos de los intelectuales partidarios de Lula (Emir Sader y otros) le pidieron que no fuese a Davos a defender su agenda de inversiones extranjeras ante los especuladores más rapaces y los inversionistas más ricos del mundo.

Además de la gran mayoría de los intelectuales de izquierda, de las ONG y de los políticos que de manera agresiva e incuestionable apoyan a Lula en su calidad de nueva fuerza progresista, los medios financieros brasileños y extranjeros, las instituciones financieras internacionales (el Fondo Monetario

Internacional, el Banco Mundial, Wall Street, la City de Londres y prominentes líderes de la derecha, como el primer ministro británico Tony Blair y el presidente Bush) elogiaron a Lula como “hombre de Estado” y “líder pragmático”. En otras palabras, los grandes capitales, los banqueros y los líderes políticos de la derecha consideran a Lula como a un aliado en la defensa de sus intereses contra la izquierda y los movimientos populares de masas.

Este ensayo analizará y evaluará las expectativas de las percepciones izquierdistas y capitalistas a la luz de la realidad política y económica. La rigurosa evaluación del régimen de Lula y de su trayectoria futura se basa en diversos procedimientos metodológicos:

(A) Un examen de la dinámica histórica del Partido de los Trabajadores (PT). No es posible entender al PT estudiando simplemente lo que era en sus orígenes, hace casi un cuarto de siglo. Los partidos políticos evolucionan a lo largo del tiempo, de la misma manera que lo hacen sus relaciones con la base social original que los apoyó, sus fuentes de financiación, su composición social, el perfil de los delegados a los congresos y las estructuras internas, tal como indicaron hace mucho los sociólogos clásicos Michels, Pareto y Weber. En el caso del PT, el cambio en relación con los movimientos sociales, los procesos electorales y la maquinaria estatal es crucial.

(B) La relación entre el PT y los gobiernos nacional, estatal y local en los que ha ejercido el poder. Antes de la elección de Lula como presidente, el PT ocupó los cargos de gobernador o participó en los gobiernos de estados importantes como Rio Grande do Sul y Distrito Federal y como alcaldes en muchas ciudades grandes y medianas como Porto Alegre, São Paulo, Belém y otras). Los gobiernos del PT han evolucionado en todos estos niveles durante los últimos veinticinco años, desde la socialdemocracia al neoliberalismo, y representan un importante papel en la provisión de ministros, funcionarios y formulaciones políticas al gobierno de Lula.

(C) El programa político económico del PT ha cambiado de manera muy significativa a lo

largo de la pasada década y, en particular, durante la campaña electoral presidencial de octubre de 2002. Los poco informados entusiastas de la presidencia de Lula, en particular los observadores extranjeros, suelen referirse a los programas pasados del PT, que no tienen relevancia alguna con respecto a la política actual y a las prioridades inmediatas para el futuro. Los juicios a priori, las proyecciones de deseos y la exuberancia excesiva e irracional han nublado el juicio de muchos de los defensores nacionales y extranjeros de Lula con respecto a sus prácticas y prioridades socioeconómicas actuales.

(D) La campaña electoral y, lo que es más importante, las alianzas políticas y los pactos económicos que la acompañaron, son importantes puntos de referencia para un análisis serio y para la evaluación subsiguiente del régimen. En el terreno de las campañas electorales, lo más importante no es la frecuente “retórica populista”, el “mezclarse con el pueblo”, las promesas socioeconómicas de empleos y de la mejora del nivel de vida o incluso las denuncias del neoliberalismo (que es lo que suelen hacer los políticos de todas las tendencias y colores desde finales de los años ochenta), sino las alianzas sociopolíticas, las visitas a Washington y Bruselas y los pactos económicos con el Fondo Monetario Internacional y otro “centros de poder”. Igualmente importante es la relación de las campañas electorales con las luchas de masas en curso: ¿exigen los políticos durante la campaña electoral que cesen los movimientos y desistan de la acción directa para no asustar al mundo de los negocios y a las elites bancarias o bien los animan y combinan con ellos su estrategia electoral? La relación entre los partidos electoralistas y los movimientos de masas y sus luchas es un indicador importante de la trayectoria futura de un partido cuando llega al poder.

(E) La “imagen” y la “realidad” de un candidato es un indicador importante de la dirección del partido y de su futuro curso político en el gobierno. La mayoría de la propaganda electoral se centra en el perfil anterior de su candidato, en sus orígenes humildes, en sus vínculos pasados con las luchas populares y en sus gestos “ple-



beyos”; a pesar de que esta retrospectiva es importante, es también compatible con una alianza actual con la élite del poder y con pactos con banqueros y grandes capitales. Lo fundamental es en qué lugar se encuentran hoy los políticos y hacia dónde van. Un análisis mediocre de clase se centrará en los orígenes sociales, mientras que el análisis riguroso examinará la movilidad de clase, los nuevos referentes y la resocialización política adulta del personaje. Existen demasiados ejemplos, pasados y actuales, de presidentes electos que empezaron siendo pobres y progresistas y terminaron ricos y reaccionarios como para pasar por alto esta hipótesis en el caso de Lula. El más reciente es el del presidente Toledo, de Perú, que se presentó vestido de campesino y como antiguo limpiabotas. Más tarde, recibió un doctorado *honoris causa* en los Estados Unidos, colaboró con el Banco Mundial y, tras su elección, puso en práctica un programa neoliberal profundamente reaccionario, apoyado por el Fondo Monetario Internacional y rechazado por la gran mayoría de los peruanos, incluida buena parte de los votantes pobres que se dejaron embaucar por su folclórica propaganda electoral.

(F) La identidad, el historial y las políticas económicas de los funcionarios ministeriales y económicos claves. Los nombramientos del gabinete son fundamentales en la configuración de la política y en la definición de la clase y del carácter nacional de un régimen. De manera más específica, los ministerios de Finanzas, de Planeamiento, de Asuntos exteriores y de Agricultura, así como la dirección del Banco Central, determinan los parámetros y las prioridades de la política social y económica del régimen. Estos ministerios definen los presupuestos y las posibilidades de los demás. Por ello, lo importante no es el número de ministros que representan una u otra tendencia política, sino la perspectiva política y económica de los ministerios claves y del Banco Central.

(G) Las decisiones políticas y económicas durante las primeras semanas del régimen de Lula y las políticas estructurales que propuso, los presupuestos, los “pactos” y las alianzas nos proporcionan la base empírica para evaluar la dirección en la que avanza. Las prioridades públicas económicas fijadas por el presidente y su equipo económico con respeto a la deuda externa, el presupuesto, el ALCA, los tipos de interés, el Fondo Monetario Internacional, la reforma agraria, las pensiones y la legislación industrial tienen que enorme impacto sobre las clases sociales y definen el carácter presente y futuro del régimen.

Analizaremos el régimen de Lula de acuerdo con este método, para lo cual seguiremos los siete criterios mencionados más arriba, con vistas a evaluar de manera realista y objetiva su naturaleza y sus perspectivas.

Dinámica histórica del Partido de los Trabajadores (PT)

Los publicistas contemporáneos se refieren al PT como un partido de trabajadores, basado en sus supuestos lazos con los movimientos sociales y su profunda participación en la lucha de clases y otras luchas sociales. Esto era verdad en el momento de su fundación hace más de dos décadas.

El hecho más significativo del PT es su cambio cualitativo durante el último cuarto de siglo, que ha pasado a través de varias etapas esenciales: (1) relación con los movimientos sociales y sus luchas; (2) estructura interna del partido y composición de los delegados a su Congreso del Partido; (3) programa y alianzas políticas y (4) estilo de liderazgo.

El PT, en el momento de su fundación, era un partido con un fuerte componente de movimientos sociales: trabajadores sin tierra, *favelados* urbanos (moradores de barrios bajos), ecologistas, feministas, grupos culturales y artísticos, activistas progresistas religiosos y de derechos humanos y los principales nuevos sindicatos de trabajadores metalúrgicos, así como profesores, trabajadores de la banca y funcionarios. El PT aumentó rápidamente el número de afiliados y la influencia de su participación directa en las luchas sociales. Al principio, las campañas electorales fueron en gran parte un complemento de las luchas extraparlamentarias. Con el tiempo y con los éxitos electorales que fue cosechando, el sector "electoral" del PT tomó el control del partido y, poco a poco, redefinió su función como aparato básicamente electoral, manteniendo la retórica de la lucha social, pero concentrando sus esfuerzos dentro del aparato y las instituciones del Estado, así como formando alianzas *de facto* con partidos burgueses. Una minoría del "partido electoral", el ala izquierda, continuó apoyando los movimientos – desde las instituciones –, ofreciéndoles defensa legal, denunciado la represión estatal y estimulando con su oratoria las concentraciones de masas. Sin embargo, está claro que todas las tendencias del partido electoral, la izquierda, el centro y la derecha, ya no estaban implicadas en la organización cotidiana de las masas, excepto en el momento de las campañas electorales.

El segundo cambio básico se dio en la composición del partido y de sus Congresos. A mediados de los años noventa, la gran mayoría del aparato del partido estaba ya compuesta por funcionarios a tiempo completo, profesionales, abogados, profesores universitarios y otros empleados de clase media y de clases inferiores. Los activistas "voluntarios" desaparecieron o fueron marginados conforme el partido reemplazaba las luchas de masas por la búsqueda de puestos oficiales y por el trapicheo con grupos de negocios y con una serie de partidos de centro izquierda y centro derecha.

El último Congreso del PT, antes de la

elección de Lula, fue abrumadoramente de clase media (el 75 %), compuesto sobre todo por funcionarios, con unos pocos sindicalistas, representantes del MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra) y líderes de derechos humanos.

Claramente, el PT había dejado de ser un "partido de trabajadores", ya fuese en su composición, en sus delegados al congreso o en su relación con los movimientos sociales antes de las elecciones. Además, muchos de los miembros elegidos del PT en los ámbitos municipal y estatal provenían de alianzas con otras clases sociales, grupos de negocios y partidos burgueses, alianzas que el PT repetiría en la campaña presidencial de 2002. En otras palabras, el giro a la derecha del PT en el ámbito nacional había sido precedido por un modelo similar en los ámbitos estatal y municipal durante la década de los noventa. Más aún, muchos de los líderes importantes del partido, que luego serían consejeros de Lula, ya practicaban políticas neoliberales desde sus respectivas posiciones, incluso si el programa nacional del partido todavía hablaba de socialismo, de antiimperialismo y de impago de la deuda externa.

Conforme se acercaban las elecciones de 2002, los líderes nacionales del PT, con Lula mostrándoles el camino, eliminaron todas las referencias programáticas al socialismo y al antiimperialismo, de acuerdo con las prácticas neoliberales de los miembros electos del partido y con el apoyo mayoritario de los delegados de clase media.

El tercer cambio significativo del PT es la evolución de su programa. Esencialmente, los cambios programáticos han tenido lugar en cuatro etapas:

(1) Durante los años ochenta, el PT abogaba por una sociedad socialista basada en la democracia de estilo asambleario, vinculada a los movimientos sociales. El PT defendía el rechazo de la deuda externa, una amplia redistribución de la tierra con el apoyo financiero, técnico y publicitario del estado, la socialización de la banca, el comercio exterior y la industria nacional (algunos sectores exigían la expropiación de gran-

des industrias y otros la gestión conjunta de los trabajadores). Estas posiciones radicales se discutían abierta y libremente entre todas las tendencias (desde los marxistas a los socialdemócratas), que incluso publicaban sus propios periódicos y aireaban su disidencia.

(2) Desde principios de los años ochenta a finales de los noventa, el PT se pasó a la derecha y el eje del poder cambió hacia una posición “socialdemócrata” (en apoyo del estado del bienestar) mientras que la izquierda marxista continuó siendo una fuerte tendencia minoritaria. Los socialdemócratas controlaron cada vez más el aparato del partido de clase media, mientras que los marxistas organizaron su oposición desde dentro del mismo aparato y unos pocos, si es que hubo alguno, se concentraron en la organización de las masas para contrarrestar su cada vez mayor debilidad en la maquinaria del partido. Mientras que el programa formal todavía conservaba las demandas radicales iniciales, en la práctica la mayor parte de los gobernadores y los alcaldes recién elegidos no pusieron en entredicho las existentes relaciones de propiedad. El ala radical de los funcionarios elegidos en Porto Alegre introdujo la noción de un “presupuesto participativo”, que implicara a los comités de vecinos, pero no logró municipalizar ningún servicio esencial, incluido el transporte, o estimular ocupaciones de tierras o las exigencias de los trabajadores sin tierra. Además, el presupuesto participativo se basó en los fondos asignados por regímenes estatales y municipales, que establecieron las prioridades presupuestarias totales. Políticamente, esto significó que incluso el PT radical aprendió a coexistir y a cooperar con la banca y con las élites industriales e inmobiliarias.

En la práctica, la minoría marxista y las alas socialdemócratas dominantes del PT debatían únicamente sobre el lenguaje programático, mientras que las diferencias reales entre ellos eran, de hecho, bastante estrechas.

La tercera fase del PT, aproximadamente entre finales de los años noventa y las últimas elecciones, fue testigo de un giro todavía mayor a la derecha en términos programáticos. Incluso las referencias retóricas al marxismo, al socialismo y al rechazo de la deuda externa desaparecieron. El liderazgo del partido estaba en plena transición hacia el liberalismo social y combinaba la retórica populista contra la pobreza con la búsqueda de alianzas con el mundo neoliberal de los negocios, de la banca y de las élites de la agroexportación. Durante la campaña electoral, Lula rechazó el referéndum sobre el ALCA que organizaron el MST, los sectores de la iglesia progresista y otros grupos de izquierda. En cambio, el PT pidió “negociaciones para mejorar el ALCA”. En junio de 2002 el PT firmó un pacto con el Fondo Monetario Internacional y accedió a sus dictados sobre la austeridad fiscal, un superávit del presupuesto para pagar a los accionistas, reducciones del gasto público y el respeto de todas las empresas privatizadas. Los aspectos sociales de este programa liberal eran la declaración a favor de una reforma agraria gradual (de dimensiones no especificadas), una agenda política de “pobreza cero”, subvenciones familiares para alimentos y títulos de propiedad para los okupas urbanos.

La fase final de la evolución del programa del PT se inició en



2003, como partido presidencial. El gobierno de PT abrazó entonces un ortodoxo programa neoliberal. A pesar de las promesas de un aumento de los gastos sociales, el régimen de Lula ha reducido presupuestos, ha impuesto la austeridad fiscal, ha aumentado los tipos de interés para atraer capital especulativo y negocia con los EE.UU. la reducción de sus barreras comerciales. En otras palabras, para el régimen de Lula, sus diferencias con los estadounidenses se reducen a lograr que Washington practique una economía de mercado consecuente. La mayor parte de los izquierdistas del mundo que consideran la victoria del PT y de Lula como la llegada de cambios básicos sociales, o a lo menos importantes, en beneficio de los pobres y de una redistribución de la riqueza y de la tierra, basan su opinión en imágenes anticuadas de la realidad. Durante los últimos años, los militantes que construyeron el partido sobre la base de movimientos populares han sido sustituidos por “neolulistas”, por funcionarios trepas, por profesionales sin historia de política de clases, que llegaron al partido para asegurarse los beneficios de un cargo y hacer contactos de negocios. El resto de los antiguos demócratas reformistas sociales han sido desviados a ministerios marginales o, si se atreven a poner en entredicho la hegemonía neolulista, son sometidos a medidas punitivas por “violación de la disciplina del partido”.

Al igual que en Inglaterra, donde el “New Labour” neoliberal proimperialista de Tony Blair sustituyó al tradicional socialdemócrata Labour Party, los estrategas ortodoxos neoliberales de Lula han creado un “Nuevo Partido de los Trabajadores” sin contenido social, sin democracia.

Liderazgo y democracia de partido

Desde su fundación hasta finales de los años ochenta, el PT tuvo una vibrante vida interna, abierta y libertaria. Los miembros acudían a las asambleas generales y discutían con los líderes y los hacían responsable de su política, de sus discursos y de su presencia o ausencia en manifestaciones populares. El liderazgo era colectivo

y las tendencias políticas diferentes exponían sus posiciones sin miedo a que nadie fuese expulsado o sometido a disciplina. Para los observadores exteriores, en particular los convencionales científicos sociales estadounidenses, la vida interna del partido era “caótica”. Sin embargo, se reclutaban nuevos activistas, los militantes se ofrecían para actividades políticas y campañas electorales y el partido avanzaba a pesar de la hostilidad universal de los medios de comunicación.

No obstante, hacia finales de los años ochenta, el ala socialdemócrata electoral ganó ascendencia y se dedicó a castigar y a expulsar a algunos sectores de la izquierda radical. Las asambleas fueron sustituidas por reuniones de los funcionarios a tiempo pleno, que primero ponían en práctica las decisiones políticas y luego discutían con sus colegas radicales del aparato del partido. Miles de activistas empezaron a distanciarse, en parte por el crecimiento del clientelismo, en parte por las estructuras verticales que habían surgido y, en gran parte, porque el partido se dedicó casi exclusivamente a la política electoral. La mayoría de los observadores exteriores siguieron escribiendo sobre el PT como si todavía fuera la organización “horizontal” de los primeros años, confundiendo los debates entre las diferentes tendencias del aparato de partido (izquierda, derecha y centro) con las asambleas populares iniciales. En la elección de 1994 y con mayor intensidad a partir de entonces, el PT se convirtió en un partido personalista organizado en torno a Lula – como si éste fuese la encarnación de la Voluntad Popular – y a los barones del partido en sus feudos de poder de los gobiernos estatales y municipales. Cada vez más, los activistas voluntarios del partido fueron sustituidos por funcionarios a sueldo, por políticos profesionales y por especialistas en relaciones públicas encargados de las elecciones, creadores de imagen y propagandistas televisivos. Se violaron reglas estrictas sobre la financiación electoral conforme la cúpula buscó y aceptó fondos de contratistas estatales para pagar el nuevo y caro estilo de las campañas electorales en los medios de comunicación.



Ya en el nuevo milenio, el partido estaba controlado por un pequeño núcleo de consejeros y una pequeña élite de jefes, liderados por Ze Dirceu, que rodeaban a Lula y alentaban su personalista dirección centralizada, cada vez más autoritaria. Los programas ya no estaban abiertos a un debate serio. El programa del partido, se dijo a todo el mundo, era lo que Lula quería para ser candidato o, más tarde, para ganar la campaña. Lula decidió, con su círculo de consejeros, establecer una alianza con el ala derecha del Partido Liberal sin consultar con nadie, menos aún con las masas de la base, acerca de este cambio estratégico. El mismo grupo impuso un nuevo programa social liberal a través de su control de los funcionarios a tiempo pleno en el Congreso del Partido, justo antes de las elecciones de 2002. La verticalidad personal se convirtió en el sello del PT, en gran contraste con su estructura horizontal inicial.

El cambio a estructuras autoritarias políticas facilitó el rechazo de las restantes exigencias reformistas sociales de todo el PT. Lula y su pandilla decidieron no apoyar el referéndum del ALCA, a pesar de que once millones de brasileños participaron y más del 95 % votó en contra. Los neolulistas consideraron el referéndum como una amenaza a sus alianzas con la derecha y, lo que es más importante, a su acercamiento a la Casa Blanca de Bush. Conforme el tradicional programa del PT iba siendo desechado y la apertura de Lula a la derecha se hacía más profunda, sus consejeros proyectaron cada vez más la imagen de Lula como el “hombre del pueblo”, el “norteño compasivo”, el “presidente metalúrgico”. Lula representó a la perfección el doble papel de neoliberal y “presidente trabajador”: a los *favelados* les daba abrazos, lágrimas, apretones de manos y promesas. Al Fondo Monetario Internacional le garantizó un superávit presupuestario para pagar a los accionistas, el despido de empleados del sector público y la promoción de las élites de la agroexportación.

El PT, contrariamente a la mayor parte de los neolulistas, es un partido que aspira a representar una alianza entre los grandes industriales y los intereses agrarios nacionales y los banqueros de ultramar: espera conservar la lealtad del mundo del trabajo mediante “pactos sociales” basados en acuerdos entre los sindicatos y la patronal, que le permitan a ésta reorganizar el lugar de trabajo, despedir obreros para disminuir los costos y aumentar el número de trabajadores a tiempo parcial y con contratos cortos, a cambio de lo cual los líderes sindicales recibirán una remuneración monetaria simbólica. El nombramiento de miembros de la izquierda del PT como ministros de la Reforma Agraria y del Trabajo está destinado a pacificar los sindicatos y el MST con una representación simbólica, no sustancial. El trabajo de los ministros izquierdistas del PT consiste en predicar la “paciencia” y pronunciar discursos radicales inconsecuentes en las reuniones de trabajadores industriales y de trabajadores sin tierra. Todos los ministros izquierdistas se enfrentan con presupuestos limitados y una estrategia económica favorable a los negocios que minará cualquier programa sustancial de reforma. Se ven obligados a



suplicar a los ministros económicos neoliberales dominantes cualquier aumento presupuestario residual, empresa con pocas perspectivas de éxito. Algunos ministros izquierdistas dimitirán, la mayor parte de ellos se adaptarán a la ortodoxia liberal y optarán por lo que llamarán el “nuevo realismo” o el “posibilismo”.

El PT, como movimiento dinámico basado en el partido de los obreros y los campesinos, está muerto. ¡Larga vida a los neolulistas y a su líder paternalista!

La campaña electoral y la política del régimen de Lula

El pasado tuvo enorme importancia en el voto de las masas a favor de Lula y del PT; el presente y el futuro, sin embargo, abren nuevas esperanzas para los banqueros de ultramar y las elites nacionales. Estas dos percepciones e intereses, distintos y polarizados, han de ser tenidos en cuenta a la hora de analizar el atractivo electoral de Lula entre la masas de desheredados y la política favorable a los negocios que promovió después de su elección. Sus acuerdos y sus pactos sociales durante la campaña electoral reflejaban la evolución del PT a lo largo de la década anterior y presagiaron la política ortodoxa neoliberal que adoptó inmediatamente después de la asunción del cargo.

Varios factores claves durante la campaña electoral prefiguraron los nombramientos ministeriales neoliberales y la política seguida por Lula después de su elección: (1) los consejeros económicos y electorales; (2) la elección de aliados políticos; (3) la naturaleza del programa socioeconómico; (4) el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y (5) los compromisos con los dignatarios estadounidenses, los banqueros e inversionistas extranjeros y las elites industriales y agroexportadoras nacionales.

Un pequeño núcleo de consejeros electorales, que conocían desde tiempo atrás las cartas credenciales neoliberales de Lula, representó el papel principal en el diseño de su campaña presidencial. En efecto, Lula evitó todas las normas democráticas y los estatutos del partido en

la organización de su campaña, incluido el proceso de selección del candidato a la vicepresidencia y la puesta a punto del futuro programa. Tres consejeros destacan entre los demás: Antonio Palocci, el antiguo alcalde del PT de Ribeirão Preto, una ciudad del estado de São Paulo, quien coordinó la plataforma de la campaña del PT y estableció sólidos vínculos con la elite de los negocios. Fue el portavoz principal en política económica durante la campaña electoral y encabezó el equipo de transición después de las elecciones. Palocci también estableció el acuerdo del PT con el Fondo Monetario Internacional y fue el arquitecto de la ortodoxa austeridad monetarista y fiscal de la política económica. Más tarde, Lula lo nombró ministro de Finanzas. Como alcalde de Ribeirão Preto, Palocci se alió con la elite local de los negocios y con los barones de azúcar (*FT*, 15 de noviembre de 2002, pág. 3). Privatizó totalmente las empresas municipales telefónicas y del agua y parcialmente el servicio municipal de transportes. Aparte de algunos planes de vivienda a bajo precio, su política neoliberal fue uniformemente negativa para los pobres. Los índices de criminalidad aumentaron, y también lo hicieron las listas de espera en los hospitales locales. Al cabo de siete años al frente de la ciudad, sólo el 17 % del agua residual pasa por la depuradora. Igualmente, las tasas municipales sobre el agua y los impuestos regresivos aumentaron y el fiscal de la república está investigando 30 casos de corrupción municipal en relación con contratos de trabajos públicos. Como consecuencia de la política reaccionaria de Palocci, Lula apenas obtuvo votos populares en Ribeirão Preto (lo cual contrasta con sus 24 puntos de ventaja en el ámbito nacional), resultado que probablemente se repetirá en la próxima elección presidencial.

José Dirceu, el ex presidente del PT, ha sido el consejero más influyente de Lula da Silva durante casi una década. Fue el principal instigador de la transición desde la socialdemocracia al neoliberalismo. Ha sido nombrado Ministro del gabinete y preside los asuntos diarios de la agenda presidencial, así como el poder disciplinario sobre las autoridades del PT y los senado-

res, con vistas a asegurarse de que votan a favor de la línea neoliberal en los nombramientos, la legislación y las prioridades. Dirceu ya ha demostrado su mano dura cuando amenazó con expulsar a la senadora Heloisa Helena por negarse a votar a favor de Henrique Meirelles, el antiguo presidente del Banco de Boston, como director del Banco Central, y del senador de la derecha José Sarney como presidente del Senado.

El tercer consejero cercano a Lula durante la campaña fue Marcos Lisboa, un ortodoxo profesor liberal y leal monetarista. Según el diario brasileño *Folha de São Paulo* (22 de diciembre de 2002), fue seleccionado por Palocci para formular la estrategia económica de Lula. Forma parte de un amplio grupo de neolulistas que se subieron al carro presidencial en las últimas semanas de la campaña presidencial, cuando estuvo claro que Lula ganaría. Este círculo interior está apoyado por otro círculo más amplio de senadores neoliberales, gobernadores y alcaldes, que están profundamente aliados con los intereses del mundo de los negocios y que promovieron la política de privatización.

Estos consejeros claves, junto con Lula, decidieron las alianzas políticas para promover la elección. La estrategia consistió primero en consolidar el control del PT para asegurarse el apoyo de las grandes ciudades, concentrar el poder en la cúpula y luego dar un giro neoliberal a la derecha para ganarse el apoyo de las pequeñas ciudades y áreas rurales atrasadas y, lo que es más importante, la financiación de los grandes capitales. Lula seleccionó a Alencar, del Partido Liberal, como candidato a la vicepresidencia, lo cual le sumó el apoyo de una minoría sustancial de grupos brasileños de negocios y de grupos evangélicos de la derecha que apoyan a Alencar, que es uno de los más ricos capitalistas textiles del país y poco amigo de los sindicatos, sobre todo de los de sus propias fábricas.

A pesar de que la izquierda del PT se opuso verbalmente, terminó por tragarse las decisiones de Da Silva, ya que no le quedaba más remedio ni tenía posibilidades de cambiar la selección, puesto que estas cuestiones nunca se debatieron fuera del círculo de Lula. Dirceu, Palocci y sus aliados regionales del partido, pasaron después a establecer pactos políticos con partidos de centro derecha y de derecha, en los diferentes estados del país. En algunos casos, los pactos de la dirección nacional con la derecha debilitaron a algunos candidatos locales del PT, con la consiguiente pérdida de varios cargos de gobernador. Lo que está claro en estas alianzas electorales con partidos de la derecha es que no fueron maniobras "oportunistas" o tácticas simplemente electorales. Más bien estas alianzas coincidieron con la ideología neoliberal del círculo de Lula y de los sectores claves de los representantes del Congreso del PT. Los nuevos aliados de la derecha, más los neolulistas recientemente reclutados en el PT, sirvieron como contrapeso frente a la izquierda del partido, reduciendo aún más su influencia en éste y en el gobierno. Esto se hizo evidente con



respeto a dos acontecimientos importantes durante la campaña: el programa del PT y su pacto con el Fondo Monetario Internacional.

Lula y su equipo neoliberal hicieron un esfuerzo constante y coherente para demostrar sus cartas credenciales neoliberales a varios grupos claves, incluidos Wall Street, la Administración de Bush, el Fondo Monetario Internacional y los principales bancos brasileños y elites industriales. Palocci fue un puente clave en todas estas negociaciones.

El programa electoral del PT respondió a todas las preocupaciones principales de las elites financieras e industriales. Las empresas privatizadas serían respetadas. El pago de la deuda externa no se interrumpiría. Se establecería una rígida política fiscal. La "reforma" laboral y de las pensiones serían prioritarias (reforma = debilitamiento de los derechos sindicales y de la legislación industrial, así como reducciones de las pensiones del sector público). No habría ninguna indexación salarial, pero sí de los bonos y de los pagos de la deuda.

El programa del PT fue una clara continuación de la desastrosa política neoliberal del presidente saliente Cardoso y, en algunos casos, incluso una radicalización de su agenda liberal.

Para mejor demostrar su ortodoxia liberal a los banqueros y al equipo de los industriales, Lula estableció un pacto con el Fondo Monetario Internacional sólo unas semanas antes de su victoria electoral. A cambio de asegurarse un préstamo de treinta mil millones de dólares US a lo largo de un período de cuatro años, aceptó adherirse estrictamente a todas las condiciones típicamente retrógradas del FMI. Una vez en el poder, Da Silva fue incluso más allá de estas ásperas medidas. El acuerdo con el Fondo Monetario Internacional incluía las típicas medidas recesionistas para controlar la inflación mediante la renuncia a la estimulación del crecimiento con inyecciones de capital, la aceptación del desastroso programa de privatizaciones iniciado por el presidente saliente Cardoso y un objetivo de superávit presupuestario (por encima del pago de intereses) del 3,75 % del producto

nacional bruto, lo cual garantizaba por adelantado que pocos o ningún fondo estarían disponibles para cualquiera de las promesas de "pobreza cero" que había hecho Lula, por no hablar de la financiación de una reforma agraria general.

Lula designó a Henrique Meirelles, un ex presidente de un banco de inversión multinacional estadounidense (Fleet Boston Global Bank), como director del Banco Central. Meirelles había apoyado la ortodoxa agenda neoliberal de Cardoso y admitió haber votado a José Serra, el oponente de Lula en la elección presidencial. El Ministerio de Finanzas está en manos de Antonio Palocci, ortodoxo neoliberal y miembro de la extrema derecha del PT. Luiz Fernando Furlan, el millonario presidente de la compañía agrícola Sadia, fue designado jefe del Ministerio de Desarrollo y Comercio. Roberto Rodrigues, presidente de la Asociación de la Agroindustria Brasileña y gran partidario de las cosechas genéticamente modificadas, fue seleccionado para el Ministerio de la Agricultura (*FT*, 17 de diciembre de 2002, pág. 3). Como portavoz de los grandes gigantes multinacionales de productos de consumo, Rodriguez tiene lazos con Monsanto, el grupo internacional agrícola y de biotecnología comprometido en una larga batalla para permitir las ventas de semillas de soja genéticamente modificadas. El equipo económico lulista de ideólogos neoliberales y millonarios perfiló esta agenda favorable a los grandes capitales incluso antes de la toma de posesión del cargo. Desde el principio, estuvo claro que las expectativas populares de los cincuenta y dos millones de ciudadanos que votaron a favor de Lula y de los 200.000 que aclamaron su entronización se verían defraudadas una vez que el equipo económico comenzó a aplicar la agenda de Fondo Monetario Internacional. Lula amplió la influencia de la derecha al nombrar a Gilberto Gil, partidario de Cardoso, como ministro de la Cultura, y a Cristovão Buarque, el antiguo gobernador del Distrito Federal por el PT y partidario de las privatizaciones, como ministro de la Educación. Celso Amorin, el ex embajador de Cardoso en los EE.UU., pasó a ser ministro de Asuntos Exteriores. Para pacificar el centro

izquierda del PT, Lula envió a un cierto número de funcionarios a ministerios que serán en gran parte impotentes, a causa de las rígidas políticas monetarias y fiscales impuestas por el equipo económico. Al enviar a la izquierda a los ministerios marginales, Lula espera neutralizar las tensas relaciones populares y mantener la ilusión entre los líderes de los movimientos sociales de que el suyo es un régimen “equilibrado”. Para los siete sindicalistas, cuatro mujeres y dos negros en el gabinete, este ascenso contrarresta su preocupación ante las políticas neoliberales. Para asegurar que la política neoliberal se pone en práctica, Lula da Silva está proponiendo una enmienda constitucional que hará que el Banco Central sea más sensible a los inversionistas extranjeros y a los banqueros al independizarlo de la legislatura nacional y del presidente.

De forma paralela al nombramiento de grandes capitalistas en el gabinete, el equipo interno formado por Palocci, Dirceu y sus consejeros económicos se apresuró a demostrar su lealtad al imperialismo estadounidense, a las grandes compañías de inversiones y a la elite brasileña industrial. Entre la elección de Da Silva y su toma de posesión, sus consejeros neoliberales aseguraron a los EE.UU. que el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) era negociable. Tres semanas después de la elección de Lula, Peter Allgeier, representante comercial de los Estados Unidos, declaró que “vamos a negociar las cuestiones comerciales con la nueva administración (de Da Silva) en la Organización Mundial del Comercio, en el Alca y de manera bilateral. He sacado una muy buena impresión tras hablar con la gente que rodea al nuevo presidente” (FT, 22 de noviembre de 2002, pág. 4). Inmediatamente después de la elección, el equipo empezó a establecer estrechos lazos económicos con el imperialismo estadounidense, algo que pasó inadvertido para muchos intelectuales brasileños de izquierda, como Emir Sader, quien siguió elogiando la política exterior nacionalista de Lula (*Punto Final*, diciembre de 2002, pág. 2). Unas semanas antes de su discurso inaugural, Da Silva se reunió con Bush en Washington, donde ambos líderes se pusieron de acuerdo para una cumbre comercial durante la primavera de 2003. Además, Da Silva también se reunió con el representante comercial de los Estados Unidos Robert Zoellick para discutir la forma en que los codirectores de las negociaciones sobre el ALCA podrían apresurar su implementación (FT, 22 de enero de 2003, pág. 12). La posición del régimen favorable al ALCA y a los EE.UU. se hizo evidente cuando Da Silva rechazó apoyar los referendos sobre el ALCA y sobre la base estadounidense en Alcántara, en el estado de Maranhão, a pesar de los más de diez millones de participantes. La decisión de Lula de ignorar al 95 % de los votantes que se opusieron al ALCA y a la base estadounidense y de establecer una mayor subordinación inmediatamente después de las elecciones, es indicativa del masivo engaño perpetrado por su campaña electoral. Conforme se acercaba la entronización de Lula, el núcleo neoliberal que controla el gobierno dejó bien claro



que la austeridad presupuestaria y los tipos elevados de intereses tendrían prioridad sobre la reducción de la pobreza y las iniciativas de desarrollo.

Incluso si gran parte de los izquierdistas del PT tenían dudas sobre la alianza de Lula con la derecha dura neoliberal y sobre los pactos electorales con el ex presidente José Sarney y con el antiguo gobernador de São Paulo, el corrupto Orestes Quercia y con Paulo Maluf, siguieron describiendo el régimen de Lula como un gobierno “en permanente disputa y tensas relaciones”, sin dirección fija. Cegados por la presencia de antiguos izquierdistas en puestos ministeriales marginales, pasaron por alto los profundos lazos estructurales y políticos de los responsables de la política económica y exterior.

Lula hizo todo lo posible para agradar a Bush, criticó públicamente a los presidentes Chávez de Venezuela y Fidel Castro de Cuba antes de su discurso inaugural. El discurso de inauguración de Da Silva fue una obra maestra de duplicidad, destinado a lograr que sus partidarios de las clases inferiores bailasen en las calles y a asegurar a los banqueros extranjeros que su régimen les era favorable. El discurso de Lula habló de “cambios”, de “nuevos caminos”, de “agotamiento de un modelo (neoliberal)”, que luego matizó al hablar de “un proceso gradual y continuo”, basado en “la paciencia y en la perseverancia”. Más tarde, habló del “hambre cero” como prioridad de su gobierno. Habló de reforma agraria y de desarrollo del mercado interno, pero también salió en defensa de las elites de la agroexportación y del libre comercio y contra el proteccionismo y las subvenciones. Después de haber nombrado a los neoliberales más rígidos en los puestos económicos claves, no le será posible tomar un “nuevo camino”. Tras acordar la austeridad presupuestaria con el Fondo Monetario Internacional no le será posible financiar nuevos puestos de trabajo ni lograr el “hambre cero”. Al establecer como prioridad las medidas antiinflacionistas diseñadas por el Fondo Monetario Internacional, Lula no podrá de ningún modo bajar los tipos de interés para promover el mercado interno.

El doble discurso se basó en una sola práctica, la de continuar y profundizar ese mismo modelo que denunció como productor de estancamiento y hambre. Una vez en su puesto, Lula no tardó en demostrar la vaciedad de sus promesas de ayuda social.

El Presidente da Silva en el poder: el neoliberalismo hasta sus últimas consecuencias

Los miembros neoliberales nombrados por Lula da Silva para posiciones económicas estratégicas establecieron el marco estratégico para la formulación de una política macroeconómica, microeconómica y social. Para entender lo sucedido desde que Da Silva tomó posesión de su cargo, es esencial que se entienda la filosofía subyacente que dirige su régimen y que se dejen de lado sus teatrales payasadas ante las masas y sus gestos populistas, destinados a la pacificación de los pobres, de los movimientos sociales y de los miembros disidentes del PT.

La filosofía operacional del régimen del PT tiene varios postulados claves: (1) Brasil vive una crisis que sólo se puede remediar mediante una política de austeridad promovida por las instituciones financieras internacionales para asegurar nuevos flujos de préstamos e inversiones extranjeras, identificados como los principales vehículos para el desarrollo (*FT*, 16 de enero de 2003, pág. 2); (2) Brasil sólo podrá crecer si proporciona incentivos a los grandes capitales nacionales, al capitalismo agrario y a las multinacionales extranjeras (véase *Lula en Davos*, *FT*, 27 de enero de 2003, pág. 2). Estos incentivos incluyen la baja de los impuestos, la reducción de las ventajas sociales laborales y el reforzamiento de las posiciones de la patronal en sus negociaciones con el mundo del trabajo; (3) el libre mercado, con mínima intervención estatal, regulación y control, es esencial para solucionar los problemas del crecimiento, el paro y las desigualdades. La tarea principal del equipo económico de Da Silva consiste en promover las exportaciones brasileñas a los mercados extranjeros, por encima y contra el mercado in-

terior, así como presionar a los EE.UU. y a Europa para que liberalicen sus mercados (*FT*, 16 de enero de 2003, pág. 2); (4) el crecimiento resultará de la estabilidad de los precios, de los flujos de capital extranjero, de una rígida política fiscal y, por encima de todo, del pago estricto de la deuda pública y externa, de ahí la necesidad de reducir los presupuestos de gobierno, en particular los sociales, de acumular las sumas excedentarias para pagar la deuda y de controlar la inflación. Una vez que se alcance la estabilidad (la “amarga medicina”), la economía mejorará en un mercado en crecimiento conducido por la exportación, que financiará los programas para aliviar el hambre de los pobres. Los gastos sociales “prematurados”, el aumento del salario mínimo, los programas para aliviar la pobreza y la reforma agraria “desestabilizarían” la economía, socavarían la “confianza del mercado” y profundizarían la crisis, empeorando las cosas (*Tiempos del Mundo*, República Dominicana, 20 de febrero de 2003, pág. 7).

Estas asunciones filosoficodoctrinarias neoliberales de la política económica de Da Silva proporcionan la base para el análisis y la crítica. En primer lugar, consideraremos la reciente experiencia histórica de Brasil para evaluar críticamente estas asunciones teóricas y, luego, regresaremos a la particular política propuesta o implementada por el régimen de Da Silva y evaluaremos su probable impacto sobre el desarrollo económico, las desigualdades de clase y la ayuda social.

Da Silva, tanto según la filosofía neoliberal que dirige su equipo económico como según las prácticas económicas reales, representa la continuidad, la extensión y la profundización de la desastrosa política neoliberal seguida por el régimen de Cardoso. En lo tocante a las principales cuestiones políticas y económicas, al pago de la deuda, al mercado libre, a las privatizaciones y al monetarismo, el régimen de Da Silva continúa la fracasada política del régimen de Cardoso (*FT*, 20 de diciembre de 2002, pág. 2). Esta política llevó a ocho años de estancamiento económico, a profundas desigualdades sociales, a un aumento de la deuda y a un colapso casi completo del sistema financiero, dependiente casi por completo de los volátiles flujos externos del capital especulativo. La política económica de Da Silva amplía la agenda neoliberal con su pretensión de reducir las pensiones de los trabajadores asalariados de incrementar las partidas presupuestarias destinadas al pago de la deuda. Además, sobrepasa a Cardoso en sus recortes del gasto social. Si consideramos que el régimen de Cardoso fue neoliberal ortodoxo, el de Lula sería neoliberal talibán. 🌐



Notas:

Publicamos aquí la primera parte de este artículo de James Petras y Henry Veltmeyer. La segunda parte será publicada en la edición N° 8 de *Marxismo Vivo*

Nota de los traductores: La primera mitad de este largo texto teórico ha aparecido en *Rebelión* en dos partes: *¿Adónde va Brasil? (I)* (www.rebellion.org/petras/brasil260303.htm) y *Adónde va Brasil (II)* (www.rebellion.org/petras/petrasbrasil080403.htm).

BRASIL Y WASHINGTON: INCREÍBLES COINCIDENCIAS

EDUARDO ALMEIDA

Dirección Nacional del PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado) Brasil

Traducción Alicia Sagra

¿Qué tienen en común el documento del ministro de Economía de Lula y las recetas del Nuevo Consenso de Washington para una nueva “generación” de reformas?

Todos los activistas que quieran discutir seriamente el futuro del gobierno de Lula deben leer el documento “Política Económica y Reformas Estructurales” lanzado en el mes de julio pasado por el actual ministro de Economía, Antonio Palocci. Allí está definido un diagnóstico y una estrategia para la economía brasileña como mínimo hasta el final del gobierno de Lula.

No se trata simplemente del documento de un ministro, sino del gobierno de Lula. Es público que Palocci no da un paso sin el completo respaldo de Lula. Y es por eso que el gobierno viene implementando todo lo que está escrito en el documento.

María da Conceição Tavares, una economista de gran prestigio en Brasil, que apoya incondicionalmente al gobierno, reaccionó violentamente contra partes del documento de Palocci. Afirmó que Marcos Lisboa —uno de los asesores del ministro que escribió el texto— es de la dirección de un instituto (IETS) que recibió US\$ 250.000 del Banco Mundial para escribir propuestas que “el Consenso de Washington quiere que apliquemos”. Según ella, la propuesta de “focalización” de los servicios sociales, contenida en el texto, sería apenas una manera de aplastar los sectores de salud, educación y seguridad social.

Este documento de Palocci, escrito por funcionarios pagos por el Banco Mundial, es una aplicación directa de lo que se ha dado en llamar el Consenso de Washington II. El primer Consenso de Washington fue escrito en 1990, cuando fue sistematizada una serie de reformas a ser impuestas en los países sometidos al imperialismo: privatizaciones, apertura de mercados, flexibilización de los derechos laborales, rigor fiscal y otras medidas. Su aplicación generó un enorme retroceso en todos los países, llevando a crisis gigantescas como en la Argentina, así como ataques brutales al nivel de vida, como en Brasil. Los Planes Collor y Real, de los gobiernos anteriores, fueron aplicaciones de este “consenso”.

Después de tantos desastres, John Williamson, el autor del primer Consenso, y otros economistas (siempre financiados por el FMI y el Banco Mundial) vuelven a proponer una nueva receta. Para ellos las reformas no fueron responsables del desastre que se abatió. El problema es que “las reformas no fueron aplicadas hasta el fin”. Proponen ahora una “segunda generación de reformas”, a la que se llama Consenso de Washington II ¹.

El diagnóstico

Según Antonio Palocci, los problemas de la economía brasileña no tienen origen en la dominación impuesta por el capital extranjero, con el estrangulamiento de la deuda externa e interna, lo que hasta ahora siempre había sido sostenido por la izquierda e incluso por todos



los economistas del PT. El problema central de la economía sería el déficit fiscal y la ausencia de una política clara de los gobiernos para alcanzar los superávits primarios necesarios. O sea, para que sobre dinero después de contabilizados los ingresos y gastos del gobierno, sin contar los pagos de intereses o devolución de deuda.

El FMI exige (y los gobiernos brasileño cumplen) que el gobierno dé ganancia (superávit), recaudando más de lo que gasta, para poder pagar más a los banqueros acreedores. Para eso, es preciso reducir los gastos en salud, educación y otras áreas. Fernando Henrique Cardoso (FHC) garantizó altos superávits en su gobierno, llegando al 3,9% en 2002, y Lula está aplicando un acuerdo con el FMI que asegura un superávit aún mayor, de 4,25% en 2003. Lo que dice Palocci en su documento, indicando el camino a seguir, es que FHC se equivocó al no aplicar con más fuerza aún las recomendaciones del FMI.

“La política de estabilización en el período que siguió al Plan Real, anclada en políticas monetaria y cambiaria, y con poca atención a las metas fiscales, fue en parte responsable de la crisis de 1999. Entre 1994 y 1998, la tasa media de crecimiento de los gastos primarios reales del gobierno fue de aproximadamente el 5%, bien por encima de la tasa media de crecimiento real de PBI observada en el mismo período, de 3,2%.

Las medidas adoptadas a partir de 1999 permitieron al país evitar una crisis más profunda, pero no resolvieron el problema creado entre 1994 y 1998. El ajuste fiscal, el cambio fluctuante y las metas de inflación fueron insuficientes para revertir la herencia dejada por la deuda acumulada anteriormente”.

Es decir, el gran problema del gobierno FHC no fue el plan neoliberal y su sumisión al FMI, sino no haber logrado un superávit fiscal mayor. Palocci no deja dudas en cuanto a eso:

“La importancia del ajuste fiscal de largo plazo no se puede subestimar. Si el gobierno brasileño hubiera logrado un superávit primario de 3,5% del BPI al año durante los últimos ocho años, la relación deuda/PBI sería hoy la mitad de la observada, si se mantuvieran todas las demás condiciones, incluidas las políticas cambiaria y monetaria adoptadas durante el período 1995-1998”.

Siguiendo estrictamente lo que dice el nuevo Consenso de Washington, el problema de la economía, según Palocci, es que no se implementaron las reformas hasta el fin, no se impuso un superávit primario mayor.

La estrategia del gobierno

Coherente con este diagnóstico, el documento define el eje del plan económico del gobierno de Lula:

“En ese sentido, el nuevo gobierno tiene como *primer compromiso* de la política económica la resolución de los graves problemas fiscales que caracterizan nuestra historia económica, es decir, la promoción de un ajuste definitivo de las cuentas públicas... Ese cambio exige el ajuste sostenible de las cuentas públicas, con una gestión más eficiente de los recursos disponibles, así como reformas estructurales que aseguren el equilibrio de largo plazo del presupuesto público y permitan retomar la inversión del gobierno en infraestructura y expansión de los gastos sociales”.

El “primer compromiso” del gobierno es, coincidentemente, la primera



1 Puede ser leído íntegramente en el sitio <http://www.ict.com/homepage.htm>

medida recomendada por el nuevo Consenso de Washington. Para “prevenir crisis”, la idea es conseguir superávits altísimos, mayores que en la “primera generación de reformas”, para garantizar el pago de la deuda a los bancos.

Coherente con este plan, la Ley de Directrices Presupuestarias para el 2004 prevé el mismo superávit fiscal de 4,25%. Para 2005 y 2006 el superávit previsto es el mismo. Aquí se habla claro: no existe “transición” o “Plan B” Esta es la propuesta para todo el gobierno de Lula.

Algunos inocentes pueden haber quedado animados con el discurso del gobierno sobre la posibilidad de reducir la meta de superávit, en el caso de que el PBI sea menor. Pero esta es una propuesta del Consenso de Washington. En el texto de Williamson se lee: “Conseguir superávits de presupuesto en las épocas de prosperidad para reducir la deuda a niveles prudentes es abrir el espacio para déficits estabilizadores... en épocas malas”. Una agenda para reestablecer el crecimiento y las reformas, pag. 7).

Guido Mantenga, Ministro de Planeamiento del gobierno de Lula, se esforzó por dejar bien en claro que, en el caso de que eso ocurra, este superávit no sería menor al 3,75%, mayor que en prácticamente todo el gobierno de FHC.

Una ideología al servicio de los banqueros

Según el gobierno de Lula, a largo plazo, con el problema fiscal resuelto, sería posible volver al crecimiento económico e invertir más en las cuestiones sociales. Esta no es, en realidad, una novedad del gobierno Lula. No sólo este gobierno asume las propuestas de FHC, como también su ideología.

Toda esta historia es conocida: “primero poner en orden el problema fiscal para después poder crecer”. Eso justifica la reforma de la *Previdencia* (Sistema de jubilaciones), el corte de los gastos de educación y salud, la disminución salarial de los empleados públicos, la parálisis de las inversiones del gobierno. Es decir, coloca a todo el país girando alrededor de pagar la deuda a los banqueros externos e internos.

Los hechos desmontan esa ideología. El au-

mento del déficit público no tiene que ver con “gastos excesivos” o con “desfalco del sistema jubilatorio”, sino con el pago de la propia deuda. Descontando el absurdo monto destinado al pago de las deudas, sobró dinero en las cuentas del gobierno de FHC en prácticamente todos los años. La deuda interna fue contraída para atraer capitales para seguir pagando la deuda externa. Tanto la interna como la externa son deudas esencialmente con grandes bancos nacionales e internacionales. La deuda crece para seguir pagando la deuda.

La solución propuesta tampoco es nueva. FHC afirmó lo mismo hace años: “vamos a aumentar el superávit primario para equilibrar las cuentas”. Los hechos demostraron lo contrario: aún cortando los gastos sociales para dar más dinero a los bancos, la deuda siguió creciendo. Durante todo el gobierno de FHC, la deuda interna saltó de 118 mil millones de reales a 687 mil millones.

Pero, argumenta Palocci, el gobierno de FHC se equivocó al no mantener un superávit primario de 3,5%. Veamos entonces el año 2002, cuando FHC aumentó la tasa de superávit a 3,9%. En ese año, la deuda interna pasó de 624,1 mil millones a 687,3 mil millones.

Es decir, el “momento” de “volver a crecer”, “invertir en lo social”, nunca llegará. Además, el objetivo real no es ese, sino el de crear una ideología para que año tras año se justifique el aumento de la miseria del pueblo brasileño para enriquecer más aún a los banqueros. Siempre existe la posibilidad de, como ahora, llegue un nuevo gobierno que diga que “el problema es que el corte fue menor que el necesario”. Ahora vamos a llegar al paraíso, sólo hace falta hundirnos más en el infierno en los próximos años.

Increíbles coincidencias

La coincidencia del resto del documento de Palocci con el del Consenso de Washington II es impresionante. El texto del Consenso afirma: “Esto aparejará un fortalecimiento mayor de la estructura fiscal, y eso puede ser promovido al completar el proceso de reformas de la *Previdencia*, que ya comenzó en varios países” (pag.

8). El documento del gobierno de Lula hace una defensa apasionada de la reforma de la *Previdencia* con el mismo contenido. Junto con eso, el gobierno hace una campaña nacional en defensa de la reforma, recurriendo a mentiras como el “déficit de la *Previdencia*”. Como la propia Maria da Conceição Tavares afirmó: “Las estadísticas (de la *Previdencia*) presentadas por el Consejo de Desarrollo Económico y Social fueron falsificadas”

El nuevo Consenso exige nuevas reformas, a partir de un “desarrollo institucional”, con la autonomía de los Bancos Centrales. El texto del gobierno defiende: “Los instrumentos para estimular la productividad y la participación de Brasil en el comercio exterior comprenden las reformas institucionales, principalmente aquellas inclinadas a la reducción del costo de capital y a la eliminación de la multiplicidad de tributos...”. Después propone explícitamente la autonomía del Banco Central. Esta “autonomía” se completa con la entrega de la dirección de los bancos a funcionarios de grandes bancos norteamericanos, como el actual presidente del banco Central, Henrique Meirelles, funcionario del Banco de Boston.

En el mismo sentido, los documentos defienden una reforma en el sistema bancario. Según Palocci, esta es necesaria para facilitar la exigencia del pago de los que se endeudan con los bancos, y esta sería la principal medida para bajar los intereses: “la principal cuestión reside en la dificultad en ejecutar las garantías concedidas en caso de no pago de los préstamos... Por esta razón, se justifican medidas que permitan una rápida ejecución de las garantías, en caso de incumplimiento con el pago.” (pag.13)

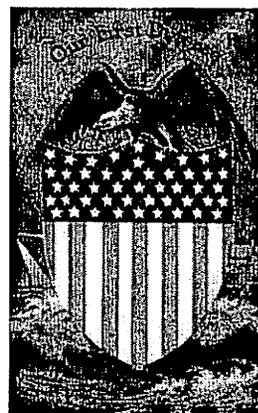
El texto del nuevo Consenso relaciona la flexibilización de las leyes laborales con una reforma de la “primera generación”, en la que se avanzó mucho menos de lo necesario. El gobierno de Lula ya anunció que ese será el próximo paso, después de las reformas tributarias y de la *Previdencia*.

La nueva perspectiva social

Existe una polémica bastante conocida en otros países de Latinoamérica y que ahora llega a Brasil con el documento de Palocci. De un lado están los que defienden el servicio público (salud, educación, *previdencia*) como un derecho de todos. Del otro lado están el Banco Mundial, el FMI y sus defensores. Según Maria da Conceição Tavares, algunos de ellos pagados a precio de oro, como Marcos Lisboa, secretario de Política Económica.

El nuevo Consenso de Washington y el documento del gobierno de Lula dicen al unísono que las políticas sociales deben estar “focalizadas” sobre los sectores más pobres. Aquí lo que está en discusión es la sobrevivencia o no de la educación y la salud pública. Cortan los presupuestos para la educación y la salud, después dicen “como falta presupuesto, vamos a acabar con el servicio público para todos, y como compensación, haremos unos programas sociales compensatorios para los más miserables”.

En verdad, por detrás de eso está el interés de las empresas en completar la privatización de la salud y la educación, con un golpe mortal al servicio público. Según Maria da Conceição Tavares: “Chile y Argentina tenían históricamente los mejores programas de Salud y Educación y cobertura general de políticas universales. Las desmantelaron y obligaron a hacer la “focalización”.



La preparación para el ALCA

En realidad, la “segunda generación de reformas” defendida en el nuevo Consenso y en el documento del gobierno de Lula, es la preparación para el ALCA. Se trata de comenzar ya, como una “iniciativa brasileña”, lo que está discutido como parte de las negociaciones del ALCA.

El texto del Consenso de Washington sugiere que el ALCA puede ser la institución que controle directamente a los gobiernos nacionales, para asegurar que sigan esta cartilla. El documento de Palocci hace la defensa estratégica de “una mayor apertura de la economía brasileña”. En el viaje a Washington el ministro fue bastante más claro al declarar al diario “Estado de São Paulo” que el ALCA, que significará la completa subordinación de Brasil a los EE.UU, “será productiva a largo plazo”.

La apertura completa de nuestra economía a las empresas norteamericanas va a llevar a millares de empresas a la quiebra, lo que duplicará o triplicará el desempleo. Las empresas extranjeras de asistencia médica y educación, tendrán los mismos derechos de financiamiento que un hospital o una universidad pública, lo que llevará, en poco tiempo, a la quiebra de la Salud y la Educación.

Lo que fue definido en la última reunión de los gobiernos que negocian el ALCA es que los presidentes que conducirán todo el proceso serán Bush y Lula. La ironía es que cabe a un presidente que viene de la izquierda, el papel más entreguista de toda nuestra historia.

Adiós a las ilusiones

El documento de Palocci debería ser estudiado en especial por aquellos que aún tienen ilusiones o esperanzas en el gobierno de Lula.

Aquellos que creen que “las medidas actuales son necesarias por la herencia del FHC”, y que “estamos en una transición hacia otro plan, no neoliberal”, pueden ver que las medidas actuales

son sólo el comienzo. Sigue la reforma laboral, el ataque general a la educación y la salud públicas. Podrán ver también que existe realmente una transición, pero por dentro del neoliberalismo: la segunda generación de reforma es una transición sí, pero hacia el ALCA.

Los que creen que puede existir un “Plan B” del gobierno, están siendo obligados a ver un plan a largo plazo, que abarca al conjunto del gobierno de Lula, con un superavit primario ya definido hasta el 2006. Hoy mismo pueden comprobar esto con el peso de las reformas en discusión. Nadie que se dispusiese a aplicar un “plan B”, completamente diferente, se lanzaría a hacer una reforma de la *Previdencia* que ataca derechos históricos. Tampoco defendería la autonomía el Banco Central, que después impediría completamente ese “plan B”.

La socialdemocracia europea consiguió que el PT se dispusiera a hacer aquí, las reformas neoliberales que fueron impuestas en buena parte de Europa en la década del 80, por gobiernos socialdemócratas. Los gobiernos de derecha no lo conseguirían, por no tener base suficiente entre los trabajadores, como la tenía por ejemplo el PSOE (Partido Socialista Obrero Español). El PT está imponiendo medidas muy duras, que ni FHC consiguió aplicar.

Las organizaciones mayoritarias de la izquierda petista dicen que “a pesar de todo es preciso apoyar este gobierno. Porque su derrota será la derrota de toda la izquierda”. Si aceptamos eso, tendremos que aceptar las peores derrotas que sufrieron los trabajadores desde la dictadura militar. En verdad, es preciso hacer lo contrario: el movimiento de masas precisa derrotar al gobierno de Lula, comenzando por su proyecto de reforma de la *Previdencia*. Y la izquierda petista necesita exigir que Lula y el PT expulsen inmediatamente del gobierno a los ministros de la burguesía y rompan las negociaciones del ALCA y los acuerdos del FMI. 🗣️



EN BRASIL, UN LLAMADO A LA IZQUIERDA PETISTA: VAMOS A FORMAR UN NUEVO PARTIDO

PARTIDO SOCIALISTA DOS TRABALHADORES UNIFICADO
PSTU - Direção Nacional

Traducción: Miriam Dolagaray

En Brasil, los militantes honestos de la izquierda socialista del PT están en este momento en una encrucijada: o rompen con el PT y el gobierno, o van a seguir legitimando a un gobierno que se enfrenta con una huelga nacional como la de los empleados públicos.

De un lado estarán, junto con el gobierno, todos los partidos burgueses más importantes, la Red Globo, los banqueros y el FMI. Del otro, estarán los empleados públicos en huelga, los sindicatos, entidades estudiantiles y populares más concientes. Después de esta huelga, independientemente de su resultado inmediato, los que sigan en el PT tendrán en sus biografías una acción común con lo peor del país contra una huelga justa de trabajadores.

La traición de la esperanza de una generación

Toda una generación de activistas del movimiento de masas ayudó a construir el PT. Centenas de millares de militantes dedicaron buena parte de sus vidas para que Lula un día pudiese gobernar el país. Hoy, ya con seis meses de experiencia, es posible afirmar con claridad que el gobierno del PT no solo continúa, sino que profundiza los planes neoliberales de FHC.

Esto todavía no se hizo conciente en la mayor parte de las masas, pero ya puede ser constatado por los activistas de izquierda.

¿Quién está en disputa?

Parte de la militancia que construyó el PT está hoy en los aparatos de los parlamentos, municipios o del gobierno nacional. Una de las lecciones básicas del marxismo es que la existencia determina la conciencia. Por eso, no debemos esperar que este sector rompa con el gobierno por el balance de estos seis meses, pues siempre será posible construir una ideología para seguir en el PT.

La más difundida es la de que este gobierno está en disputa: "Tiene elementos negativos, pero también varios positivos".

Según esta ideología, el gobierno no tiene una definición de clase. Una movilización de masas y una propuesta consistente puede convencerlo a ir hacia la izquierda. Pero si no hay movilización, ni proyecto claro, la presión de la burguesía puede llevarlo hacia la derecha.

Desde esta perspectiva, Lula y los cuadros del gobierno serían un recipiente hueco a la espera de ser llenado por uno u otro lado.

Esta ideología no resiste a la realidad. La última prueba vendrá con la huelga de los estatales. Estos tienen una propuesta clara: que se retire la PEC-40 (proyecto de reforma de las jubilaciones) para debatir un proyecto que beneficia a los trabajadores y ataca a los banqueros y evasores.

Por la teoría del "gobierno en disputa", esto debería bastar para llevar al gobierno a adoptar la propuesta de los trabajadores estatales. Sin embargo, se va a producir un duro enfrentamiento de clases: la burguesía y el gobierno de un lado contra un sector de los trabajadores del otro.

El gobierno no está en disputa. Quien está en disputa son las masas que todavía creen en el gobierno y empiezan a ver que algo no está bien. Están en disputa centenas de millares de activistas honestos que un día construyeron el PT y que ahora están perplejos.

¿Por qué y hasta cuándo?

No restan muchas ideologías para seguir en el PT fuera la del "gobierno en disputa". Antes estaban los que decían que era necesario apoyar a Lula para que llegase al poder. Ya llegó. Estaban los que decían que era necesario esperar una gran traición del gobierno Lula para poder romper. Lula está tratando de imponer la reforma del régimen de jubilaciones y traicionando a los más de diez millones que votaron contra el ALCA el año pasado. Estaban los que decían que era necesario que un sector de las masas hiciera la experiencia y rompiera con el gobierno. Esto está pasando con la reforma de las jubilaciones y la huelga de los empleados públi-

cos: millones que votaron a Lula están rompiendo con el PT.

¿Qué es lo que falta entonces para romper con el PT? ¿Falta que este partido dé un ejemplo de funcionamiento stalinista al punir y expulsar a aquellos que siguen defendiendo resoluciones de Congresos petistas? Esto ya está en curso con el proceso abierto para la expulsión de los parlamentarios de la izquierda petista, como Luciana Genro, João Batista Babá, João Fontes y la senadora Heloísa Helena.

Si las corrientes de la izquierda petista siguen en el PT después de las expulsiones, tendremos que llegar a una triste constatación. No permanecieron por creer que el PT pueda ser un instrumento de transformación social sino por especulaciones electorales, para ocupar cargos legislativos o, lo que es más triste, para mantener cargos en los municipios y gobiernos. La izquierda estará demostrando así, que sufre la misma adaptación electoral de Articulación (corriente mayoritaria dentro del PT).

Hoy esta discusión tiene una enorme importancia porque definirá los votos de los parlamentarios de la izquierda petista en la reforma de las jubilaciones. Luciana Genro, Babá, João Fontes y Heloísa Helena ya declararon muchas veces que van a votar contra la "reforma", incluso con la clara amenaza de ser expulsados del PT.

El resto de la izquierda petista (incluso el PC de B-Partido Comunista) apuntó en sentido contrario: el de votar a favor de la reforma. Están dispuestos a votar junto con el gobierno un ataque brutal contra los trabajadores para seguir en el PT. ¿Seguir para qué y hasta cuándo? No existe ninguna respuesta real a esta pregunta que no pase por cargos en el aparato y cálculos electorales.

Existe la posibilidad de que Heloísa Helena, incluso votando contra la reforma, no sea expulsada por la dirección del PT (a diferencia de los otros radicales), por su importancia. Pero ahí valdrá también para ella la pregunta: ¿para qué seguir en el PT y hasta cuándo? Como dijo la propia Heloísa en un acto en defensa de los radicales realizado en San Pablo el 28 de junio:



“hasta cuándo vamos a legitimar a un partido que tiene esta práctica”?

El problema no se resume a ser o no ser expulsado sino en romper o no con este partido. Al seguir en el PT después de la votación de la reforma del régimen jubilatorio, los parlamentarios de la izquierda petista estarán, como decía la propia Heloísa, legitimando a este partido para atacar a los trabajadores con otras reformas del FMI.

Desde el PSTU hacemos un llamado a toda la izquierda petista : - Hagan como Luciana Genro, Babá, João Fontes y Heloísa Helena, voten contra la “reforma”. Rompan con el PT y vengan con nosotros a construir un nuevo partido de izquierda, democrático en su funcionamiento interno, claramente contra el ALCA y las reformas del FMI. Un partido volcado a la acción directa, a las luchas de los trabajadores y no solo a las elecciones.

Nuestra propuesta es impulsar un movimiento amplio por un nuevo partido con todos aquellos que rompan con el PT por la izquierda. Juntos, vamos a discutir en este movimiento el tiempo que sea necesario (probablemente algunos años) el programa y la forma de funcionamiento de este nuevo partido. Este movimiento por un nuevo partido seguiría abierto a nuevas rupturas que se produzcan en el PT y a todo el activismo, fortaleciéndose como una alternativa política al gobierno Lula.

Esta es una encrucijada histórica. Que no se engañen los que buscan salidas solo tácticas para problemas políticos de esta magnitud. Todas las corrientes de la izquierda petista vivirán crisis de gran envergadura si no rompen con este partido en la lucha contra la PEC-40 (proyecto de reforma de las jubilaciones). 🌐



EL ACTUAL ESTADO DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA

ALICIA SAGRA E ALEJANDRO ITURBE

Miembros de la Dirección Nacional del FOS Frente Obrero Socialista (Argentina)

Hace poco más de un año ningún político, con excepción de los de izquierda, podía caminar por las calles de Buenos Aires. Los diputados se camuflaban con jeans y camisetas para poder entrar al Congreso. El que «se vayan todos» resonaba en todo el país.

Es evidente que algo cambió, ya que las elecciones del 27 de abril tuvieron un alto grado de participación y hoy todos los medios hablan del «fenómeno K» para referirse al nuevo presidente Kirchner, quien aparece en las encuestas con más del 80% de imagen positiva.

Lo que está en discusión es la magnitud de esos cambios. La primera pregunta que surge es si aún sigue abierto el proceso revolucionario o si por el contrario la burguesía y el imperialismo lo han cerrado o están a punto de hacerlo. Incluso, hay quienes se preguntan si realmente hubo una revolución.

¿Por qué Kirchner no actuó igual que Lula?

Lula quiere aprovechar su momento de mayor prestigio para garantizar los cambios que exige el FMI y de entrada intenta imponer la autonomía del Banco Central y la Reforma de la Previsión Social. Kirchner, por el contrario, está teniendo que dar importantes rodeos.

Trajo a Fidel para que hablara a los jóvenes, por dos horas y media, sobre las enormes conquistas de la revolución cubana, para al final decirles que los felicitaba por el resultado electoral y que puede ser que en países más ri-

cos se pueda lograr lo que se logró en Cuba sin tener que hacer una revolución. Cambió la cúpula militar, aún relacionada con la dictadura, y salió a atacar a la desprestigiada Corte Suprema de Justicia, dos medidas tendientes a recomponer el régimen, y que caen simpáticas al conjunto de la población. Ha tenido que intervenir directamente en los conflictos, tanto en los de los trabajadores, como en los provocados por los familiares de las víctimas de la violencia o por los empresarios del transporte que exigen la mantención de la subvención a los combustibles. Incluso, se ha visto obligado a decir que, para evitar casos como los asesinatos del Puente Pueyrredón, la policía tendría que ir a las movilizaciones sin armas de fuego.

¿A que se deben estas diferencias? ¿Es acaso Kirchner más antiimperialista que Lula? Nada de eso. Kirchner estuvo durante mucho tiempo íntimamente ligado a las multinacionales petroleras y ahora encabeza un gobierno proimperialista hasta la médula. La diferencia con Brasil no está en los gobiernos, sino en la situación del movimiento de masas y en la relación de fuerzas entre las clases sociales. Esas diferencias son la prueba de la existencia y continuidad de la revolución argentina.

Kirchner tiene que enfrentar a un movimiento de masas que protagonizó una revolución que volteó cinco presidentes, dejó en ruinas al régimen político, paralizó al sistema financiero y, en ese proceso, avanzó enormemente en su conciencia antiimperialista y antirégimen y consiguió grandes conquistas económicas y políticas.

Por la existencia de esa revolución sólo se pagó un tercio de los compromisos de la deuda externa y se consiguió que una gran masa de plusvalía fuese destinada a los planes sociales. Argentina es el único país latinoamericano en donde se recibe un salario por ser desocupado. Trabajadores de los países vecinos con residencia argentina, pero que habían vuelto a sus países cuando estalló la crisis, ahora están retornando porque, como han declarado a los medios «En Argentina, si tenés el DNI, te pagan 150 pesos por mes».

Es también producto de la revolución que, después de 12 años de salarios congelados, se decreta un aumento de 200 pesos para los trabajadores privados, que en la mayoría de los casos representa un incremento del 60%. Y la misma explicación tiene el hecho de que, a pesar de la ley de patentes impuesta por la presión de los laboratorios imperialistas, se estén fabricando medicamentos genéricos en varias provincias del país; que hasta ahora se hayan venido postergando la ejecución de las hipotecas de casas y campos ante el no pago de los créditos o que no hayan podido concretar el aumento de las tarifas de las empresas de servicios privatizadas...

También es producto de la revolución el que el gobierno de Duhalde se viera obligado a votar contra las sanciones a Cuba, cambiando así el voto de los tres gobiernos que lo precedieron.

Los flujos y reflujos de las revoluciones

Ningún proceso revolucionario se da en forma lineal hasta su triunfo o derrota. Si vemos la revolución española, que tiene de común con la argentina la ausencia de una alternativa revolucionaria, nos encontramos con el retroceso del «bienio negro» (1934-35), después del cual la revolución se reinstaló con todo y sólo fue derrotada después de una cruenta guerra civil.

Lo mismo se dio en la revolución rusa en donde, por la existencia de una dirección revolucionaria, el proceso fue mucho más concentrado. Entre julio y septiembre tuvo su momento negativo en donde Trotsky estuvo preso, Lenin pasó a la clandestinidad y los bolcheviques fueron perseguidos. La burguesía intentó aprovechar ese momento para dar un golpe contrarrevolucionario, con cuya derrota se abre las puertas al triunfo de la revolución de octubre.

Otra experiencia interesante es la de la revolución portuguesa de 1975, donde al igual que en Argentina, no había una dirección revolucionaria y se dan embriones de poder dual que no se consiguen desarrollar. Esta revolución pasa por diferentes fases hasta que la burguesía, utilizando las grandes expectativas democráticas después de muchos años de dictadura, logra desmontarla a través de procesos electorales sucesivos que llevan a una vía muerta a la revolución.



La revolución argentina también ha pasado por diferentes momentos de flujos y reflujos:

Una primera oleada revolucionaria se inicia el 19 y 20 de diciembre y se extiende hasta fines de marzo del 2002. Se caracteriza por el auge de las grandes movilizaciones centralizadas (cacerolazos). En ese período surgen y tienen mucho peso las asambleas populares, y la clase media casi de conjunto cumple un papel muy importante en la movilización. Esa es la fase en la cual se instala el *¡que se vayan todos!*

Entre mayo y junio, se da un reflujo relativo. El enfrentamiento entre los dos principales partidos de izquierda (PO y MST)² impide la realización de un acto unificado del 1° de Mayo y fractura el movimiento de las asambleas, lo que tiene como consecuencia una disminución de las movilizaciones callejeras. El gobierno intenta aprovechar ese momento para dar un golpe represivo y lo dirige hacia el sector de piqueteros duros que se había venido fortaleciendo. Ese es el significado de la represión en el Puente Pueyrredon del 26 de junio, que costó la vida de los dos jóvenes piqueteros, Darío Santillán y Máximo Kosteki. Esta intentona represiva es derrotada por una movilización de masas. Los responsables de los asesinatos son separados de la policía y encarcelados y Duhalde adelanta el llamado a elecciones. Esta respuesta de masas frente a la represión, convocada por las organizaciones de los llamados piqueteros duros (Bloque Piquetero, Cordinadora Aníbal Verón, el movimiento de Castells.) impacta en organizaciones de trabajadores ocupados, como la CTA que se divide frente al hecho de que un sector mayoritario de su dirección se niega a convocar a la movilización lo que provoca la sublevación de algunas seccionales que sí participan. Esto cataliza el descontento que se venía gestando por la no participación de la central en los sucesos del 19 y 20 de diciembre y promueve el surgimiento de la oposición que nacerá meses después.

Con la derrota del proyecto represivo se inicia una segunda oleada de movilizaciones, en agosto-septiembre se dan las movilizaciones por el rechazo electoral convocadas por Zamora³,

Carrió⁴ y De Gennaro⁵. Se da un cambio en la política del gobierno. Al no poder descalabrar al movimiento piquetero, comienza un plan de cooptación a partir de un incremento enorme de los planes sociales y de la entrega de alimentos.

En octubre-noviembre se da un momento de transición. Surgen los primeros síntomas de que se paró la caída económica. Hay muchas luchas, pero dispersas. Se va generando una gran tensión con vistas a la gran movilización que se prepara para el 20 de diciembre, aniversario del estallido de la revolución. Se da una multitudinaria marcha. Pero ahí el gobierno consigue un primer triunfo. El acuerdo con los «piqueteros duros» garantiza una «movilización pacífica». Los medios comienzan a hablar de los logros de Duhalde: «se está restaurando la democracia», «se está saliendo del caos» «ahora se puede manifestar en paz»...

A partir de ahí, se abre la coyuntura electoral, al final de la cual, el gobierno, la burguesía y el imperialismo, después de bastante trabajo, van a conseguir su segundo triunfo.

El resultado electoral: un triunfo del gobierno y del imperialismo

El gobierno tiene el objetivo central de meter al movimiento de masas dentro de las elecciones. Elisa Carrió se baja del carro antielectoral y se presenta como candidata. Lo mismo hacen los tres principales partidos de la izquierda: PO, MST y PC. Por el contrario, Zamora, De Gennaro, diferentes partidos de izquierda (PCR-CCC, MAS, PTS, FOS) y la mayoría de las organizaciones piqueteras, se manifiestan en contra de las elecciones, pero no se consigue impulsar un movimiento unificado por el rechazo.

A pesar de esa debilidad del campo obrero y popular, la crisis política continuaba. No consiguen unificar al Partido Justicialista que, al final, se presenta con tres candidatos. El otro «gran partido», la UCR, prácticamente se pulveriza y va a obtener sólo el 2% de los votos en las elecciones. El gobierno no logra imponer un candidato. Intenta con Reuteman, gobernador

de Santa Fe, que rechaza la candidatura. Hace un nuevo intento con De la Sota, gobernador de Córdoba, pero no logran imponer su imagen. Hasta que, al final, cierra un acuerdo con el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, político de poco peso nacional que hace una campaña bastante anodina.

Durante todo este período, según las encuestas, predominaba una gran indiferencia en la población y existía un 35% que manifestaba no tener preferencia electoral. Mientras tanto, el centro de la escena política era cada vez más ocupado por la guerra de Irak, por las marchas y las múltiples acciones de repudio que mostraban un creciente odio antiimperialista que adquiere carácter de masas.

Recién a pocos días de las elecciones, después de la derrota iraquí y con la brutal campaña a favor del voto por la positiva realizada por el gobierno, los candidatos burgueses, los periodistas «progres» y los candidatos de la izquierda, las elecciones comienzan a entrar en el movimiento de masas. Poco a poco, se comienza imponer el criterio del «voto útil» «para derrotar a Menem» o «para impedir que la segunda vuelta sea entre dos peronistas», y el gobierno termina ganando la pulseada, al lograr una alta participación electoral.

El resultado, tanto por la cantidad de votos positivos como por los candidatos que resultaron más votados, reflejó un retroceso de la revolución y significó un triunfo de la burguesía y el imperialismo. Ante la falta de una alternativa diferente, consiguieron hacer retroceder la conciencia de amplios sectores del movimientos de masas que volvieron, aunque sin gran entusiasmo ni credibilidad, a intentar cambiar algo a través de las elecciones. El «voto útil» reemplazó al «que se vayan todos», y eso representó un paso adelante en el intento burgués de recomponer el régimen que había sido prácticamente destruido el 19 y 20 de diciembre del 2001. Este fortalecimiento del régimen fue percibido por la burguesía un poco antes de las elecciones y lo utilizaron para atacar a símbolos de la revolución. Ese es el significado del desalojo de Brukman y el apresamiento de Pepino Fernández y otros dirigentes de General Mosconi, pequeña ciudad del norte argentino que dio el ejemplo más avanzado de doble poder.

La situación económica

La ofensiva colonizadora sobre la economía argentina viene actuando desde hace varias décadas, pero dentro de ese marco existieron períodos de crecimiento y expansión. El pico máximo se alcanzó en 1998 cuando el PIB casi llegó a los 300 mil millones de dólares. A partir de ahí comienza el derrumbe. Entre 1999-2001, el PBI cae un 10% y una cifra similar de caída se da sólo en 2002. El PBI de 2002 oscila, según la forma de cálculo, entre 120.000 y 160.000 millones de dólares. En el mejor de los casos, representa apenas un poco más de la mitad que cuatro años atrás. Para tener una idea de lo que esa caída significa, recordemos que durante la gran crisis que estalló en EE.UU la mayor caída del PBI (1932) fue del orden del 13%.

Este desastre económico ha tenido diferentes consecuencias. Se ha dado una disminución de la esperanza de vida: el censo de 2001 dio una población de 36 millones cuando la pronosticada estaba entre 37.200.000 y 37.800.000. La suma de desocupa-



dos y subocupados se acerca al 50%, la mayor parte de la antigua poderosa clase media está prácticamente en ruinas. La desnutrición se ha convertido en un problema endémico. Es decir, ya no se trata sólo de crisis económica, estamos ante una debacle económica y social sólo comparable a los efectos de una guerra. En otras palabras, Argentina cayó varios pisos hasta el segundo subsuelo. Se ha convertido en un país diferente, mucho más pobre y esa es una situación irreversible.

Pero, es importante destacar que, dentro de ese marco, hoy hay una dinámica diferente. Si bien es imposible que se vuelva al piso desde el cual comenzó la caída, ahora ha comenzado un lento ascenso intentando llegar al primer subsuelo. Se estima que el PBI crecerá un 4% este año e incluso, partiendo de niveles muy bajos, comenzó una lenta recuperación de las inversiones en la construcción. La explicación es sencilla: la devaluación significó una gran rebaja en dólares de los salarios y otros costos de producción. Eso permitió mantener el valor en dólares de las exportaciones (casi 28.000 millones, lo que por la devaluación duplica su peso relativo en la economía), mientras que las importaciones se redujeron a la mitad. (13.000 millones) ese saldo positivo de la balanza comercial, sumado a que sólo se pagó un tercio de la deuda externa, permitió recomponer las reservas del Banco Central, tranquilizar el dólar y mejorar las recaudaciones impositivas. A eso se suma un pequeño proceso de sustitución de importaciones en textiles, vestido, sectores metalúrgicos y del vidrio. El acuerdo con el FMI agregó tranquilidad en los sectores financieros al evitar la caída en el default con los organismos internacionales y postergar el pago de la deuda.

A partir de esta nueva situación de la economía, sectores burgueses nacionales e imperialistas (a los que estaría reflejando el gobierno de Kirchner) comienzan a planear un nuevo modelo de acumulación capitalista, basado en la alta competitividad de la industria agroalimenticia. Es un proyecto que dejaría en un segundo plano a otros sectores industriales como la metalmecánica y no beneficia a los sectores

financieros ni de las empresas de servicios privatizadas. En relación a esto se están dando las divisiones a nivel de la burguesía nacional e imperialista, que atraviesan a los partidos, las organizaciones sindicales e incluso la Iglesia.

Esta recuperación no es cualitativa y no hay posibilidades de volver al punto inicial, pero ya ha tenido su importancia política. La burguesía ha podido utilizarla para desbloquear a sectores que venían integrando el campo de la revolución, como la pequeña burguesía agraria y comercial. También le sirvió para desmontar la bomba de tiempo del «corralito» y el «corralón» evitando así el estallido del sistema financiero. Le permitió tener una mayor capacidad para hacer concesiones a los trabajadores: planes sociales, subsidios, alimentos, aumento a los trabajadores privados.

Producto de la profundidad del proceso revolucionario, gran parte de esa recuperación económica tuvo que ser invertida para desmontar el pico revolucionario y despejar el camino hacia las elecciones.

La dirección: la clave de todos los problemas

Pero la situación económica no basta por sí misma para explicar el resultado electoral ni el retroceso de la revolución. La explicación está en el problema de la dirección.

En octubre del 2001, hubo rechazo masivo a los políticos tradicionales y a las elecciones y la búsqueda de una salida por la izquierda. Ahí se estaba preanunciando el estallido de diciembre. A partir de ese momento, cientos de miles salieron a las calles con la cacerolas y a cortar rutas. Decenas de miles participaban en las Asambleas Populares, en la Coordinadora de Parque Centenario, en la Asamblea Nacional Piquetera. Crecía el fenómeno de las fábricas recuperadas. En todos lados se aprobaban programas que antes sólo defendían las corrientes revolucionarias. Ante la traición evidente de los dirigentes de la CGT, CTA y la CCC, que no habían participado de las jornadas revolucionarias, la izquierda aparecía como alternativa y los nuevos organismos, a los que se sumaban los

pocos sindicatos combativos que habían estado del lado de la revolución, se perfilaban como embriones de poder dual. Zamora se convertía en un gran referente político. En las Asambleas Populares, el MST ganaba peso dirigente y algo aparecido pasaba con PO en los sectores de piqueteros más combativos.

Así iba creciendo, en importantes sectores de masas, una gran expectativa en la izquierda como aglutinadora de una nueva dirección. Eso se daba incluso en sectores no movilizadas como las fábricas, en donde aparecía el «aguante Zamora» pintado en las paredes de los baños.

La revolución le ofreció a estos partidos y dirigentes una oportunidad histórica y la rifaron. Es necesario reflexionar sobre eso. En Argentina estuvo planteada la posibilidad de avanzar hacia una nueva dirección y hacia nuevos organismos que abrieran la posibilidad de buscar el cambio por fuera del sistema electoral. Y esa posibilidad se frustró porque no se tuvo la política de avanzar hacia la unidad de lo nuevo que surgía (Asambleas Populares, Asambleas Piqueteras, fábricas recuperadas, sindicatos combativos). Y no se golpeó, desde ahí, sobre los sindicatos y centrales, para disputar la dirección a la burocracia que aún mantenía el control sobre la mayoría de los trabajadores.

No primó la lógica de la lucha que impone la unidad, sino la lógica electoral que lleva a la autoproclamación, el aparatismo y la división. Con esa lógica fueron aparatizando y secando los organismos de masas que cada uno dirigía. Y como correlato final, el PO y el MST se montaron al carrusel electoral y al llamado por el «voto positivo»

Así frustraron las expectativas de amplios sectores que los veían como alternativa de dirección. Esa frustración está por detrás de la sensación de desánimo, de falta de alternativa, que se dio en amplios sectores de masas y que permitió que el gobierno y el imperialismo lograsen ese triunfo electoral.

Un gobierno proimperialista que teme al movimiento de masas

Si bien las elecciones han significado un avance en la recuperación del régimen, es necesario aclarar que se trata de una recuperación muy frágil. Han recuperado, y no sabemos por cuanto tiempo, el mecanismo electoral, pero no han conseguido recuperar a los partidos. Los tradicionales (Radical y Justicialista) están fracturados hasta tal punto que en el ballottage, que finalmente no se realizó, se debían enfrentar Kirchner y Menem, dos representantes del justicialismo y que el radicalismo sacó el 2% de los votos. Mientras que los nuevos partidos tienen un grado tan alto de inconsistencia que ha hecho decir a sus dirigentes (López Murphy y Carrió), refiriéndose al ballottage, que ellos no tenían el voto cautivo de sus electores. Por otro lado, éste es un régimen que cada vez tiene un carácter más abiertamente colonial. Ahora



ya existe una oficina del FMI en el país y todos los medios hablan del "cuarto poder". Y eso, cada vez lo aísla y lo enfrenta más con un movimiento de masas que día a día avanza en su conciencia antiimperialista. Es en este marco que debe actuar el nuevo gobierno.

Kirchner, que sólo obtuvo el 22 % de los votos, después de asumir comenzó a vender una imagen de un «tipo común», con pasado de activista antidictatorial, que cae mucho más simpática que la de Menem, De la Rúa o Duhalde. En su asunción adoptó un aire de cierta independencia del imperialismo al invitar a Chávez y Fidel. Una de sus primeras acciones fue ir a Entre Ríos a solucionar el conflicto de los maestros, y se ha encargado de recibir personalmente a todos los dirigentes sindicales y sociales, desde los dirigentes de la CGT y CTA hasta Hebe de Bonafini, pasando por los dirigentes de los piqueteros duros. Todo eso, sumado a su enfrentamiento a la cúpula militar y a la Corte Suprema de Justicia, le han servido para ganar popularidad y el apoyo más o menos explícito de los dirigentes de la CGT, la CTA, la CCC, del periodismo «progre» e incluso de figuras emblemáticas como Hebe de Bonafini (que se autocriticó de haber llamado al rechazo electoral al no haber comprendido que Kirchner era un político «diferente»).

Pero, a pesar de su actual popularidad, el de Kirchner es un gobierno débil, subproducto de la revolución, sin un sólido respaldo partidario y que tendrá que aplicar la política del Fondo contra un movimiento de masas que no está derrotado, y que tiene expectativas en que él es «distinto» y «va a hacer algo bueno».

El probable acuerdo por tres años con el FMI, en relación a los cronogramas de pago de la deuda, le dará un respiro. Pero ese acuerdo está condicionado al cumplimiento de la política indicada: aumento de los servicios públicos, reforma impositiva, privatización del Banco Nación y Provincia de Buenos Aires.

El tiempo de vida de las expectativas que hoy existen, depende de cuánto tiempo se demore en aplicar esas medidas. Kirchner es consciente de su debilidad. Sabe que el apoyo de la

burguesía y del imperialismo está condicionado a que cumpla los objetivos encomendados y siente temor ante la respuesta del movimiento del movimiento de masas. Sabe que la expectativa en él no es un cheque en blanco, sino que está cargada de enorme desconfianza. Por eso avanza con pies de plomo. Ya tuvo su primer traspie cuando intentó avanzar en el aumento del monotributo (impuesto que paga la categoría más baja de los contribuyentes: profesionales, cuentapropistas y pequeñas empresas) y tuvo que retroceder rápidamente ante las generalizadas protestas que provocó la medida.

La revolución está presente

Las bases materiales de la revolución no se han modificado. Continúan el hambre, la desnutrición, el desempleo, la corrupción, la violencia social y el sometimiento al imperialismo.

Los mecanismos de dominación y de control político de la burguesía y el imperialismo, es decir el régimen y sus instituciones, aunque han logrado un leve fortalecimiento, continúan en una situación de profundísima crisis y debilidad. Y el movimiento de masas, aunque está atravesando un momento de reflujo, conserva todas sus fuerzas y potencialidades intactas.

Trotsky, en 1930, escribía: *«En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen»* (...) *«la historia de las revoluciones es, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos»*.

Esa disposición de las masas a tomar la historia en sus manos se mantiene en Argentina. Se ve en los 20 mil piqueteros que durante horas y horas ocuparon el Puente Pueyrredón en el aniversario del asesinato de Kosteki y Santillán. Se hace presente en las pobladas que se dieron, en junio, en Arequito y Arrecifes,⁶ exigiendo la

remoción de autoridades policiales y judiciales a las que responsabilizaban de dos asesinatos acontecidos en esas ciudades agrarias. No casualmente, todos los medios salieron hablar de lo peligroso que puede llegar a ser que acciones de ese tipo se generalizan a todo el país, si no se encuentra una solución institucional al problema de la violencia.

Todo esos elementos indican que el proceso revolucionario continúa abierto. Es en este marco, que debemos entender el momento actual, como una parte contradictoria de ese proceso. La ausencia de una alternativa de dirección revolucionaria generó un impasse en el curso de la revolución y un retroceso en la movilización de masas. La burguesía y el imperialismo aprovecharon este hecho para avanzar en su intento de fortalecer el régimen y desviar la revolución, a través de las elecciones. Lograron un primer éxito con el resultado electoral y las expectativas que el gobierno de Kirchner genera en las masas. Seguramente tratarán de avanzar en ese camino en las elecciones parlamentarias de setiembre y así ganar más tiempo y fortalecer al gobierno. Pero este fortalecimiento es muy relativo. Entre otras cosas, porque como ya vimos las expectativas de las masas tienen corto alcance. Más temprano que tarde, el gobierno de Kirchner deberá aplicar las duras medidas que le exigen el imperialismo y la gran burguesía y chocará frontalmente con el movimiento de masas.



Los cambios en la dinámica de clases de la revolución

El estallido revolucionario de 2001, combinó las luchas de un amplio espectro social, que abarcó desde los sectores más marginados de desocupados hasta una franja muy importante de la pequeño-burguesía (e incluso de la baja burguesía) empobrecida e indignada. Esta combinación expresó el carácter más complejo de la estructura social argentina como resultado de los cambios que produjo la colonización imperialista en los últimos 20 años. Surgen así fenómenos sociales relativamente nuevos, como la altísima desocupación estructural y una clase media empobrecida (pequeños comerciantes, talleristas y una franja de profesionales), que también se reflejaron en la lucha.

La presencia de los trabajadores ocupados se expresó en las manifestaciones y enfrentamientos con la policía de los docentes y estatales en La Plata, Córdoba y Neuquén, el día 19/12, y las columnas de los sindicatos "combativos", el 20. Seguramente, también miles participaron individualmente en la lucha. Pero junto con esto, tenemos que señalar claramente que los trabajadores ocupados y sus organizaciones no estuvieron en el centro del proceso ni fueron la dirección del mismo durante la primera parte de la revolución.

Es evidente, que este ha sido un factor negativo, una profunda debilidad del proceso revolucionario; en primer lugar, porque privó a la revolución de contar con la poderosísima arma de la huelga general y su capacidad para paralizar el país. En segundo lugar, porque impidió el desarrollo y la solidez de los organismos de la revolución.

Hoy estamos viendo cambios en esa dinámica de clases. Por un lado en relación al papel de la clase media, da la impresión que éste se está "normalizando». Históricamente, la pequeño-burguesía, por su heterogeneidad, se divide ante los procesos revolucionarios. Un sector, horrorizado por el "desorden revolucionario" y temeroso de las masas, gira a la derecha, pide "orden" y apoya

a la burguesía. Los sectores más empobrecidos tienden a integrarse a la lucha. En tanto, una mayoría oscila según la dinámica de la situación. Lo ocurrido en el estallido de diciembre y en el primer tramo del proceso, cuando la clase media participó de modo casi masivo de la revolución, posiblemente sea irreplicable. Actualmente, parece que la actitud de la pequeño-burguesía argentina tiende a encarrilarse según esos parámetros históricos, es decir a fraccionarse. De manera distorsionada, las elecciones expresaron esta división: algunos sectores medios votaron las propuestas de Menem y López Murphy de reprimir a los piqueteros y las luchas; otros al "progresivo" ARI y muchos, seguramente, a Kirchner "para que no gane Menem". Más allá de este análisis, es muy posible que muchas de las medidas que adoptará próximamente el gobierno (tarifazo, apriete impositivo, ejecuciones hipotecarias, etc.) empujen a sectores medios a la lucha. Y, como también lo muestra la experiencia histórica, estas franjas serán mayores cuanto más clara sea la perspectiva revolucionaria que marque la clase obrera.

Un hecho muy importante es que en los últimos meses se está perfilando una tendencia hacia mayores luchas del movimiento obrero ocupado. Ha habido luchas triunfantes, por salarios y contra los despidos, en camioneros, colectiveros, ferroviarios, telefónicos, en la pesca. Todas éstas luchas se producen por reivindicaciones mínimas y su desarrollo es menos espectacular y explosivo que otras manifestaciones de la revolución. Aunque todavía no ubica a los trabajadores ocupados en el centro de la escena, si esta tendencia se confirma será un hecho muy importante y positivo porque le dará mucho más profundidad al proceso revolucionario. De modo inmediato, está planteada la tarea del aumento salarial para los trabajadores estatales y docentes nacionales, provinciales y municipales cuya punta de lanza es, por ahora, el conflicto de los auxiliares de educación bonaerenses. De generalizarse al conjunto, sería una lucha clave, no sólo por el número de trabajadores que involucraría (cerca de 2.000.000) sino, además, porque apunta al

corazón de los planes de ajuste presupuestario del imperialismo y el gobierno.

Por otro lado, la desocupación estructural (que afecta, en distintos niveles, a 5.000.000 de personas) continúa siendo uno de los problemas más graves de nuestro país porque es irresoluble bajo el capitalismo. Por eso, aunque esté amortiguado en cierta forma por los planes sociales, este sector (con su vanguardia piquetera) seguirá siendo uno de los factores más explosivos de la revolución.

La revolución antiburocrática

Este es un nuevo carril que se comienza a manifestar en esta fase de la revolución y que se combina con los otros dos carriles ya existentes, el antirégimen y el antiimperialista. Este es un proceso de suma importancia, ya que la burocracia, aunque debilitada, continúa actuando sobre la mayor parte de los trabajadores argentinos y es una traba objetiva para el avance de la revolución. Por ejemplo, su existencia es una de las razones que explican la demora de la entrada en escena del movimiento obrero ocupado.

Donde más ha avanzado este proceso es en la CTA. Allí se ha desarrollado una oposición clasista, antiburocrática y antiimperialista, que ha tenido su máxima expresión en el gremio docente. Este fenómeno antiburocrático que además ya se comienza a percibir a un nivel más de bases, en las fábricas, ferroviarios y sectores de servicio, y que también se expresa en las nuevas organizaciones piqueteras, puede cumplir un papel central en la pelea por la nueva dirección que está reclamando el proceso argentino.

La perspectiva más probable

Existen dos hipótesis básicas sobre las perspectivas inmediatas. Una de ellas es que el gobierno de Kirchner, a pesar de su debilidad inicial, vaya derrotando al movimiento obrero y de masas y así consiga fortalecerse e ir cerrando el proceso revolucionario.

La otra es que las luchas del movimiento de masas, aún cuando sean inicialmente dispersas, acentúen la debilidad del gobierno y lo pongan



en jaque, y reabran plenamente el ascenso revolucionario. Esta última parece ser la hipótesis más probable, no sólo por los elementos ya dados de la situación argentina, sino por el contexto de ascenso revolucionario y crisis económica y política a nivel latinoamericano e internacional. Dentro de este contexto, sin ninguna duda, el ritmo que adquiriera el proceso de desestabilización del gobierno de Frente Popular en Brasil influirá especialmente en los ritmos del proceso argentino. De la misma manera, la dinámica de la economía mundial, en especial la de EE.UU. tendrá una incidencia directa en la realidad argentina. Actualmente, EE.UU. tiene índices de crecimientos muy bajos, con una posible tendencia a la recesión, y esto empantana todo el comercio mundial. Si esta dinámica se confirma, será mucho más difícil para la burguesía argentina concretar el proyecto de aumentar las exportaciones argentinas como locomotora del conjunto de la economía de nuestro país.

Pero, en última instancia, el futuro más profundo de la revolución argentina depende directamente de si se consigue o no construir una alternativa de dirección revolucionaria, que la oriente hacia la lucha por el poder obrero y por el desarrollo de la revolución latinoamericana contra el imperialismo. Esa es la gran tarea pendiente para las masas argentinas

Si ante los enfrentamientos que se avecinan, queremos cumplir con ese objetivo, los revolucionarios argentinos tenemos algunos deberes ineludibles. Por un lado, impulsar la máxima unidad para la lucha y la democracia obrera en el funcionamiento de los organismos, rechazando todo tipo de autoproclamación y aparatismo. Por otro, hacer los máximos esfuerzos para avanzar en acuerdos revolucionarios que permitan potenciar la intervención en las luchas y avanzar hacia la construcción de una dirección revolucionaria capaz de postularse para encabezar el proceso y hacer avanzar la revolución.

Junio de 2003

Notas

1 Documento Nacional de Identidad

2 Partido Obrero y Movimiento Socialista de los Trabajadores- Dos organizaciones que se reivindican trotskistas.

3 Luis Zamora: dirigente que proviene del trotskismo. Se hizo conocer como la principal figura pública del MAS, cuando en 1983 se lanzó la campaña por el no pago de la deuda externa. Fue el primer diputado trotskista de Argentina

4 Elisa Carrió: diputada, ex dirigente Radical. Formó un nuevo partido (ARI) basa su campaña en la defensa de la ética y contra la corrupción

5 Principal dirigente de la CTA- Central de Trabajadores Argentinos.

6 Dos ciudades del interior de Santa Fe y Buenos Aires respectivamente

Algunas de las siglas mas importantes en la política argentina

CCC – Corriente Clasista Combativa- organización dirigida por el PCR, de mucho peso en el movimiento de trabajadores desocupados. **CTA** – Central de los Trabajadores Argentinos- Central que agrupa principalmente a empleados públicos y docentes- Su principal dirigente es Victor De Gennaro. **CGT** – Confederación General del Trabajo. **PO** – Partido Obrero - Organización trotskista. **MST** – Movimiento Socialista de los Trabajadores - Organización trotskista que integra junto con el PC el frente Izquierda Unida. **FOS** – Frente Obrero Socialista - Organización trotskista - Sección argentina de la I.I.T-CI. **MAS** – Movimiento al Socialismo- Organización trotskista. **PJ** – Partido Justicialista (Peronista). **UCR** - Unión Cívica Radical (Radicalismo). **PCR** – Partido Comunista Revolucionario - Organización de origen maoísta. **PTS** – Partido de los Trabajadores por el Socialismo - Organización trotskista **PC** – Partido Comunista. **ARI** - Acción por una República de Iguales- Organización dirigida por Elisa Carrió, diputada que rompió con la UCR.

Dossier



FÁBRICAS RECUPERADAS

Presentación 59

ALEJANDRO ITURBE

La experiencia de las empresas recuperadas en la Argentina 60

MARCELO GARCÍA

El caso de la fábrica de harina Confluencia
y el control obrero 65

ANA GILARDINI

La magia del IMPA 69

MARTÍN COSSARINI

La Fábrica Ciudad Cultural 71

CECÍLIA TOLEDO

Cooperativismo y control obrero de la producción.
Lo que dicen los clásicos 73



DOSSIER: FÁBRICAS RECUPERADAS

Presentación

El proceso revolucionario Argentino dio origen a nuevos organismos y métodos de lucha, como es el caso de los famosos piqueteros, a la vez que retomó una vieja experiencia revolucionaria: la de ocupar las fábricas y otras empresas, cerradas por la patronal, para ponerlas a funcionar.

Esta experiencia que se desarrolla en la Argentina ha ganado la simpatía de amplios sectores de la población y ya tiene incluso repercusión internacional. Por otra parte está provocando un importante debate en la vanguardia argentina sobre cómo orientar estos procesos.

Algunos sectores defienden transformar las fábricas en cooperativas, otros defienden como salida la exigencia de que el gobierno expropie la fábrica y estas funcionen bajo el control de los trabajadores. En este debate surgen también propuestas intermedias.

En el marco del actual proceso revolucionario, todas estas variantes, significan posiciones ganadas en la lucha contra el gobierno, el imperialismo y el capital pero debemos ser concientes de que si se considera la recuperación de las empresas como un fin en sí mismo y no como un medio en la lucha para que la clase obrera tome el poder del país, se caerá inevitablemente en la vieja utopía de intentar cambiar el capitalismo desde adentro.

Los trabajadores que recuperan las empresas están demostrando que en ellas los patronos no son necesarios. Ahora se trata de demostrar que tampoco son necesarios para dirigir Estado y la economía en su conjunto. Este Dossier, sobre las fábricas recuperadas en la Argentina, tiene el modesto objetivo de ayudar en esta tarea. ☺



LA EXPERIENCIA DE LAS “EMPRESAS RECUPERADAS” EN ARGENTINA

ALEJANDRO ITURBE

Profesor - Miembro de la Dirección Nacional del FOS (Frente Obrero Socialista) de Argentina

En la misma semana en que escribía este artículo, aparecieron en los medios de prensa argentinos dos noticias referidas a este tema. En la primera, en pleno centro de Buenos Aires, a tres cuadras del Congreso Nacional, cerca de 100 ex-empleados del Buenos Aires Bauen Hotel, inaugurado en el Mundial de 1978 y cerrado a fines del 2001, tomaban el edificio para reclamar su expropiación y la autorización para explotarlo como cooperativa de trabajadores. En la segunda, se informaba que, también bajo la forma de cooperativa, 100 operarios reabrían en Avellaneda la fábrica Cristalux, cerrada en el 2000, y que fue una de las más importantes industrias del vidrio del país, con 1.500 trabajadores.

Son los últimos hechos del proceso conocido como “empresas recuperadas”, cada vez más extendido y generalizado en Argentina. Es decir, empresas quebradas o cerradas por sus dueños que los trabajadores recuperan, con distintas formas legales, para ponerlas en funcionamiento bajo su control. Si bien el fenómeno comenzó con anterioridad, dio un salto a partir del estallido del proceso revolucionario abierto el 20 de diciembre de 2001.

Actualmente, se estima que existen en el país unas 150 “empresas recuperadas” con aproximadamente 10.000 trabajadores. El espectro abarca desde pequeñas unidades con menos de 10 trabajadores hasta otras con 200 ó 300 operarios. Por otro lado, aunque en la mayoría son empresas industriales, también incluye sectores de servicios como supermercados, clí-

nicas médicas, escuelas y, como vimos, hotelería. Finalmente, muchas empresas ya se encuentran en pleno proceso de producción, otras apenas reinician su funcionamiento y algunas están todavía en medio de la pelea por lograr estas condiciones.

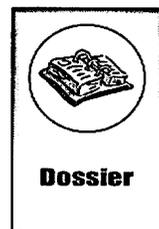
El estallido revolucionario de diciembre de 2001 hizo que trabajadores, militante y analistas de todo el mundo dirigieran su mirada hacia Argentina y al estudio de fenómenos propios como las asambleas populares y las organizaciones de desocupados conocidas como “piqueteros”. La experiencia de las “empresas recuperadas”, en gran medida inédita hoy a nivel mundial, también es seguido con mucha atención y se reconocen nombres como Zanón, Brukman e IMPA.

Las causas de fondo

La experiencia de las “empresas recuperadas” es el resultado combinado de varios factores de la situación argentina de los últimos años:

a) La extensa crisis económica iniciada en 1998 y agudizada durante el 2002. En ese período, las empresas dejaron de invertir una parte importante de sus ganancias. La “desinversión” se estima en cerca de 50.000 millones. Junto a la sangría por el pago de la deuda externa, estos hechos provocaron una caída acumulada del PBI del 20%, que se expresó en miles de despidos y suspensiones y en el cierre de numerosas empresas: sólo entre finales del 2001 y mediados del 2002 se perdieron 750.000 puestos de trabajo.

b) Este proceso se sumó a la destrucción de



puestos de trabajo ya ocurrida durante los gobiernos de Menem, en la década del 90. Por un lado, la cotización 1 peso = 1 dólar favorecía las importaciones y perjudicaba a las empresas que producían en el país: muchas dejaron de fabricar y otras, directamente cerraron. Por el otro, la privatización de las empresas estatales también había eliminado cientos de miles de empleos.

c) La desocupación dio un salto impresionante: en el 2002, el desempleo abierto superó el 20% y, junto con la subocupación, llegó al 40%. Cifra “normal” para otros países latinoamericanos pero intolerable en Argentina, un país con larga tradición de altos niveles de empleo.

d) Empeorando las condiciones, las patronales de muchas empresas “vacían” su patrimonio antes de cerrar: los trabajadores no sólo no recibían la indemnización legal por despido sino que, incluso, les adeudaban los últimos salarios. Pero aun cuando cobraran el dinero correspondiente, la experiencia negativa de pequeños emprendimientos comerciales o del transporte de miles de ex-empleados de las empresas privatizadas mostraba que esto no era una salida para el futuro. La burocracia de los sindicatos involucrados se limitó, en la mayoría de los casos, a proponer la lucha por el cobro de la indemnización.

e) En este marco, aceptar pasivamente el cierre de la empresa y la pérdida del puesto de trabajo, significaba aceptar un futuro de desocupados, de pobreza y de miseria. Más aún cuando muchos de esos trabajadores tenían más de 40 años, edad en que, para el capitalismo, pasaban a ser descartables.

Una dura lucha

Por todo esto, son cada vez los trabajadores que luchan para evitar el cierre de sus empresas o por recuperarlas. Y luchan en todo el sentido de la palabra. El primer paso ha sido siempre la toma de las instalaciones que, generalmente, han debido ser defendidas de la represión y de los brutales intentos policiales por desalojarlas, incluso en casos en que las empresas ya estaban produciendo. Así ocurrió con la metalúrgica IMPA, hace varios años, y también lo han sufrido, más recientemente, la cerámica Zanón, en Neuquén (que tiene, incluso, una amenaza de desalojo judicial para los primeros días de abril), la textil Brukman, en plena ciudad de Buenos Aires, el lavadero de lana Lavalán, en Avellaneda, y muchas otras. En su defensa, se han desarrollado verdaderas batallas en las que los trabajadores recibieron el apoyo de vecinos, grupos de derechos humanos, asambleas populares, organizaciones de desocupados y sindicatos combativos que formaban verdaderos “escudos humanos” para impedir el desalojo o para recuperar el edificio.

Pero también han luchado en otros terrenos: en el campo legal, para obtener los permisos y las figuras legales que les permitieran funcionar; en la tarea de recuperar y reparar las instalaciones y maquinarias para poder producir, y en aprender funciones que antes estaban en manos de la patronal, como las ventas y la administración.

Tres variantes

Las empresas recuperadas han adoptado distintas formas en cuanto a la propiedad y al control de la producción. La forma más extendida es la de coope-



rativas. En este caso, los trabajadores forman una cooperativa que obtiene reconocimiento legal y solicita la expropiación de los bienes de la anterior empresa, que pasan a su poder. La dirección de la cooperativa la ejerce un Consejo de Administración, votado por la asamblea de trabajadores asociados y cuyos miembros, en general, cumplen su turno de trabajo como el resto de sus compañeros. Es el caso de la metalúrgica IMPA, que integra el MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas), en la que trabajan unos 150 trabajadores. IMPA es una de las primeras experiencias, una de las más consolidadas comercialmente y, actualmente, está incorporando nuevos trabajadores. Su promedio salarial es de alrededor de \$700 (unos 230 dólares).

Otra experiencia es la de autogestión obrera que se desarrolla en la ceramista Zanón y ocurrió en la fábrica de trajes Brukman. En este caso, la situación legal de la propiedad está en litigio judicial: los jueces han otorgado una "custodia temporaria" de los bienes a los trabajadores pero las antiguas patronales reclaman su restitución, lo que ocasionó permanentes amenazas e intentos de desalojo. En este caso, la dirección del proceso de producción se combina con los organismos sindicales (comisión interna y delegados) pero la decisión última la tiene la asamblea de trabajadores. Zanón se encuentra en pleno funcionamiento e, incluso, aumentó su plantel inicial de 258 a 307 trabajadores, incorporando desocupados de la región. El salario es de \$800 (265 dólares). La experiencia de Brukman sufrió un reves en abril pasado cuando la policía por orden judicial desalojó a los trabajadores que hoy continúan luchando, desde afuera, por recuperar la fábrica.

De cualquier manera es importante conocer la historia de esa experiencia. La situación de los 60 trabajadores de Brukman fue un poco más difícil que la de Zanón. Por un lado tuvieron que recuperar y reparar instalaciones básicas del edificio, muy deterioradas por años de abandono patronal. Por el otro, tuvieron dificultades en consolidar su circuito comercial y de esa forma las ventas eran irregulares. Por eso, los ingresos de los trabajadores variaban entre 40 y 50 dólares semanales.

En ambos casos, los trabajadores reclaman que el Estado expropie sin pago las empresas para que continúen produciendo con el control de sus trabajadores.

Recientemente, una alternativa diferente comenzó a desarrollarse en la fábrica de harina de pescado Confluencia en la ciudad de Caleta Olivia, en la provincia patagónica de Santa Cruz. En este caso, la patronal continúa a cargo de la empresa, pero ésta funciona bajo control obrero.

Este hecho se da en medio de un enfrentamiento con las grandes empresas pesqueras españolas que compran permisos de pesca y exportación, cierran las fábricas y procesan el pescado directamente en los buques. Por eso, la fábrica llevaba un año cerrada, por falta de autorización de las autoridades para reabrir, con sólo 6 trabajadores realizando tareas de mantenimiento. La CTD (Coordinadora de Trabajadores Desocupados) de Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, con apoyo de diversos sectores políticos y gremiales, exige la reapertura de la planta y, luego, la toma para ponerlo en funcionamiento.

Hoy trabajan 20 compañeros, cuyos salarios van de 265 a 400 dólares mensuales. Los trabajadores controlan los ingresos y los gastos a través de un delegado, la patronal debe mostrar su contabilidad ante la asamblea obrera y no puede tomar ni despedir sin acuerdo de los trabajadores. El plan es aumentar el plantel a 40 operarios.

El proceso comienza a extenderse ahora a otra planta de la misma patronal, con capacidad para más de 100 trabajadores. Aunque esta experiencia aún es pequeña y se da lejos de los grandes centros urbanos, es muy importante ya que el mecanismo de control obrero es, posiblemente, el más factible de aplicar en las grandes empresas industriales.

Un proceso muy progresivo

Consideramos que la experiencia de las empresas recuperadas es muy progresiva, por varias razones. En primer lugar, porque, frente a la criminal pasividad de la mayoría de la burocracia sindical, es una clara alternativa para

muchos trabajadores de defender sus puestos de trabajo y su propio carácter de obreros ocupados.

Pero lo más importante es que son demostraciones prácticas de que la burguesía no es necesaria y que los trabajadores son perfectamente capaces de garantizar, por sí mismos, la producción. En esta afirmación no hacemos más que seguir la opinión que, sobre fenómenos similares, expresaron Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Y los trabajadores de estas empresas comienzan a sacar la misma conclusión: *"estamos mostrando que no necesitamos a los patrones"*, declara un obrero de una fábrica metalúrgica en la revista del MNER.

Los trabajadores están realizando una riquísima experiencia de planificar y organizar la producción, analizar costos y procesos, definir prioridades de inversión, distribuir mercancías, etc. En otras palabras, una pequeña escuela de lo que será, más adelante, tener su propio Estado.

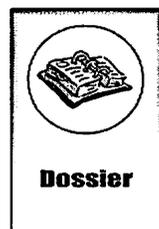
Me interesa destacar dos aspectos. El primero, es que, en aquellas empresas que tienen un funcionamiento pleno, los salarios se ubican un poco por encima del promedio general del país (el 60% de los trabajadores argentinos cobra menos de 160 dólares mensuales y muchos sólo ganan 100). Esto es así porque una parte de la plusvalía que antes se apropiaban los patrones, ahora se integra al salario. Por ejemplo, los salarios representan el 24% de los costos de IMPA, mientras que el promedio general de la industria es del 10%. El segundo, es que todas estas empresas destinan el resto de las ganancias para reparar y recuperar edificios, instalaciones y maquinarias, mostrando así que son los trabajadores los únicos que garantizan el pleno aprovechamiento del capital productivo, mientras la patronal lo deja ocioso o, directamente, lo destruye.

Puntos de referencia

Otro aspecto importante es que, en muchos casos, las empresas recuperadas se han transformado en verdaderos puntos de referencia en su zona o región. Los trabajadores de Zanón, por ejemplo, encabezan la Coordinadora del Alto Valle, integrada por organizaciones de desocupados y corrientes sindicales de Neuquén y Río Negro. Alrededor de Brukman, se reúnen varias asambleas populares y organizaciones de derechos humanos.

En IMPA, funciona el centro cultural "La fábrica"¹ y sus instalaciones están abiertas para los trabajadores y el pueblo, inclusive a las diferentes corrientes políticas sin cualquier tipo de sectarismos. En el Supermercado Tigre de Rosario también funciona un centro cultural y allí han realizado reuniones diversas corrientes políticas.

Además, impulsan la solidaridad obrera y popular. El proyecto de recuperación del Supermercado Tigre es el funcionamiento de un comedor para los estudiantes de la ciudad y la apertura de un centro comunitario para abaratar los precios de los productos básicos. Zanón ha donado cerámicas a escuelas y hospitales públicos de la zona. Una clínica de la Capital propone un plan médico, a precio de mínimo costo, para los trabajadores de empresas recuperadas que no tengan cobertura. Y los trabajadores de la harinera Confluencia han logrado que la obra social del sindicato atienda gratuitamente a un desocupado por cada diez trabajadores empleados.



¹ Lea artículo en este Dossier

Las organizaciones

Ya vimos que la experiencia de las empresas recuperadas incluye modalidades diversas. Esto se expresa también en la existencia de distintas corrientes o movimientos en que se organizan. El más importante es el MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas), encabezado por IMPA, que agrupa a unas 100 empresas de todo el país. El MNER impulsa la modalidad de cooperativa de trabajadores. Sus promotores provienen del peronismo y editan una revista con notas de las distintas empresas.

Otra corriente es la que encabezan Zanón, Brukman y el Supermercado Tigre, que realizó el 15 de marzo su segundo encuentro en Rosa-

rio, del que también participó la harinera Confluencia. Está influido por partidos y organizaciones de izquierda, desarrolla la autogestión y propone la estatización con control obrero. Editan el periódico *Nuestra Lucha*. Por otra lado, muchas empresas no participan de ningún movimiento.

En este sentido, nuestra opinión es que sería muy positivo la formación de un sólo movimiento o coordinación que unifique todo el proceso. Esto permitiría no sólo fortalecer cada empresa en el apoyo del conjunto y en el intercambio de experiencias, sino crear un polo de referencia más fuerte para el conjunto de los trabajadores ocupados y desocupados. 🌐

CARTA ABIERTA DE LAS TRABAJADORAS DE BRUKMAN

A todos los compañeros y compañeras que nos apoyaron desde el primer momento y a todos los que se fueron sumando a través de este año y siete meses que estamos luchando para la recuperación de nuestra fuente de trabajo, y desde hace tres meses desde la carpa, a todas las personas del mundo entero desde donde nos llegan sus cartas de solidaridad, y sus fondos de huelga, no tenemos palabras, porque no existen, para expresar todo nuestro agradecimiento, solo conocemos una: ¡GRACIAS!, ¡MUCHAS GRACIAS!...

Ahora les queremos contar un poco cómo esta nuestro conflicto; el legislador Enrique Rodríguez presento un proyecto de ley de expropiación definitiva de las máquinas, marca y patente, transitoria por 2 años del inmueble, y para poder recibirlo nos conformamos como cooperativa y presentamos un proyecto de viabilidad, además les entregamos documenta-

dos todas las irregularidades y deudas de la patronal con el estado y con los trabajadores y ahí queda bien claro que esta fábrica es prácticamente del estado y no tienen que esperar a que quiebre como ellos dicen para poder tratar, por todo eso marchamos el 17-07-03 a las 13hs. desde la carpa hacia la legislatura, para rodearla y exigir que ¡YA! sea tratado y aprobado.

Por eso pedimos que sigan apoyándonos con su presencia, sus cartas y sus aportes a nuestro fondo de huelga, y con todo eso junto seguiremos luchando.

Un gran abrazo fraterno de todos nosotros hacia todos y cada uno de ustedes.

Fondo de Lucha de Brukman

Banco Nación Suc. 0086

Caja de Ahorro en Pesos 0210604030

Titular: Edelmira Durán y otros.

Número de identificación internacional:
NACN-AR-BA

EL CASO DE LA HARINERA CONFLUENCIA Y EL CONTROL OBRERO

MARCELO GARCÍA

Periodista y militante del FOS Frente Obrero Socialista (Argentina)

La Harinera Confluencia es una de las únicas experiencias de control obrero que existen en la Argentina y además es la fábrica más austral de este tipo. Unos 20 trabajadores del sector pesquero de la localidad de Caleta Olivia -provincia de Santa Cruz- vienen dando un ejemplo importante de cómo los obreros pueden ponerse al frente de una empresa para controlar su administración, producción y economía. Estos laburantes llevan casi un año desde que recuperaron la fábrica intermedio de la lucha y ahora perciben los salarios más altos del sector, además de haber contratado a 8 desocupados. También pusieron en marcha un nuevo sindicato llamado Asociación de Trabajadores de la Industria Pesquera.

“Nosotros no pretendemos convertirnos en una gestión obrera, queremos seguir codirigiendo la fábrica para después pedir la estatización bajo nuestro control”, así resumió Hugo Iglesias -obrero de la Harinera Confluencia- el futuro que le están diseñando a una de las experiencias obreras más australes de la Argentina. El de la Harinera Confluencia es uno de los más significativos de los últimos tiempos en la Patagonia Argentina. La pequeña fábrica de procesamiento de desechos de pescado es la única en su tipo en la provincia de Santa Cruz -región que fue gobernada por el actual presidente justicialista Néstor Kirchner, está ubicada en la localidad de Caleta Olivia -en el norte santacruceño- y hasta hace poco menos de un año estaba cerrada. A partir de la lucha iniciada por un grupo de trabajadores desocupados de la vecina ciudad de Comodoro Rivadavia y de los obreros paralizados de la harinera, la manufacturera comenzó a producir a un buen ritmo y de los 12 empleados que tuvo a lo largo de su historia hoy da trabajo a 20 personas, ocho de las cuales eran desocupados, sus salarios mínimos son de 800 pesos mensuales (275 dólares) y hasta ascienden a los 1.500 pesos (520 dólares).

La Harinera Confluencia se ha convertido en un ejemplo de lucha y organización de la clase obrera patagónica que está marcada a fuego por la historia de los peones rurales -patagónicos y extranjeros- que en la década de 1920 llevaron a cabo una de las huelgas obreras más trascendentes de la Argentina, en la búsqueda de mejores condiciones laborales como la reducción de las horas de trabajo y la traducción al castellano de las instrucciones de los botiquines de emergencia*, y que terminó con el trágico saldo de cientos de huelguistas

* Estaban escritos en inglés.

fusilados por el teniente coronel Varela, quien actuó respondiendo las órdenes dadas por el entonces presidente nacional Hipólito Irigoyen.¹

La lucha contra la “esclavitud”

Lo que en la actualidad está sucediendo en Caleta Olivia no se puede comprender si a priori no se analiza la realidad de los trabajadores del sector pesquero de la región. Al momento de ser escrita esta nota, los obreros de la pesca conseguían un importante triunfo contra una de las patronales multinacionales más grandes de la región.

El conflicto suscitado entre los fileteros de un par de pequeñas cooperativas² se inició aparentemente por el atraso en el pago de las quincenas salariales, pero en realidad las motivaciones concretas estaban en la profundidad de las vivencias de los obreros. En Caleta Olivia, al igual que en muchos otros puntos del país, los trabajadores de la pesca se desempeñan en condiciones verdaderamente inhumanas y en algunos casos rozan a la esclavitud laboral.

“El tema de los malos tratos tiene que ver con que los patronos se dirigen al personal como si fueran reyes. Hay mucha soberbia a la hora de dirigirse a los trabajadores. Producto de la falta de fuentes laborales estos tipos se aprovechan y te tratan como esclavos, solamente les falta el látigo”, reveló Patricia, una de las obreras que dirigió el reciente conflicto que propiciaba la mejora en las condiciones laborales y salariales.

La filetera de la cooperativa El Delfin Azul añadió que muchos de los fileteros deben comer en los baños, sin tiempo para alimentarse como corresponde; las obreras deben soportar todo tipo de humillación por parte de los administradores y jefes, pero lo que es peor aún es el trabajo a destajo. Tal como sucedía en los principios del siglo pasado los trabajadores de la pesca deben producir durante 10 o 12 horas diarias para obtener sueldos que apenas si llegan a los 600 o 700 pesos (200 o 240 dólares mensuales).

Esas condiciones laborales que propiciaron una de las más valiosas victorias de los últimos tiempos tiene un correlato directo con la búsqueda de los trabajadores de la harinera que

fueron artífices de cambios profundos en el régimen laboral de Confluencia y ahora ellos deciden junto al patrón cómo y de qué manera se utilizan las ganancias.

Los orígenes y la recuperación

La recuperación por parte de los trabajadores de la Harinera Confluencia está muy ligada a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) de Comodoro Rivadavia, que forma parte del Bloque Piquetero Nacional -uno de los sectores más combativos y programáticos de los excluidos laborales de la Argentina- y también al FOS (Frente Obrero Socialista).

La CTD venía peleando desde hacía casi dos años por la obtención de trabajo “digno”, es decir no subsidios de 150 pesos sino puestos laborales estables y con salarios más altos. Así fue como en agosto del 2002 los desocupados tomaron las instalaciones de la planta de distribución de combustible de Repsol-YPF. El reclamo fue que la mayor productora petrolera de la región y el país fuera quien aportara los fondos para la generación de trabajo “digno”. Y así sucedió, la petrolera contrató a casi un centenar de desocupados.

Este hecho fue que desencadenó que el propietario de la Harinera Confluencia (Víctor Trocki) tomara contacto con los miembros de la CTD y les propusiera que “juntos” lograran reactivar la planta para ponerla a producir.

Daniel Guaman, uno de los desocupados comodorenses y miembro del FOS que intervino en las negociaciones con Trocki, relató que “ante el planteo de recuperar la planta nos fijamos como meta hacerlo con los obreros que habían trabajado allí, aunque nos generó muchas dudas porque es muy raro que un patrón haga propuestas de ese tipo, pero la verdad es que nos pusimos a ver qué hacíamos y cómo íbamos a manejar la fábrica porque no teníamos mucha experiencia en ese tipo de acciones”.

Hacia casi dos años que la harinera estaba absolutamente paralizada y embargada por los acreedores, ya que poseía una deuda cercana a los 90.000 pesos, los que estaban fundamentalmente constituidos por servicios públicos impagos.

En septiembre del 2002 se iniciaron las protestas de obreros de la fábrica y de un grupo de desocupados comodorenses. Con quema de cubiertas, cortes de ruta y movilizaciones a la Municipalidad de Caleta Olivia -que dicho sea de paso se opusieron férreamente a la reapertura de la harinera-, los trabajadores consiguieron revertir las medidas judiciales. Los manifestantes firmaron un acuerdo con la Justicia, la Municipalidad y el patrón para ir saldando la deuda en cuotas y reabrieron las puertas de Confluencia.

Tras la firma de los acuerdos y luego de conseguir la reapertura de la fábrica, unos 17 obreros comenzaron a poner en funcionamiento la harinera y para finales del año 2002 Confluencia ya estaba nuevamente en movimiento y sus laburantes pudieron llevar a sus hogares el primer sueldo.

Paralelamente, un sector de los trabajadores de Confluencia puso en marcha un nuevo sindicato alejado de la estructura burocrática. La Asociación de Trabajadores de la Industria Pesquera (ATIP) se planteó como meta agrupar a todos los trabajadores de la pesca sin distinguir la función que cumplen y tras el conflicto laboral suscitado en junio de este año lograron pegar el salto enorme ya que se afiliaron algo más de 200 obreros del sector.

A partir de esta nueva estructura sindical los obreros de Confluencia difunden esta experiencia ante el resto de los trabajadores de la pesca y de los demás sectores productivos de la región.

El control obrero

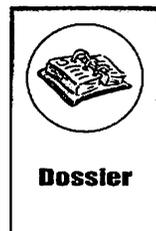
Hugo Iglesias es uno de los obreros más inexpertos de la harinera, antes de dedicarse al procesamiento de la harina de pescado supo ser profesor de literatura - además milita en el FOS-, no obstante, ha aprendido su tarea fabril y en parte se ha convertido en el vocero público de este grupo de trabajadores que ya comienzan a romper el anonimato de su experiencia y a la vez son vistos como bichos raros a los que muchos se les ocurre imitar.

“Todas las fábricas recuperadas tienen como característica en común que los trabajadores las pusieron nuevamente a producir y no lo hicieron los patrones. Esta fábrica es diferente a las demás del país porque acá no hay gestión obrera, nosotros aún hoy convivimos con el patrón. Lo que hay en nuestra fábrica es control de los trabajadores y eso es lo que nos diferencia del resto”, resumió Iglesias.

El concepto de control de los trabajadores está relacionado a que justamente sean los obreros quienes intervengan de manera directa en las decisiones de la fábrica, sin que eso signifique se conviertan en dueños de la misma. Esto significa que cada vez que la patronal adopta alguna medida en los aspectos productivos, administrativos, económicos o laborales, los obreros se reúnen en asamblea y debaten sobre el objeto a decidir.

“Esta situación que se vive en la harinera es de doble poder, por un lado, la patronal busca hacer su negocio y por el otro, nosotros nos interponemos para no ser avasallados por ellos. Eso genera un conflicto permanente que no se expresa de manera manifiesta”, acotó el ex profesor.

Los obreros de Confluencia han tenido que aprender mucho, no solo a procesar los desechos de pescado, sino esencialmente a comandar una fábrica. Aunque esta harinera es pequeña la tarea no es sencilla porque tuvieron que aprender a mane-



jar la contabilidad y leer los libros de la economía fabril; proyectar y diseñar los esquemas de producción; salir a buscar materia prima para que la empresa funcione; conformar la plantilla de personal sin caer en la incorporación excesiva de trabajadores; discutir cuál es el valor más acertado para los sueldos en una realidad como la que vive la harinera en la actualidad, etc.

No les fue fácil a los obreros de la harinera comprender que lo que estaban haciendo era llevar adelante un control obrero, entre este concepto y el de gestión obrera había una confusión que a través del paso del tiempo y de la experiencia cotidiana el dilema teórico se fue resolviendo con la práctica.

Para Iglesias este proceso de la harinera de Caleta Olivia no se puede comprender si no se analiza el contexto nacional y lo que ha venido sucediendo en el país desde diciembre de 2001. "En la Argentina hay una situación revolucionaria donde las masas empiezan a ver que el sistema es incapaz de resolverle los problemas. En un país donde estamos acostumbrados a que cualquier patronal quiebra la empresa, hace sus grandes negociados y después se va dejando a todo el mundo en la calle, cuando los laburantes recuperan la fábrica ya no confían en los patronos o en el sistema y por eso se ponen ellos mismos al frente de la situación. Esto significa que los laburantes no hacen avances teóricos sobre el control obrero, sino práctico", remarcó.

Los trabajadores de Confluencia vienen ejerciendo el control obrero hacia la patronal, pero también hacia el interior de los asalariados que conforman la harinera.

"Nosotros sabemos muy bien que no solamente hay que controlar al patrón y que debemos decidir sobre el control de la fábrica, sino que también los laburantes tenemos en claro que cada uno debe cumplir un rol que es vital para la producción. Si esto no sucede, nos reunimos en asamblea y a veces somos más duros que el patrón, porque si nos permitimos que no se cumplan las cosas resueltas en asambleas nos perjudicamos todos", reveló el obrero Gustavo Vera.

Asimismo, se viene educando a los trabajadores en la metodología de la producción controlada y en varias oportunidades se produjeron casos de laburantes que cometieron faltas graves, pero se les explicó la importancia de lo sucedido y esa situación se modificó.

Cuando se le consultó a Vera si las perspectivas son que Confluencia se convierta en una fábrica autogestionada por los trabajadores, tomando como elemento central los conflictos internos de los que hablaba Iglesias anteriormente, señaló que "nosotros no queremos que la fábrica sea de los trabajadores, buscamos que se haga cargo el Estado bajo el control de los trabajadores. Queremos que todas las fábricas sean estatales y que los laburantes las controlemos". Mientras tanto Iglesias agregó que "debemos tener muy en claro que el futuro de la harinera no depende exclusivamente de lo que hagamos los 20 trabajadores, sino que está directamente unido al destino que tenga la revolución argentina".

Notas

1. Para profundizar sobre las huelgas obreras de los años '20 consultar los libros elaborados por el escritor y periodista Osvaldo Bayer, entre los que se destacan "La Patagonia Rebelde - Edición definitiva". Editorial Planeta.

2. Con la llegada de las pesqueras españolas, tal es el caso de Barillari y Abramasa, se fueron creando una serie de cooperativas obreras que trabajan con las grandes empresas pesqueras como contratistas. De esta manera las pesqueras se desvinculan de los obreros de manera directa, los contratan a través de las cooperativas y así se alejan la posibilidad de conflictos internos y paralelamente generan una especie de burocracia intermediaria que les hace el trabajo sucio con el grueso de los obreros. Este esquema les posibilita pagar menores salarios al grueso de los trabajadores y en muchos de los casos dejar de abonar las cargas sociales.

LA MAGIA DE IMPA

ANA GILARDINI

Actriz y clown (Argentina)

Publicamos aquí dos relatos sobre la ligazón entre la Cultura y el trabajo manual en la fábrica IMPA, bajo control obrero, que se desarrolla mediante la experiencia del Centro Cultural que allí funciona.

IMPA está ubicada en el barrio de Almagro, el centro geográfico de la ciudad de Buenos Aires. Contra las vías, en una calle que lleva el nombre Querandíes de apenas cinco cuadras y que pocos taxistas conocen, se levanta un edificio que ocupa cuatro pisos y prácticamente toda la manzana. Ahí dentro, en el tercer piso, mientras los balancines producen bandejas corrugadas de aluminio, un grupo de teatro ensaya su próximo espectáculo. Mientras una de las actrices se cuelga de un arnés, un asociado pasa con un carro para despachar las cajas con los productos terminados.

Bienvenidos a IMPA la fábrica ciudad cultural

Hoy, en Junio de 2003, funcionan treinta y cinco talleres que abarcan distintos lenguajes artísticos. El teatro, el circo, la danza, la plástica, el audiovisual, la música, la escritura. Si uno es capaz de vencer los cuatro pisos por escalera descubre al llegar, mayormente sin aliento, un mural. Y mas allá, una galería de plástica. Y del otro lado un microcine. En el camino quizás haya visto el estudio de grabación, la sala de ensayo, las tres salas de teatro, los espacios de los talleres. Durante la semana si uno se tomara el trabajo de pararse en el portón de la fábrica vería ingresar a personas jóvenes y adultas provenientes de estratos sociales que probablemente, - por cuestiones que pasan tanto por la cultura, el trabajo y la educación-, no hubieran ingresado en una metalúrgica antes ni nunca de no realizarse allí actividades culturales y/o artísticas. Como yo el primer día que entre a IMPA (y dicho sea de paso, la primera vez también que entré a una fábrica en mi vida).

Quizás esa sea la magia que tiene IMPA, si es que existe la magia. La de la posibilidad.

La posibilidad del trabajo, de la creación, del cruce de situaciones e historias que parecían “naturalmente” nacidas para no acercarse.

Quizás lo maravilloso no resida en las cantidades, categoría con la que estamos acostumbrados a pensar los éxitos y los fracasos, y con la que nos han educado el pensamiento, sino en dejar que el tiempo transcurra y las personas

transiten y que la sorpresa de las ideas aparezca.

Y a mí la práctica me ha mostrado que aparecen y con una fuerza inconmensurable.

Mientras tanto, el público sigue llegando cada noche del fin de semana a ver recitales, asistir a espectáculos de teatro, circo y teatro para niños. Durante la semana, mayormente después de las 18hs., participa en los talleres que se dictan, algunos escritores presentan sus libros, algunos videastas sus videos, grupos de teatro ensayan sus obras, equipos de filmación usan la fábrica como locación, agrupaciones universitarias y movimientos sociales se reúnen en el comedor, fotógrafos registran tomas entre las máquinas e investigadores europeos y de nuestras universidades se acercan a analizar el "fenómeno".

Sé que se llevan bocetos de respuestas, si llegan a conclusiones, no lo sé. Yo, hace cuatro años que estoy aquí casi a diario y me sigo haciendo preguntas.

Mientras suben-subimos por el montacargas empiezan-empezamos a inundarse-inundarnos de mundos distintos. Con los olores de las máquinas y de la producción (penetrantes para el que viene por primera vez, imperceptibles para el visitante asiduo) respiramos, quizás respiramos, también la posibilidad de nuevos pensamientos. Ahí está, esperándonos latente, la posibilidad de algo. De un cuadro, de una palabra, de una nota, de una imagen, de un descubrimiento, de una lucha, de un encuentro, de una idea que nos transforme y en consecuencia, que transforme nuestra forma de entender el mundo y a los hombres.

Quiero decir, frente a una pregunta recurrente que sale de bocas diversas, y sabiendo que es siempre un boceto de respuesta, que me

parece haber ido descubriendo en este camino apenas comenzado a recorrer, que el saber del artista en la lucha del trabajador influye tanto y/o tan poco como la lucha del trabajador en la creación del artista. Lo que es importante y que realmente nos cambia, nos educa y nos señala nuevas fronteras para ir cruzando, no importa si desde un escenario o una laminadora, es la relación entre las personas; y no me refiero sólo al diálogo cotidiano o al trabajo compartido, sino a todas las formas en que una persona puede llegar a vincularse con las otras personas. Más tarde, con resultados más o menos acertados, cada uno traducirá de y en distintas formas lo que del otro ha quedado impregnada nuestra sensibilidad. Algunos quizás no se dan cuenta de este contagio. Otros son más sensibles.

La historia y la memoria nos recuerdan hombres y luchas que han conseguido, por momentos, síntesis maravillosas. Sé que en IMPA se encuentran varios mundos. El de la lucha, el del trabajo, el de la cultura. Caminando en cada uno de ellos o saltando de uno al otro, hay personas con distintas historias que contar. Sé que en cada una de esas historias se esconden metáforas que completan la historia de otro contador. Es como las muñecas rusas, es difícil decir si el artesano empezó a tallar por la más pequeña o por la más grande. Lo que finalmente tenemos frente a nosotros es una suma de unidades que alcanzan el sentido real de su existencia en la unidad de la suma. Hay una frase que yo conozco por Eduardo Galeano, el periodista uruguayo. No sé si él la cita de alguien más, a esta altura poco importa. Dice así: Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. ●

IMPA LA FÁBRICA CIUDAD CULTURAL

MARTÍN COSSARINI
Artista Plástico (Argentina)

¿De qué manera poder ir construyendo un proyecto político cultural? Es decir, ¿cómo hacer para llevar adelante un espacio, un espacio cultural, que nace y se desarrolla dentro de una fábrica reconstituida por sus trabajadores? Es evidente que si esta nota, este texto que va a intentar hablar de nosotros, pero que más bien se va escribiendo con los ojos del que lo lea, empieza con una pregunta, lejos está de plantear no sé que cantidad de verdades. Lo cual no quita que sea verdadera.

Nos parece importante hacer el sano ejercicio de observarnos, siempre a través del lente crítico, para darnos cuenta desde la práctica qué y quiénes somos, con todos nuestros errores, con todo lo que aún no hemos descubierto e inventado y también con todos nuestros aciertos, antes de comenzar a decir y transitar qué y quiénes queremos ser. En fin, para, una vez que nos hayamos escuchado, empezar a hacer política.

IMPA La Fábrica Ciudad Cultural es y viene siendo desde el año 98 una respuesta a la necesidad de entendernos como hombres, a la exclusión a la que quisieron condenarnos (y aún hoy quieren) aquellos que no entienden y no buscan darse cuenta de que el mundo y todo lo que hay en él, no es sólo mercado.

La historia del intento de cierre de IMPA es figurita repetida y podría resumirse de la siguiente manera: un grupo de hombres (de esos que piensan que el mundo y todo lo que hay en él es sólo mercado) cuando vieron que la maquineta no dejaba excedente suficiente para calmar sus deseos angurrientos, decidieron venderla y repartirse entre ellos una torta de muchos. Es que claro, el pensamiento tecnócrata del neoliberalismo no percibe las consecuencias humanas de las cuentas hechas en sus calculadoras hiperveloces.

Pero esto no es lo que importa, sino la respuesta con la que se encontraron. Lo que importa es ese segundo de parálisis, ese parpadeo idiota perdido en una cara inundada por la consternación al descubrir que los obreros además de compartir la explotación podían compartir ideas, pueden compartir reclamos y deseos, y por supuesto, que pudieron compartir la fuerza.

IMPA explotó

Vino el momento de ocupar la fábrica y resistir, de hacer andar ese engranaje oxidado que era la solidaridad, vino la pelea contra el frío, el hambre y la enfermedad de algunos compañeros. Vino la hora de enfrentar el poder abstracto de las corporaciones donde se diluyen las responsabilidades, exigir el gas, la luz, el agua. Había que conseguir materia prima, y se consiguió. Volvió lentamente la

música de las máquinas. Había que instalarse en la sociedad. IMPA explotó hermosamente. Y desde la onda expansiva surgieron nuevas herramientas y se traslucieron las fronteras. He aquí, lo que fue uno de nuestros aciertos: confiar en la imaginación. El centro cultural nace en esta efervescencia, nace estratégicamente con el objetivo de abrir el conflicto obrero a otros sectores sociales e instalar en los medios la lucha que se estaba dando, para que se enterase la gente y no nos sintiéramos tan vulnerables a la hora de un posible desalojo o los enfrentamientos con el poder político. En ese tiempo había una metáfora que aparecía siempre para contestar a la ansiosa pregunta y... ¿Cómo surgió el centro cultural?, todas las voces decían: esto surgió como un “paraguas político”.

Tímidamente, pero con gran convencimiento, surgió de entre las máquinas una mezcla de espectáculo de tango, muestra plástica y peña, Tango en Zapatillas se llamaba. Luego, una función de teatro, más tarde alguien se animó a buscar un huequito en la inmensidad de la fábrica y montar un taller de orfebrería. El orfebre hizo un anillo. Sí, después otro, y una cadenita también, e inevitablemente se preguntó afirmando... ¿esto no alcanza? Ahí, hoy lo vemos, se puso lindo el asunto. Entonces decidimos avanzar por sobre el fetiche del obrero y el artista para construir una relación profunda capaz de enseñarnos que desde el intercambio de saberes y realidades podríamos reflejarnos todos en el espejo que andábamos buscando. El de los hombres sensibles. Por supuesto que decidirlo fue muchísimo más fácil que sentirlo.

Quizá lo más importante para amplificar de este ejemplo de unión entre una fábrica y un centro cultural, no esté contenido específicamente en las particularidades propias de cada experiencia, la obrera y la cultural. Quizás, solo quizás, el secreto resida justo ahí. No en el intento de unir el arte con la política, sino en preparar el corazón y dejar que se purgue la sensibilidad hasta sentir que son inevitablemente la misma cosa. Cuando le preguntaron a Paco Urondo por qué había decidido entrar en la guerrilla, él contestó: por la poesía, estaba en

busca de la palabra justa. Abrir los ojos creativamente hacia los distintos destellos de lucha, sean estos centros culturales, propuestas de salud, reivindicaciones obreras o estrategias de cocina. En fin, las preguntas siguieron preguntando.

Con el tiempo y con la potencia que surge de la suma de los pensamientos múltiples la metáfora del “paraguas político” fue quedando chica o más bien nosotros fuimos quedándole grande al paraguas, y nos dimos cuenta de que si no queríamos mojarnos, en lugar de apretujarnos, podíamos inhalar hondo y soplar todos juntos para disipar las nubes.

Hoy en día las realidades de ayer también se han expandido, se han hinchado de esperanza. La lucha librada por IMPA ha impulsado esta voluntad impresionante de meter la mano en la falsedad jurídica de lo ajeno y recuperar lo que nos corresponde, lo que justamente siempre fue nuestro. Hoy esa voluntad se ha transformado en realidades como el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, la pelea de Zanón y Bruckman y otras tantas experiencias de recuperación y replanteo del trabajo y la dignidad. Y es importante ver cómo este crecimiento maravilloso, esta expansión de lo verdadero, es también un incremento de nuestras responsabilidades, y no porque tal o cual sea el elegido para salvar al mundo, sino, y más bien, por dar un paso hacia adelante (y no hacia arriba) para comprender que la transformación del mundo depende en gran medida de que todos y cada uno de nosotros, y cuando decimos nosotros estamos diciendo todos los que luchan, asumamos las pequeñas y grandes batallas de la vida cotidiana como el mejor de los actos revolucionarios.

Como dijo hace muy poquito un hombre, desde alguna escalinata de alguna facultad, en cuya gran barba murmuran las voces históricas de la lucha de los pueblos por su liberación... Cuando se haya alcanzado un mundo mejor, que es posible, tenemos que seguir repitiendo: Un mundo mejor es posible, y volver a repetir después: Un mundo mejor es posible. Nunca nos olvidemos de movernos. Lucha, Trabajo, Cultura. Ocupar, Resistir, Producir. 

COOPERATIVISMO Y CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCIÓN. LO QUE DICEN LOS CLÁSICOS

CECÍLIA TOLEDO

Periodista y miembro del PSTU (Brasil)

Traducción: Miriam Dolagaray

El debate que ocurre en la argentina, entre aquellos que defienden la transformación en cooperativas de las fábricas recuperadas por los trabajadores y los que defienden que ellas sean nacionalizadas con control obrero, sin duda, puede llegar a ser muy educativo para la vanguardia de los trabajadores del mundo entero. Lo que sería realmente lamentable es que esas dos alternativas terminasen provocando una división y un enfrentamiento (lo que, de hecho, ya está ocurriendo) entre estas dos visiones cosa que debilitaría el movimiento de conjunto para enfrentar a la patronal y al gobierno argentino.

Ese debate no es nuevo. De este ya participaron algunos de los más destacados dirigentes del marxismo y es importante observar que la mayoría de ellos reivindicaron el papel de las cooperativas de producción y también la nacionalización con control obrero pero dejaron claro que tanto una como otra alternativa sólo podrían tener éxito si estuviesen insertadas en la lucha por el poder estatal de la clase trabajadora, o sea, de la revolución obrera.

Sobre el cooperativismo

El cooperativismo como forma de transición entre la economía política de la burguesía y la economía política del proletariado, como definía Marx, o una forma híbrida en el seno del capitalismo, incapaz de atacar las bases del capital, como lo veía Rosa Luxemburgo se aborda aquí desde el punto de vista de los clásicos.

Engels: del socialismo utópico al socialismo científico

En *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, Engels hace una referencia al concepto de cooperativismo ligado a las ideas del socialismo utópico. Muestra la continuidad histórica entre feudalismo y modo de producción capitalista y cómo este engendra las semillas de la economía socialista. Recuerda que Robert Owen

crea – como medida de transición para que la sociedad pudiese organizarse de manera integralmente comunista – en 1819, las cooperativas de consumo y de producción –, que sirvieron para demostrar prácticamente que el comerciante y el fabricante no son indispensables. A pesar de que las ideas de Owen están impregnadas de utopismo, y de que el socialismo para él y los otros socialistas utópicos como Fourier y Saint-Simon es la expresión de la verdad absoluta, de la razón y de la justicia, y que bastaba descubrir esto para que conquistase el mundo, su idea de cooperativismo representó un gran paso en el sentido de cuestionar las propias bases de la propiedad privada y de la necesidad del propio capitalista en cuanto tal. Y ese descubrimiento fue fundamental para la clase trabajadora en sus embates contra la burguesía. La propia lucha de clases se encargaría, inmediatamente, de demostrar que la idea de la verdad absoluta, al contrario de lo que pensaban los socialistas utópicos, está sujeta a condiciones de espacio y tiempo, está condicionada al desarrollo histórico de la humanidad.

Marx: las cooperativas como forma de transición

Ni Engels ni Marx condenaban de antemano la idea del cooperativismo entre los trabajadores sino solo aquello que representaba una deformación del cooperativismo. No examinaban las cooperativas en cuanto tales y por ellas mismas sino siempre dentro de la perspectiva general de la emancipación de la clase trabajadora. Por un lado, condenaban las cooperativas apoyadas por el Estado y por otro, su defensa como organismos socialistas, como sostenía Lassalle.

En 1864, en Prusia, cuando el cooperativismo ya estaba bien extendido en el proletariado, representando una primera victoria de la economía política de la clase trabajadora sobre la de los burgueses, Marx, en su Discurso Inaugural (pronunciado en Londres en el lanzamiento de la Asociación Internacional de los Trabajadores) fijó claramente las principales líneas de argumentación sobre este tema.

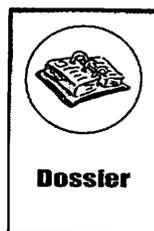
Los trabajadores mostraban con hechos y no con palabras que los patronos no eran necesarios para la producción. Por otro lado, Marx resaltaba el hecho innegable de que el cooperativismo jamás podría derrotar a los monopolios, a menos que se desarrollase en dimensiones nacionales. Solo la clase trabajadora tomando el poder político podría hacer que el cooperativismo escapase del estrecho círculo de los esfuerzos casuales de grupos de trabajadores aislados.

Marx era consciente de que el capitalismo estaba repleto de contradicciones, no todas compatibles con su continuidad. Durante las décadas de 1860 y 1870 insistió en la posibilidad en el comunismo, presente tanto en la práctica de la clase obrera como en el seno de al producción capitalista.

Las fábricas transformadas en cooperativas por los trabajadores significaban una relación profundamente dialéctica entre futuro y presente, interno y externo. Para Marx, esas fábricas “son, dentro de la forma tradicional, la primera brecha abierta en ella, a pesar de que, donde quiera que existan, su organización efectiva presenta, naturalmente y no puede menos que presentar, todos los defectos del sistema existente. Pero dentro de estas fábricas aparece abolido el antagonismo entre el capital y el trabajo, aunque, por el momento, solamente bajo una forma en que los obreros asociados son sus propios capitalistas, es decir, emplean los medios de producción para valorizar su propio trabajo. Estas fábricas demuestran cómo al llegar a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas materiales producidas y de las formas sociales de producción adecuadas a ellas, del seno de un régimen de producción surge y se desarrolla naturalmente otro nuevo. Sin el sistema fabril derivado del régimen capitalista de producción no se hubieran podido desarrollar las fábricas cooperativas, y mucho menos sin el sistema de crédito, fruto del mismo régimen de producción. El sistema de crédito, base fundamental para la gradual transformación de las empresas privadas capitalistas en sociedades anónimas capitalistas, constituye también el medio para la extensión paulatina de las empresas cooperati-



vas en una escala más o menos nacional. Las empresas capitalistas por acciones deben ser consideradas al igual que las fábricas cooperativas, como formas de transición entre el régimen capitalista de producción y el de producción asociadas; la única diferencia es que en un caso el antagonismo aparece abolido negativamente, mientras que en el otro aparece abolido en sentido positivo. (El Capital, vol. III, cap. XXVII).



Rosa Luxemburgo: los límites del cooperativismo

Las cooperativas de producción y de consumo tuvieron una gran penetración y popularidad en el seno de la clase trabajadora. Muchos autores trataron de ver en el desarrollo gradual de las cooperativas una vía para llegar al socialismo sin la necesidad de la revolución socialista.

Respondiendo a esa concepción, Rosa Luxemburgo insistió, en distintas ocasiones, en los límites del sistema cooperativista. En su libro *Reforma o Revolución*, dice: “Las cooperativas, sobre todo las de producción, constituyen una forma híbrida en el seno del capitalismo. Se las puede describir como pequeñas unidades de producción socializada dentro del intercambio capitalista.

“Pero en la economía capitalista el intercambio domina la producción (es decir, la producción depende, en gran medida, de las posibilidades del mercado). Como fruto de la competencia, la dominación total del proceso de producción por los intereses del capitalismo —es decir, la explotación inmisericorde— se convierte en factor de supervivencia para cada empresa. La dominación por el capital del proceso de producción se expresa de varias maneras. El trabajo se intensifica. La jornada laboral se acorta o alarga según la situación del mercado. Y, según los requerimientos del mercado, la mano de obra es empleada o arrojada de nuevo a la calle. Dicho de otra manera, se utilizan todos los métodos que le permiten a la empresa hacer frente a sus competidoras en el mercado. Los obreros que forman una cooperativa de producción se ven así en la necesidad de gobernarse con el máximo absolutismo. Se ven obligados a asumir ellos mismos el rol del empresario capitalista, contradicción responsable del fracaso de las cooperativas de producción que se convierten en empresas puramente capitalistas, siguen predominando los intereses obreros, terminan por disolverse.

Rosa Luxemburgo veía las cooperativas, en el seno del capitalismo, en permanente contradicción con el sistema dominante a causa de las leyes del mercado. “Las cooperativas de producción pueden sobrevivir en el marco de la economía capitalista sólo si logran suprimir, mediante algún ardid, la contradicción capitalista entre el modo de producción y el modo de cambio. Y lo pueden lograr solo si se sustraen artificialmente a la influencia de las leyes de la libre competencia. Y solo pueden lograr esto último cuando se aseguran de antemano un círculo fijo de consumidores, es decir, un mercado constante.”

En este sentido, levanta el papel de las cooperativas de consumo como únicas socias posibles además de sustentáculo necesario de las cooperativas de producción:

“Las que pueden prestar este servicio a sus hermanas en el campo de la producción son las cooperativas de consumo.



Aquí —y no en la distinción que traza Oppenheimer entre cooperativas que compran y cooperativas que venden— yace el secreto que busca Bernstein: la explicación del fracaso ineluctable de las cooperativas de producción con funcionamiento independiente y su supervivencia cuando las respaldan cooperativas de consumo”.

Por eso, Luxemburgo ve una limitación muy grande a las posibilidades de supervivencia del cooperativismo, en especial en los sectores de punta del sistema capitalista:

“Si es verdad que las posibilidades de existencia de las cooperativas de producción dentro del capitalismo están ligadas a las posibilidades de existencia de las cooperativas de consumo, entonces el alcance de las primeras se ve limitado, en el mejor de los casos, al pequeño mercado local y a la manufactura de artículos que satisfagan necesidades inmediatas, sobre todo de productos alimenticios. Las cooperativas de consumo, y, por tanto, también las de producción, quedan excluidas de las ramas más importantes de la producción de capital: las industrias textil, minera, metalúrgica y petrolera y de construcción de maquinarias, locomotoras y barcos. Por esta única razón (dejando de lado momentáneamente su carácter híbrido), no puede considerarse seriamente a las cooperativas de producción como instrumento para la realización de una transformación social general.” Rosa Luxemburgo, *Obras Escogidas*, Tomo I, Editorial Pluma)

Trotsky: las cooperativas y las condiciones previas para el socialismo

Reivindicando las cooperativas, Trotsky también polemizó con aquellos que, idealizándolas, las veían como un paso previo y lineal en dirección al socialismo.

En el estudio titulado *Resultados y Perspectivas* (1919), Trotsky se refiere a la producción cooperativa cuando polemiza con N. Roskov sobre las condiciones previas para el socialismo. Para Roskov, el predominio de la producción coope-

rativa era un síntoma de la madurez de un país para el socialismo. Por eso, como las cooperativas no estaban a la cabeza del desarrollo industrial, Roskov no veía que Rusia estuviera madura para el socialismo. Para Trotsky, estas consideraciones carecían de fundamentación.

“Las cooperativas no pueden llegar a la cabeza del desarrollo industrial, no porque el desarrollo económico todavía no haya progresado suficientemente, sino porque lo ha hecho *demasiado*. El desarrollo económico prepara, indudablemente, el terreno para la producción cooperativa, pero ¿para cuál?: para la cooperación *capitalista* sobre la base del trabajo asalariado; cualquier fábrica nos puede servir como muestra de tal cooperación capitalista..”

Y reivindicando la necesidad de la revolución socialista como única forma de alcanzar la victoria del cooperativismo, Trotsky agrega: “Con el desarrollo técnico aumenta también la importancia de esta cooperación. Pero, ¿cómo podría permitir la evolución del capitalismo que las empresas cooperativas llegaran “a la cabeza de la industria”? Está claro que, en este caso, las cooperativas tendrían que expropiar automáticamente a todas las empresas capitalistas, después de lo cual solo quedaría reducir la jornada laboral hasta el punto en que todos los ciudadanos tuviesen trabajo, regulando el volumen de producción de las diferentes ramas para evitar las crisis. De esta forma estaría construido, en sus rasgos fundamentales, el socialismo.”

De esta manera, Trotsky demuestra que el razonamiento de Roskov lleva a subestimar la necesidad de la revolución y de la dictadura del proletariado para la construcción del socialismo.

Lenin : revolucionarios y reformistas frente a las cooperativas

Para Lenin, las cooperativas de producción y de consumo no eran en sí mismas ni progresivas, ni regresivas. Todo dependía de la orientación que tuviesen. Por eso, analizando el proyecto de programa del Partido Socialista Francés, en 1910, Lenin decía que ese progra-

ma era un híbrido. Este incluía las dos visiones: la reformista que él cuestionaba, y la revolucionaria que reivindicaba. Para Lenin, “Está perfectamente claro que aquí se esbozan dos líneas fundamentales: una, la línea de lucha de clase del proletariado, el reconocimiento del valor que tienen las cooperativas como un instrumento de esta lucha, como uno de sus medios auxiliares, y la definición de las condiciones en las cuales las cooperativas desempeñarían realmente ese papel, en lugar de ser simples empresas comerciales. La otra línea es la pequeñoburguesa, que oscurece el problema del papel de las cooperativas en la lucha de clase del proletariado, les otorga un significado que va más allá de esta lucha (es decir, confunde las opiniones proletarias y las de los patronos sobre las cooperativas) y define sus objetivos con frase generales que también pueden ser aceptables para el reformador burgués, ese ideólogo de los grandes y pequeños patronos progresistas”.

Para resolver este problema, Lenin propuso dos enmiendas al proyecto de Programa:

“En primer lugar, sustituir las palabras: “(las cooperativas) ayudan a los obreros a preparar la democratización y la socialización de la producción y del cambio”, por “(las cooperativas) ayudan hasta cierto punto a preparar el funcionamiento de la producción y del cambio después de la expropiación de la clase capitalista”.

Y el propio Lenin explica:

“El sentido de esta enmienda (...) no consistía en que las cooperativas *no* pueden ayudar a los obreros ahora, sino en que el funcionamiento de la futura producción y del futuro cambio, que las cooperativas *preparan* ya ahora, puede comenzar *solo después* de la expropiación de los capitalistas.

Esta polémica es muy instructiva y Lenin la desarrolla en el texto “El problema de las cooperativas en el Congreso Socialista Internacional de Copenhague” (Lenin, Obras Completas, Tomo 19, Ed. Progreso, Moscú, p.362-371).

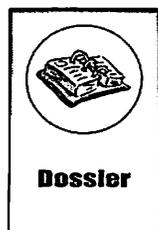
Sobre el control obrero de la producción en Rusia, en 1917

Ya tomado el poder en Rusia, uno de los primeros decretos del gobierno revolucionario, escrito por Lenin el 27 de octubre de 1917, fue el Proyecto de Decreto sobre el control obrero, que reproducimos aquí:

1. Queda establecido el control obrero sobre la producción, conservación y compra-venta de todos los productos y materias primas, en todas las empresas industriales, comerciales, bancarias, agrícolas, etc. que cuenten con por lo menos cinco obreros y empleados (de conjunto), o cuya ganancia anual no sea inferior a 10 mil rublos.

2. El control obrero será ejercido por todos los obreros y empleados de la empresa, de forma directa, si la empresa es pequeña, o por medio de sus representantes, cuya elección se realizará inmediatamente en asamblea general, registrada en acta, y los nombres deben ser comunicados al Gobierno y a los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos.

3. Queda absolutamente prohibida la interrupción del trabajo de una empresa o industria de importancia



nacional, así como toda modificación en su funcionamiento, sin autorización de los representantes elegidos por los obreros y empleados.

4. Todos los libros de contabilidad y documentos, sin excepción, así como todos los almacenes y depósitos de materiales, herramientas y productos, sin ninguna excepción, deben estar abiertos a los representantes elegidos por los obreros y empleados.

5. Las decisiones de los representantes elegidos por los obreros y empleados son obligatorias para los propietarios de las empresas y no pueden ser anuladas sino por los sindicatos y por los congresos sindicales.

6. En todas las empresas de importancia nacional, todos los propietarios y todos los representantes elegidos por los obreros y empleados para ejercer el control obrero son responsables ante el Estado del riguroso mantenimiento del orden, de la disciplina y de la conservación de los bienes. Los culpables de fraude, ocultación de stoks, balances, etc. serán castigados con la confiscación de todos sus bienes y con pena y con pena de prisión de hasta cinco años.

7. Son empresas de importancia nacional todas las que trabajan para la defensa o están de alguna forma relacionadas con la producción de artículos necesarios para la subsistencia de la población

8. Los Soviets locales de diputados obreros, las conferencias de representantes de comités de empleados plantearan en asambleas generales de sus representantes, normas más detalladas del funcionamiento del control obrero. (Lenin, Obras Escogidas, vol. II, p. 500, Ed. Progreso)

Sin embargo, el control obrero de la producción no es una medida a ser defendida solo por la toma del poder por el proletariado. En el Programa de Transición (punto 7), Trotsky menciona el control obrero como una de las formas de suprimir el “secreto comercial” impuesto por el capital.

“Los primeros objetivos del control obrero consisten en aclarar cuales son las ganancias y gastos de la sociedad, empezando por la empresa aislada, determinar la verdadera parte del capitalismo aislado y de los capitalistas en con-

junto en la renta nacional, desenmascarar las combinaciones de pasillo y las estafas de los bancos y de los trusts; revelar, en fin, ante la sociedad el derroche espantoso de trabajo humano que resulta de la anarquía del capitalismo y de la exclusiva persecución de la ganancia.”

Trotsky considera también el control obrero de las fábricas como forma de lucha del proletariado contra el desempleo.

“La lucha contra la desocupación es inconcebible sin una amplia y atrevida organización de “grandes obras públicas”. Pero las grandes obras no pueden tener una importancia durable y progresiva, tanto para la sociedad como para los desocupados, si no forman parte de un plan general, trazado para un período de varios años. En el cuadro de un plan semejante los obreros reivindicarán la vuelta al trabajo, por cuenta de la sociedad, en las empresas privadas cerradas a causa de la crisis. El control obrero en tales casos sería sustituido por una administración directa por parte de los obreros”.

El control obrero también es condición para la elaboración de un plan económico de los trabajadores. Dice Trotsky en el Programa de Transición:

“La elaboración de un plan económico, así sea el más elemental, desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores y no de los explotadores, es inconcebible sin control obrero, sin que la mirada de los obreros penetre a través de los resortes aparentes y ocultos de la economía capitalista”.

Lo fundamental en relación al control obrero es su caracterización, en la visión de Trotsky, como medida transicional, o sea, su potencial socialista. Volviendo al Programa de Transición:

“Los comités de las diversas empresas deben elegir, en reuniones oportunas, comités de trusts, de ramas de la industria, de regiones económicas, en fin, de toda la industria nacional, en conjunto. En esa forma, el control obrero pasará a ser la escuela de la economía planificada. Por la experiencia del control, el proletariado se preparará para dirigir directamente la industria nacionalizada cuando la hora haya sonado. (...) Si

la abolición del secreto comercial es la condición necesaria de control obrero, ese control representa el primer paso en el camino de la dirección socialista de la economía”.

En una entrevista concedida el 9 de marzo de 1918, apenas algunos meses después de la toma del poder en Rusia, al periódico norteamericano *The Independent*, Trotsky aclara de manera contundente lo que los revolucionarios bolcheviques entendían por control obrero de la producción. Aquí reproducimos algunos trechos de esta interesante entrevista:

The Independent - ¿La intención de vuestro partido es expropiar a los propietarios de las plantas industriales en Rusia?

Trotsky - No. No estamos listos todavía para hacernos cargo de toda la industria. Esto vendrá a su tiempo, pero nadie puede decir cuán pronto. Por ahora, esperamos pagarles de las ganancias de una fábrica un cinco o seis por ciento anual al propietario sobre su inversión actual. A lo que apuntamos ahora es al control más que a la propiedad.

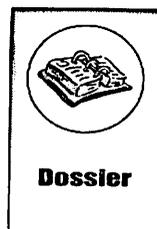
The Independent - ¿Qué quiere decir ud. con “control”?

Trotsky - Quiero decir que controlaremos que la fábrica esté dirigida no desde el punto de vista de la ganancia privada, sino desde el punto de vista del bienestar social democráticamente entendido. Por ejemplo, no permitiremos que el capitalista cierre su fábrica para hambrear a sus trajadores hasta la sumisión o porque no le está rindiendo beneficios. Si está fabricando un producto económicamente necesario, debe mantenerse funcionando. Si el capitalista la abandona, la perderá, y será puesto a cargo un directorio elegido por los trabajadores.”

En la entrevista, Trotsky recuerda también que el término “control” tiene otras implicaciones:

Trotsky - Control también implica que los libros y la correspondencia de la compañía serán abiertos al público, de modo que, de aquí en adelante, no habrá secretos industriales. Si esta compañía tiene éxito por un proceso o dispositivo técnico mejores, será comunicado a todas las otras compañías de la misma rama de la industria, de modo tal que el público extraiga el máximo beneficio posible de ese descubrimiento. En este momento, esto se oculta a otras compañías bajo el dictado del motivo de la búsqueda de ganancias, y por años el artículo puede mantenerse escaso y caro para el público consumidor sin necesidad. “Control” también significa que los requisitos primarios, limitados en cantidad, como carbón, petróleo, hierro, acero, etc. serán asignados a las diferentes plantas prestando atención a su utilidad social. Sobre un stock limitado de materiales de producción, las compañías que producen bienes de lujo pueden reclamar mucho menos que las que producen bienes necesarios.

Pero Trotsky aclara: “No me malinterprete. No somos ascéticos. Los bienes de lujo también se producirán cuando haya suficiente combustible y materiales para todas las fábricas”. ●



Lucha de Clases



 RAED EL ARABI

"Mapa del Camino" o Camino del Mapa:
la nueva propuesta imperialista 81

 YOUNGSU WON

La ofensiva imperialista en la Corea peninsular 85

 MARTIN RALPH

En Escocia, nuevos comienzos 91



“MAPA DEL CAMINO” O EL CAMINO DEL MAPA: LA NUEVA PROPUESTA IMPERIALISTA

RAED EL ARABI

Miembro de la UJAAL - Unión de la Juventud Árabe para América Latina

Traducción: Miriam Dolagaray

La propuesta imperialista para la paz entre el Estado Sionista de Israel y el nuevo gobierno de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) forma parte del gran plan imperialista para Medio Oriente y busca establecer un nuevo orden para consolidar sus intereses en la región junto a los intereses del sionismo.

En 1991, los gobiernos capitalistas inspirados por la política del Estado Sionista de Israel, que protege sus intereses en el mundo árabe, lograron, en 1993, reunir sionistas y representantes palestinos de la Organización para Liberación de Palestina (OLP)¹, en Oslo, para negociar un acuerdo de paz. En este acuerdo quedó establecida la creación de un Estado autónomo Palestino gobernado por la ANP, bajo el control del gobierno del Estado sionista de Israel. La OLP alegaba que – con la creación de su Estado – buscaba una nueva estrategia en el camino de la lucha para la liberación, aceptando una pequeña parte de su territorio – Gaza y Cisjordania – y reconociendo, con eso, el establecimiento de otro Estado – sionista de Israel - sobre su suelo patrio.

La OLP, desde 1973, viene alejándose de la lucha histórica revolucionaria por la liberación de su patria, después de los seguidos acontecimientos que habrían sido la principal motivación para el cambio de su estrategia: en 1968-69 en el Líbano, hubo enfrentamientos entre falangistas² pro-Israel y palestinos de la Fatah³, cuando estos comenzaron a intervenir en las cuestiones nacionales amenazando militarmente al partido falangista; posteriormente, en 1970, el gobierno de Jordania promovió la masacre que dejó más de 3 mil palestinos muertos entre civiles y guerrilleros, acción que quedó conocida como el *Setiembre Negro*, y en abril de 1973, un comando del ejército de Israel asesinó en el Líbano a tres de los principales dirigentes de la Fatah, en el episodio conocido como *Masacre del Al Fardan*^{*}. Estos eran dirigentes que permanecían fieles a la lucha del pueblo palestino, que creían en la lucha armada como única forma de liberación del territorio palestino ocupado.

Después de estos acontecimientos, la Fatah, liderada por Yaser Arafat, envió cartas a todos los gobernantes árabes atribuyéndoles la responsabilidad de las masacres. Convocó a la OLP a una reunión extraordinaria en la que se decidió la creación de una ANP en el territorio ocupado, buscando que esta fuera

* Un comando sionista asesina en el Fardan, un barrio de Beirut, en abril de 1973, a tres de los principales dirigentes de la Fatah: Kamal Edwan, Mohamad Yosef al Najar y Kamal Naser.



reconocida y poder así retomar la lucha a partir de su territorio. Tal postura fue revocada con el Acuerdo de Oslo, cuando la OLP reconoció al Estado Sionista de Israel y renunció a la lucha armada.

En ese contexto, para los sionistas, la paz significa tregua. Esto se debe a que, en 1948, cuando los ejércitos árabes invadieron Palestina para derrotar al recién creado Estado artificial de Israel, horas después de su declaración, lograron llegar hasta Tel Aviv y terminaron por aceptar el pedido de tregua de los sionistas. Esta paz duró tres semanas y permitió a la organización sionista mundial agrupar un gran volumen de armamentos provenientes de los países europeos y también de la Rusia stalinista. Esto desembocó en la derrota histórica de los ejércitos árabes, que hasta entonces no conocían la política expansionista del sionismo.

El conocido ejército “invencible” sionista, que no lograba frenar la resistencia del pueblo palestino – firme en la lucha por su autodeterminación – veía en el Acuerdo de Oslo una nueva tregua histórica y en ella la única manera de detener esa resistencia. Así esperaban alcanzar un fortalecimiento político, económico y militar para reiniciar su plan histórico de dominación del Nilo al Eufrates, según el mapa del plan sionista. El error histórico de los gobernantes árabes de 1948, que permitió la concretización del plan sionista y la masacre del pueblo palestino, hoy se repite por los posicionamientos de la OLP, que terminaron llevando a la masacre del resto del pueblo palestino que sobrevivió a la invasión de 1948.

La nueva propuesta

Para salir de su profunda crisis económica, el imperialismo norteamericano reanuda otra etapa de guerras contra los pueblos. Con invasiones genocidas a Afganistán y a Irak, quedó clara su necesidad de determinar un nuevo orden mundial para controlar directamente las riquezas naturales de la región: petróleo y gas natural. Hoy vemos minada la estructura de alianzas entre los norteamericanos y sus viejos aliados, Egipto y Arabia Saudita. Por tal motivo, EE. UU pro-

cura remodelar un nuevo mapa para Medio Oriente – nuevo Sykes-Picot – con nuevos aliados estratégicos en la región que serían Jordania y Turquía, junto a su histórico socio, el Estado sionista de Israel. Esto constituye una nueva tentativa de paralizar la heroica Intifada, que representa la más alta expresión de lucha del pueblo palestino-árabe y que sirve de inspiración a todos los revolucionarios del mundo.

La Intifada entra en una etapa avanzada de su lucha histórica contra la opresión sionista, amenazando la estabilidad en la región, los intereses imperialistas, la propia existencia del Estado sionista de Israel representada por el alineamiento de los gobernantes árabes traidores. La Intifada hoy supera las fronteras del territorio palestino y se expande hacia los países vecinos promoviendo un avance histórico en la lucha de los movimientos populares y revolucionarios árabes.

Ante estos nuevos e importantes acontecimientos, el imperialismo determinó un necesario acuerdo de paz en la región, representado por su nueva propuesta “Road Map” que forma parte de un plan para la tan deseada recolonización del mundo árabe. Esta propuesta empieza con el objetivo de que, acabando con la Intifada y levantando todos los asentamientos instalados en la gestión de Sharon, resulte un avance para la concretización de la “paz” pretendida por el gobierno sionista.

Debemos mencionar que cuando le presentaron esta propuesta al nuevo primer ministro del “gobierno” de la ANP, Abu Mazen, la aceptó en su totalidad, sin ningún cuestionamiento. Sin embargo, el premier sionista de Israel, Ariel Sharon, aunque dispuesto a retomar las negociaciones, rechazó varios puntos e hizo más de cien modificaciones al contenido de la propuesta. De esta forma, protegía su posición fascista y radical en el contexto sionista. Esta posición traduce la paz a una nueva tregua histórica que serviría como avance para iniciar posteriormente el plan sionista de ampliar sus fronteras, y efectivizar la propuesta de T. Herzl del primer Congreso Sionista, en 1897, del dominio sionista histórico en los países árabes.



Entre los Acuerdos de Oslo y la nueva propuesta “el camino del mapa”, no hay ninguna diferencia de contenido. La diferencia se reduce a la manera de exponer las prioridades. Ambos sirven como método pacífico para poner fin a la cuestión palestina, después de la amarga experiencia del ejército israelí en el Sur del Líbano y su histórica derrota. Junto con esto, los resultados de la resistencia palestina, representando 55 años de lucha permanente y sin vacilación contra el enemigo, que produjo la Intifada y que no se detuvo con los primeros acuerdos de paz y las varias intervenciones diplomáticas de los gobiernos capitalistas. Por tanto, se hicieron necesarios cambios interesantes en la articulación del gobierno de la ANP. Estos cambios permitirán, según los norteamericanos, los sionistas y los miembros de la ANP opositores de la Intifada, la consolidación de este plan, dividiendo las tareas impuestas por el imperialismo entre Abu Mazem y Yaser Arafat, con el primero actuando políticamente y negociando con el enemigo sionista, y el segundo como jefe de seguridad, facilitando las intervenciones del ejército sionista en Gaza y Cisjordania para eliminar a los líderes de la Intifada como primer paso para su destrucción total.

¿Quién dará el primer paso para la implantación de la nueva propuesta?

Para los dos lados, la respuesta es difícil. Fue lo que vimos desde el primer encuentro entre ambos hasta hoy. Por un lado, los sionistas negocian desde la posición más fuerte en el balance. Aún así Sharon no puede retroceder mucho y dar el primer paso en la apertura de los principios, ya que él mismo, cuando era el ministro de Defensa durante la invasión al Líbano, asistió al repudio que sufrió Menahim Beguin cuando firmó el acuerdo de Camp David, en el cual en uno de sus puntos se hablaba sobre la autonomía palestina limitada, y casi fue derrotado en el parlamento sionista. Esto produjo el surgimiento de un movimiento sin precedentes de oposición dentro del Estado sionista de Israel, que hoy puede exigirle a Sharon aún mucho más por la presente situación de la seguridad en los fondos de los territorios ocupados amenazada por los ataques heroicos de la Intifada.

Por otro lado, el recién formado gobierno de la ANP, que todavía está a prueba, tampoco podría dar ese paso, por dos motivos. Primero, porque Abu Mazem sabe muy bien que el pueblo palestino hoy no ve solución en la paz con el enemigo y está dando total apoyo a la Intifada, principalmente tras los ataques cualitativos que, de una forma o de otra, son victorias traducidas en el crecimiento del movimiento de resistencia popular, que cada día cree más en la lucha armada como la única solución para que devuelvan los territorios ocupados. Segundo, porque Abu Mazem fortalece indirectamente su posición por los resultados de los ataques heroicos de la Intifada y la situación tensa que producen dentro del Estado sionista de Israel.

En cuanto al viejo Yaser Arafat que aún – incluso castigado - cumple con la tarea impuesta,



aceptó asumir la responsabilidad del fracaso de los Acuerdos de Oslo, para así anular la importancia que tiene, en este sentido, el papel de la Intifada. Tal vez en los próximos meses veremos a Abu Mazen ocupando el mismo lugar de Arafat tras el inevitable fracaso en su tarea.

¡Mapa del Camino!

¿O Camino del Mapa? La nueva propuesta imperialista para la “paz” se presenta esta vez con un título muy claro y simple, para no confundir las ideas de los pequeños cerebros que no lograron entender hasta el momento las masacres, el hambre y la miseria generados por la política del sistema capitalista a lo largo de la historia de la humanidad, y que aún creen en la paz - de un punto de vista imperialista - con solución.

Realmente, la propuesta en su contexto significa el camino para remodelar un nuevo mapa para Medio Oriente, un avance para realizar el plan expansionista del sionismo en la región, que busca ampliar las fronteras para extender su dominio, según la teoría de Herzl, desde el Nilo, en Egipto, hasta el río Eufrates, en Irak.

Desde 1948, pasando por los acuerdos de Camp David, en 1978, y hasta hoy, el enemigo sionista todavía no aprendió que la resistencia de 55 años del pueblo palestino no cesará, y que la lucha continuará por la liberación de todo el territorio ocupado de Palestina. Pues ni Abu Mazen, ni Bush ni Sharon lograrán comprender que la Intifada es solo una forma de la lucha histórica del pueblo palestino.

La respuesta de la Intifada y la tregua

La dirección revolucionaria de la Intifada, al analizar la situación política palestina, la coyuntura mundial y la guerra de informaciones manipulada por el sionismo contra el concepto y el carácter de la lucha del pueblo palestino, decidió dar una “tregua”. En primer lugar, para evitar una probable guerra civil entre palestinos y las matanzas de los líderes de la Intifada. En

segundo lugar, para tratar de dar la imagen verdadera de esta lucha - una paz por la autodeterminación - al mismo tiempo que Sharon apostaba que la dirección de la Intifada no aceptaría ninguna tregua. Esta decisión estratégica pretende demostrar a los gobiernos cómplices de la masacre del pueblo palestino que hoy solo la Intifada juega el papel político más importante en Palestina y que gobierno sionista de Sharon no respetará ninguna tregua y continuará con su plan expansionista. ☉

NOTAS

1- Fundada en 1964 en Jerusalén durante el 2º congreso de los miembros del gobierno palestino - articulado por las naciones árabes en agosto de 1948 - donde fue electo Ahmada Al Shukairi su primer presidente. Allí también se determinó articular un ejército palestino y otros grupos de *fidayen* (guerrilleros) y que la lucha armada era el único camino para la liberación del territorio palestino ocupado. Fue reconocida por las naciones árabes.

2- Partido nazista-fascista y pro-sionista, fundado en el Líbano por Pear Jmaiel. Tres gestiones de Gobierno en el Líbano. Cumplió un papel importante al promover la guerra civil en el Líbano en 1975, articulando una fracción del ejército libanés para iniciar los ataques contra los movimientos populares y revolucionarios que reclamaban los salarios de los pescadores en la ciudad de Sayda. Promovió masacres contra los palestinos y trató de dar un carácter religioso a la guerra. Al principio de la guerra civil, fue protegido por el ejército sirio y colaboró en la invasión sionista del Líbano en 1982. Participó de las masacres de Sabra y Shatila, pero fue derrotado militarmente por las fuerzas revolucionarias libanesas en 1985, tras la derrota del ejército sionista y su primera retirada de gran parte del territorio libanés.

3- Movimiento revolucionario palestino fundado por Khalil al Wazir (Abu Jihad) en Kuwait en 1958, con la ayuda de Yaser Arafat y Salah Khalaf. Durante el 5º congreso de la OLP, Yaser Arafat fue electo su presidente, y desde entonces Fatah domina la OLP. Jugó un papel importante, sea positiva o negativamente, en el proceso de la lucha histórica del pueblo palestino contra la ocupación sionista de su territorio y dentro de los movimientos revolucionarios árabes.

OFENSIVA IMPERIALISTA SOBRE LA PENÍNSULA DE COREA

YOUNG SU WON

Miembro del PWC (Poder de la Clase Obrera) de Corea del Sur (*)

Traducción Ángel Carrique

La autodenominada crisis nuclear y las crecientes amenazas del imperialismo norteamericano

A principios de 2002, el enviado especial norteamericano visitó Pyongyang, la capital de Corea del Norte, para tener un “diálogo”. Pronto se reveló la intención de la delegación. Un par de semanas más tarde, el Departamento de Estado norteamericano dio un comunicado de prensa urgente diciendo que ese país tenía un programa de desarrollo nuclear. Se exigió fuertemente que Corea del Norte detuviera su programa nuclear inmediatamente y los medios de comunicación internacionales rápidamente se hicieron eco, atrayendo la atención mundial sobre este tema.

Sin embargo, la actitud del gobierno de Corea del Norte es aún poco clara en relación a su posesión de bombas nucleares, como ha sido el caso durante la última década. Su respuesta fue doble: por un lado, anunció una serie de duras críticas al imperialismo norteamericano y anunció su intención de contraatacar, mientras que tomaba serias propuestas de negociación para la resolución del conflicto EEUU-Corea del Norte.

Otra fuente mostró parte de la intención de diálogo de Corea del Norte. Don Oberdoff, un experto norteamericano en Extremo Oriente, dijo en un artículo para el *Washington Post* que dirigentes norcoreanos estaban dispuestos a hablar con sus contrapartes norteamericanos. Según él, la afirmación de la bomba nuclear Norcoreana es más bien una cuestión de interpretación. Pero esta historia fue dejada de lado. En su lugar, ambos lados estaban chocando: Corea del Norte declaró el fin de la inspección de la IAEA (Agencia Internacional de la Energía Atómica) y puso en marcha reactores nucleares en Youngbyun, mientras los Estados Unidos, en respuesta, pararon el suministro de petróleo y secuestraron un barco norcoreano en el Océano Índico, alegando que estaba involucrado en el contrabando de armas.

Realmente, en el curso de una dura confrontación, Bush y compañía tuvieron éxito en tomar la iniciativa en la geopolítica de Asia extremo oriental, y esto es lo que Bush y sus enanos neoconservadores querían implementar para desestabilizar

(*) El PWC (Poder de la Clase Trabajadora) es un grupo marxista revolucionario de Corea del Sur. Se formó en 1999, con dirigentes sindicales, activistas de movimientos sociales e intelectuales de izquierda uniéndose como un proyecto de unidad de la izquierda. Representa la corriente militante de izquierda en el movimiento obrero, y está activamente comprometido en diversas luchas sociales. En este momento, el PWC está centrado en la próxima ronda del proyecto de unidad de la izquierda y en la lucha antiglobalización, basado en la perspectiva internacional. Tiene buena relación con corrientes y grupos de la izquierda internacional.



la península de Corea y Corea del Norte, como parte del “eje del mal”. Desde el 11 de septiembre, la administración Bush definió a Corea del Norte como un enemigo y necesitaba un pretexto para presionarle. Sin embargo, la situación política de la península era bastante difícil como para intervenir, en la medida que la política Luz del Sol del gobierno de Corea del Sur era exitosa y la histórica cumbre norte-sur de junio del 2000 trajo un talante de distensión, bloqueando así la intervención norteamericana y reduciendo su influencia. Incluso China y Japón apoyaron este movimiento de los gobiernos coreanos del Norte y del Sur por su impacto positivo sobre las naciones vecinas.

En el curso del conflicto entre Corea del Norte y los Estados Unidos, el gobierno surcoreano se enredó en una situación complicada. A pesar de su posición oficial de continuar la política Luz del Sol, no podía oponerse al esfuerzo de Bush de aislar a Corea del Norte. Cuando el gobierno Koizumi la retiró debido al secuestro por Corea del Norte de ciudadanos japoneses, el margen de maniobra para el gobierno surcoreano se volvió más y más limitado. Más aún, el asesinato de dos chicas estudiantes por un vehículo del ejército USA y la absolución de los soldados norteamericanos por el Tribunal Marcial le prendió fuego a la indignación de millones de surcoreanos hacia el imperialismo norteamericano.

En relación con esta marcha, la administración norteamericana comenzó la invasión del Irak de Saddam Hussein, el tema de Corea del Norte fue dejado de lado temporalmente, pero después del inesperado fin de la agresión, el imperialismo norteamericano se volvió contra Siria, Irán y Corea del Norte. El reciente diálogo entre este último y los Estados Unidos en Beijing (Pekín) falló, sin producir ningún resultado positivo, y las conversaciones de Bush con el presidente surcoreano y el Primer Ministro japonés fueron utilizadas para hacer aún más presión sobre Corea del Norte. Así, el conflicto prolongado conducido por el imperialismo norteamericano pone la paz y las vidas del pueblo coreano, del Norte y del Sur, en

peligro, empujando las oscuras nubes de la guerra catastrófica sobre la península coreana.

La esencia de la política “Luz del sol”

El antiguo gobierno bajo Kim Dae-Jung conceptualizó la política “luz del sol” tomando prestado de las fábulas de Esopo, con la firme creencia del presidente Kim, un declarado experto en el tema de la reunificación nacional, que el acercamiento suave, no confrontacional, a Corea del Norte, es el único modo de desarmar a al régimen de este último a largo plazo. Este enfoque estaba, en esencia, basado en la confianza de la oligarquía dominante en Corea del Sur en el régimen de Corea del Norte.

Con el rápido desarrollo del capitalismo de Corea del Sur y las recientes calamidades sufridas por los norcoreanos debidas a una serie de desastres naturales y escasez de comida, la relación entre el Norte y el Sur cambió. En los cincuenta y los sesenta, la sociedad “socialista” norcoreana estaba en mejor situación con industrialización más avanzada y una distribución más igual de recursos. Sin embargo, la marcha hacia una sobrecargada militarización para la autodefensa y finalmente, el colapso del bloque del Este, hicieron que el tipo de economía autárquica de Corea del Norte cayera al suelo, encarando la realidad de la incapacidad del régimen de proporcionar alimento básico para el pueblo, y produciendo, de ese modo, cientos de miles de hambrientos refugiados vagando alrededor de China del Norte.

La política Luz del Sol disfrutó de un apoyo casi unánime de los surcoreanos por su enfoque de reconciliación nacional e intercambio humanitario, con la excepción de la tozuda resistencia de los ultraconservadores anticomunistas. La diferencia estaba entre la ciega oposición a Corea del Norte y el acercamiento gradualista a largo plazo induciendo a este país a abrirse a la economía de mercado y causando el colapso de su régimen desde dentro.

Sin embargo, este muy modesto acercamiento a Corea del Norte fue frenado por la

elección de Bush como presidente. Bush mismo y sus consejeros neoconservadores prefirieron el enfoque de confrontación, ejerciendo presión y sanciones. Así, el proceso de reconciliación nacional y coexistencia pacífica fue amenazado por las ofensivas del imperialismo norteamericano, y el gobierno de Corea del Sur está forzado a hacer una elección: o vuelve a la alianza militar Estados Unidos-Corea del Sur, y abandona la política Luz del Sol, o se mantendrá en la política Luz del Sol y estará encarado con la creciente presión de la administración Bush.

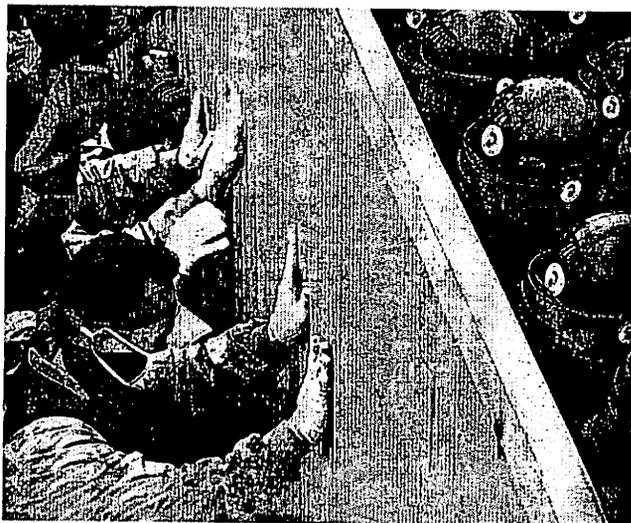
Básicamente, aunque los gobiernos coreanos, bajo Kim Dae-jung y Roh Moo-hyun, juraban su adherencia a la política Luz del Sol, no pueden escapar del marco imperialista-colonial. Esto ha sido probado repetidamente por la actitud servil de los presidentes hacia Bush y el miedo al ataque de los anticomunistas por los medios de comunicación y fracciones reaccionarios. Por lo tanto, lo máximo que puede esperarse del bloque dominante liberal-semipopulista es el dualismo hipócrita. No tienen ninguna capacidad ni ninguna intención de moverse hacia la reunificación nacional confrontando las ofensivas imperialistas.

Movimiento Popular: Liberación Nacional contra lucha de clases

En 1945, la liberación del imperialismo japonés no resultó en la construcción de un estado independiente, sino en la ocupación de las fuerzas imperialistas y la guerra de Corea, y finalmente la división nacional permanente. Esta fue una guerra civil y una guerra internacional al mismo tiempo, destruyó la capacidad revolucionaria en el Sur, resultando así en el vacío ideológico en la sociedad surcoreana. Una serie de dictaduras anticomunistas suprimieron sistemáticamente cualquier resistencia a la corrupción y a los regímenes antidemocráticos. Sin embargo, la dura dictadura no pudo impedir que el movimiento popular creciera en la nueva generación de fuerzas antidictatoriales. Más tarde, de esta oposición liberal se diferenciaron un ala liberal y un ala izquierda.

En los setenta, el movimiento estudiantil y el movimiento obrero se desarrollaron en las luchas contra el régimen militar fascista, y después del levantamiento de Kwang-ju en 1980, sucedió una radicalización masiva del movimiento estudiantil y un giro masivo a la industria por la nueva generación de activistas. Así, la década de los ochenta vio la emergencia del movimiento de izquierda revolucionaria.

Sin embargo, sobre la estrategia y la táctica, el movimiento estaba dividido en dos campos, especialmente bajo la influencia de los norcoreanos: la tendencia de la liberación nacional y la tendencia de la democracia popular. La primera reconocía la dirección del Partido de los Trabajadores de Corea del



Norte, enfatizando la lucha antiimperialista y la reunificación nacional, mientras la segunda rechazaba reconocer a la dirección norcoreana, siguiendo en lugar de ello un sendero independiente para la revolución y enfatizando la perspectiva de lucha de clases.

En los revolucionarios años ochenta, Corea del Norte definía a Corea del Sur como una sociedad colonial semifeudal al mantener los ojos cerrados al hecho manifiesto del rápido desarrollo del capitalismo y la clase obrera que recién emergía. Esto es por lo que la tendencia izquierdista de lucha de clase rechazó la dirección norcoreana durante el debate con las corrientes nacionalistas. Más aún, el Pensamiento Juche, o Kim Il-sungismo, era una versión vulgarizada del stalinismo combinada con la distorsión histórica y el culto a la personalidad, más que lo que la mayoría en la izquierda radical internacional caracteriza como stalinismo.

En los años siguientes, esta corriente de liberación nacional persiguió la autodenominada alianza estratégica con la "burguesía nacional" que era casi inexistente políticamente bajo la situación única coreana. La consecuencia real fue que se volvieron ardientes seguidores de Kim Dae-jung bajo el disfraz de "apoyo crítico" y que muchos líderes de esta corriente se convirtieron en sus esbirros por cientos en una serie de coyunturas políticas. A pesar de la deserción continua hacia el liberalismo, la tendencia por la liberación nacional, o pro-Norte, todavía ocupa el status mayoritario dentro del movimiento popular, excepto en el movimiento obrero que explotó desde el Verano Caliente de 1987 justo después del levantamiento de Junio que casi derrocó a la dictadura militar.

El desarrollo del movimiento obrero en las últimas dos décadas, fue la demostración vívida del marxismo revolucionario, a pesar del comparativamente débil desarrollo de la corriente de izquierda. La clase obrera recién emergida se mantuvo en su lucha de clase de cara al impacto ideológico del colapso del socialismo existente. Naturalmente, recientemente hay una gran tendencia a la burocratización en la dirección sindical y su giro político hacia la socialdemo-

cracia, ejemplificado en el apoyo por el KCTU (Confederación de Sindicatos Coreanos) al Partido Laborista Democrático (DLP) que en esencia está dominado por una incómoda mezcla de centristas sindicalistas, líderes socialdemócratas y gente de la corriente pro liberación nacional.

Otro importante fenómeno en los años noventa, especialmente después del fin de la guerra fría, es la proliferación de las ONG's, o movimientos civiles, por usar su propio término. Estos movimientos de ONG's ocuparon el recién formado espacio para la reforma política, siendo hegemónicos hacia el movimiento popular, con conexiones y lazos con políticos institucionales. Mientras que son muy críticos hacia los movimientos populares y la izquierda política, estas ONG's se convirtieron en otro bloque de poder. Pero incapaces de movilizar masas propias, el movimiento civil siempre intentó atraer a la dirección sindical a su causa. Así, los militantes de la clase trabajadora y los activistas de la izquierda radical están encarados con dos frentes: contra los nacionalistas y contra la sociedad civil.

¿A dónde va Corea del Norte?

Básicamente, Corea del Norte no está libre de los fallos y falacias históricas del stalinismo, y su Jucheísmo oficial es una de las peores versiones del stalinismo distorsionado, que puede ser comparado con el Hoxhaismo albanés.

Históricamente, Corea del Norte solía representar las diversas corrientes de la lucha antiimperialista, izquierda política y guerrillas armadas, y la tregua en la guerra de Corea significó el fracaso de la guerra/revolución de liberación nacional. Después de la guerra, en contraste con los corruptos e incompetentes regímenes de Corea del Sur, Corea del Norte llevó a cabo exitosamente la reconstrucción y persiguió el camino del socialismo. Sin embargo, la sobrecarga del presupuesto militar y la errónea estrategia para el desarrollo económico, mezclado con una distorsión tal como el culto a la personalidad y la asfixia interna del partido y el estado, impusieron el estancamiento de su economía y de su régimen.

La segregación completa del Sur con respecto al Norte mantuvo ambos regímenes permanentemente separados, con la excepción de contactos esporádicos entre dirigentes autorizados. Por otro lado, Corea del Sur fue incorporada al mercado mundial, conducida por la dictadura en desarrollo, y sobre los sangrientos esfuerzos y sacrificios de la clase trabajadora, se unió a las filas de las economías que recién emergían en Asia Oriental.

Especialmente, el colapso del socialismo existente hizo aún peor la situación para Corea del Norte, siendo finalmente la menor amenaza para su competencia de regímenes, excepto por su extraordinariamente alto grado de militarización. El socialismo, como dicen los norcoreanos, no es ya válido. Incluso alguien lo describe como un socialismo feudal al que le falta el concepto de modernismo.

Y cuando Kim Il-sung murió en 1994 y su hijo Kim-Jong-il le sucedió, el régimen norcoreano comenzó a mostrar algunas fisuras, de las cuales la más notable es la desertión masiva de refugiados norcoreanos al norte de China para conseguir comida. Hasta aquí, el régimen mantiene su control sobre las fuerzas armadas y el aparato del partido, pero en las áreas fronterizas el control se vuelve más y más aflojado. La desintegración a largo plazo del régimen norcoreano es innegable, pero los síntomas a corto plazo son difíciles de notar debido al control de la información por las autoridades norcoreanas, contrariamente a las esperanzas de los halcones neoconservadores norteamericanos.

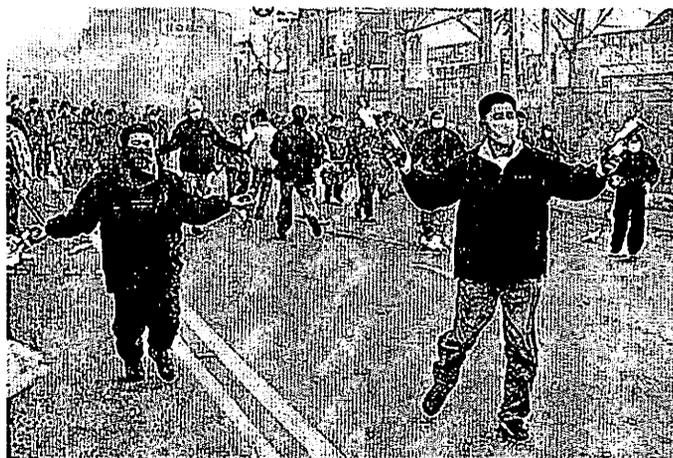


¿Qué hacer?

La doctrina Bush (*National Security Strategy*, septiembre 2000) formuló la ideología militar del imperio: ataque preventivo para mantener la globalización en marcha. No simplemente en Oriente Medio, sino también en Extremo Oriente, el estado de guerra permanente es el objetivo estratégico del imperio norteamericano.

El debate sobre *Imperio* por Negri y Hardt se ha vuelto obsoleto por el esfuerzo de guerra de Bush bajo el nombre de “guerra al terrorismo”. No la multitud, sino los movimientos y los militantes organizaron las luchas contra la marcha hacia la guerra de Bush-Blair. Este movimiento antiguerra sin precedentes fue descrito como la otra superpotencia por el *New York Times*, el mismo periódico que dijo adiós al movimiento antiglobalización justo después del ataque terrorista del 11 de septiembre.

La amplitud e intensidad sin precedentes del movimiento antiguerra fue posibilitada por la movilización incesante de los movimientos antiglobalización, especialmente después de la batalla de Seattle en noviembre de 1999. La lucha contra la OMC fue tan ampliada y profundizada que gradualmente tomó como objetivo al conjunto del capitalismo. Así, el movimiento antiguerra está entrelazado con el movimiento antiglobalización, y estas luchas son el movimiento



antiimperialista de este siglo, y en esencia, son luchas anticapitalistas muy fuertes.

A pesar de la lucha heroica, el movimiento antiguerra fracasó en detener la guerra. Sin embargo, la lucha no ha acabado. Cualquier otra marcha hacia la guerra se encontrará inevitablemente con la lucha antiguerra, antiimperialista, aún más fuerte.

En Corea del Sur, la muerte de las dos alumnas detonó una movilización sin precedentes durante diciembre pasado. En respuesta a la creciente escala de vigiliás nocturnas con velas, los medios de comunicación conservadores comenzaron su ataque a la movilización diciendo que los organizadores instigaban el antiamericanismo. En ese momento, la dirección mostró una posición bastante defensiva, de este modo perdiendo la oportunidad de expandir la lucha en línea con el entonces creciente movimiento antiguerra internacional. Así, la promesa del candidato presidencial Roh de representar la voluntad de las vigiliás con velas hizo que la movilización perdiera su impulso, y volviera a la protesta simbólica.

Este febrero, los movimientos de Corea del

Sur organizaron una serie de movilizaciones contra la guerra, pero su escala fue bastante pequeña, considerando su militancia y capacidad. Es extraño tener que decir que este fue casi el primer movimiento antiguerra en Corea del Sur, especialmente en coordinación organizada con la acción internacional. Esto muestra la debilidad política e ideológica del movimiento popular coreano, y una paradoja histórica porque debido a la memoria colectiva de la guerra, todo el mundo está contra la guerra, pero sólo unos pocos llegaron a actuar contra ella.

En cualquier caso, la crisis que llega a la península de Corea no puede confinarse a la cuestión nacional en la cual sólo los coreanos estarían envueltos. En este contexto político, la lucha antiimperialista de la clase obrera y las masas populares en Corea del Sur debería extender su solidaridad no sólo a la alianza de los movimientos populares en toda Asia Oriental, sino también a los activistas y movimientos antiguerra, antiglobalización, antiimperialistas y anticapitalistas a escala internacional, concretamente para derrotar la intervención del imperialismo norteamericano en la Península de Corea. ☉

EN ESCOCIA, NUEVOS COMIENZOS

MARTIN RALPH

Miembro de la dirección de la ISL (International Socialist League), de Inglaterra

Traducción Diana Morales

El mayor avance electoral para la izquierda en Gran Bretaña este año contra el Nuevo Laborismo tuvo lugar en Escocia. El Partido Socialista Escocés (SSP) obtuvo 128.026 votos en las listas regionales – 7,68% de la votación - e incrementó sus diputados (del parlamento escocés) de uno a seis.

Entre los elegidos se incluían: un líder sindicalista local, que ha dirigido varias huelgas victoriosas contra los bajos salarios, la última contra la multinacional francesa Sodheco, en la que participaron 200 trabajadores auxiliares; un luchador medioambiental contra los planes de extensión de las autopistas, los residuos tóxicos y los alimentos tratados genéticamente; y un luchador involucrado en luchas barriales para detener el cierre de una escuela.

Las primeras elecciones al reciente Parlamento Escocés fueron en 1999 y el SSP obtuvo en ellas 46.635 votos, 1,9% del total y un diputado, Tommy Sheridan.

El (devolved) Parlamento Escocés, con poderes limitados, tiene un total de 129 diputados, de los cuales 17 son, en este momento, rojos, verdes e independientes. Los que no son del SSP, incluyen a: Dennis Canavan, candidato independiente que fue rechazado por el Nuevo Laborismo antes de las primeras elecciones al Parlamento escocés y que en esta ocasión obtuvo la más amplia mayoría en Escocia; la nacionalista Margo MacDonald; una luchadora contra el cierre de hospitales; Jean Turner; y John Swinburne, del Partido de Pensionistas Escoceses, que reclama 150 libras semanales de pensión estatal para los jubilados.

Según Alan MacCombes, del SSP: “Todos ellos se han opuesto a la guerra en Irak y apoyan, al menos, uno de los puntos fundamentales del Manifiesto del SSP” ⁽¹⁾

Su Manifiesto incluye seis políticas “de aplicación inmediata” que son: 35 h/semana para los trabajadores del sector público, oposición y obstaculización a cualquier guerra por petróleo, salario mínimo, fin de las privatizaciones, comida gratuita en los colegios y un nuevo impuesto local basado en los ingresos. El Manifiesto dice que el SSP intenta “convencer al pueblo de Escocia de romper con el Reino Unido y crear una Escocia libre, independiente y socialista.”

En Gran Bretaña, en las elecciones locales, el Partido Laborista sufrió un

duro golpe, perdió 833 concejales y bajó 30% en sus votos. Muchos de los que se habían opuesto a la guerra no votaron. El SSP consiguió 323 concejales en toda Escocia y dos alcaldías.

Avances

Los sucesos electorales en Escocia son consecuencia del giro a la derecha del Nuevo Laborismo, que ha privado del derecho al voto a millones de personas, particularmente a los más pobres y a los jóvenes. Seumas Milne ⁽³⁾ en *The Guardian*, resumió parte del proceso: "Se han perdido un millón de trabajos de manufactura desde 1997 (...), el gobierno se ha negado a detener la avaricia de las corporaciones y ha presidido con más desigualdad que incluso Margaret Thatcher y John Major.

"Para muchos sindicalistas [y otros millones- M.Ralph] éste es ahora un gobierno de privatizadores y secundadores de la guerra, que ha dado la espalda a las más modestas demandas democráticas, como el incremento de los impuestos para los ricos."

El avance de la lucha de clases en Escocia se ha desarrollado desde – e incluso antes – Margaret Thatcher. Las raíces del SSP comienzan en esa época. Surgió de la Alianza Socialista Escocesa, que vino antes de la Alianza Socialista en Inglaterra y Gales, y la Alianza Escocesa se desarrolló más rápidamente que en el resto de Gran Bretaña (las dos Alianzas juntaron a tendencias de izquierda y revolucionarias). La Alianza Socialista tuvo una relación más directa con el movimiento anti-Poll Tax. Por ejemplo, Tommy Sheridan, entonces dirigente del partido marxista *The Militant*, se convirtió en un agitador muy conocido en Escocia contra el Poll Tax y fue encarcelado varios meses. Glasgow era el centro más importante.

En Glasgow y en la zona centro-occidental de las Tierras Bajas de Escocia hay una gran concentración de clase trabajadora. La población escocesa es de casi 5 millones; la de Glasgow, 650.000, y es la 4ª ciudad más grande de Gran Bretaña. Ha sufrido un grave declive industrial, pero aún es el 4º centro de producción británico,

ahora concentrado en la ingeniería, la edición, y las industrias textil y alimenticia.

Cuando Escocia rechazaba el Thatcherismo, sufrieron crecientes ataques por parte del gobierno británico. El más notable fue la "Poll Tax", un impuesto municipal que suponía un incremento importante de los impuestos, especialmente para los hogares de trabajadores. La tasa suponía que, a mayor familia, mayor tasa: por ejemplo dos personas viviendo en una mansión pagarían bastante menos que una familia obrera de 7 personas. Fue un sucio ataque a las capas más bajas de la sociedad.

Thatcher introdujo el Poll Tax en Escocia un año antes que en Inglaterra y Gales. Esto fue un error importante de su parte ya que el movimiento anti-Poll Tax escocés fue un ejemplo para el movimiento en toda Gran Bretaña, que concluyó con una manifestación de 200.000 personas en Londres y otra de 50.000 en Glasgow en 1990. Trece millones de personas en Gran Bretaña se negaron a pagar la tasa "Poll Tax". Este movimiento fue el factor más importante de la caída del gobierno Thatcher.

Sindicatos

También están teniendo lugar cambios hacia la izquierda en los sindicatos británicos.

El 2 de Julio, el periódico *The Guardian* ⁽⁶⁾ comentaba en la conferencia nacional del RMT en Glasgow – que aprobó varias resoluciones antigubernamentales- que: "El sindicato del ferrocarril RMT votó apoyar a los partidos de extrema Izquierda SSP, a Plaid Cymru [nacionalistas galeses- MR], los Verdes, Ken Livingstone en Londres e, incluso, al suspendido del Laborismo George Galloway [El laborista más conocido opuesto a la guerra de Irak- MR] en desafío directo a la dirección Laborista. Disminuyeron sus tasas anuales de afiliación a la mitad (de 25.000 a 12.500 libras), cuando hace un año se pagaba 100.000 libras."

El artículo también traía extractos del discurso del Secretario General, el sr. Crowe, que describió a los colegas del Primer Ministro como "criminales de guerra", dijo "No les gustamos y

no quieren que los sindicatos tengan poder. Están a favor de mantenerlo como un partido de la patronal. Como un matrimonio que llega a su fin, a veces es mejor si hay un divorcio. No estoy metiéndole prisa al divorcio pero, ¿durante cuánto tiempo podemos apoyar a un partido político que ha ido más allá que el partido Tory [conservador]?”

La crisis que se está desarrollando en el Nuevo Laborismo le ha costado casi la mitad de la militancia al partido en poco más de cinco años (de 400.000 en 1997 a 250.000, hoy). Se ha profundizado también porque los miembros del Sindicato de Bomberos están llamando a la desafiliación del Partido Laborista tras la su lucha salarial; Aslef (el sindicato de conductores de tren) ha decidido apoyar a Ken Livingstone (el actual alcalde de Londres que rompió con el Partido Laborista) en lugar de al candidato laborista en las próximas municipales.

La crisis del Nuevo laborismo es quizá más aguda en Escocia. La oposición escocesa a las políticas Thatcheristas tiene una larga historia. Incluso en el mejor momento de Thatcher, en 1983, el partido Laborista ganó la mayoría de los escaños. Para 1997, no quedaba ni un solo diputado Tory en Escocia.

Más recientemente, unas cuantas luchas sindicales se han visto más avanzadas que aquellas que tienen lugar más al sur de sus fronteras. Por ejemplo, los primeros signos de acción de clase organizada contra la guerra de Irak vinieron con dos conductores de trenes de Motherwell (que pertenecían al sindicato Aslef) que se negaron a conducir los trenes de municiones, y hubo un grupo de conductores que les apoyaron. El apoyo se había extendido de tal manera que la burocracia del sindicato no actuó contra ellos, ni tampoco los empleados del ferrocarril (que es un servicio privatizado).

Si bien Escocia rechazó el Thatcherismo, ahora tiene el mismo programa de Thatcher a través del Nuevo Laborismo, que organizó una ofensiva de privatizaciones que ha encontrado gran resistencia.

“El tema de PFI/ PPP probablemente ha sido más contencioso en Escocia que al sur de sus fronteras. Esto ha sido por dos razones”⁽⁷⁾. Primero porque los sindicatos han luchado contra las direcciones del Partido Laborista para cambiar la política y segundo por las fuertes campañas políticas. El SSP ha tenido crecientes conexiones con este proceso.

El desarrollo del Partido Socialista Escoces (SSP)

La lucha anti-Poll Tax y las luchas locales en los 80 resultaron en una expansión de Militant (la sección británica del Comité por una Internacional Obrera, CIO), que en esa época se convirtió en la organización trotskista más grande de Gran Bretaña. Su centro eran Glasgow y Liverpool. En ese tiempo, Militant estaba dentro del Partido Laborista; crecieron por su orientación al Partido Laborista y porque cogieron el espacio que dejó a la izquierda la sectarización cada



vez más profunda del Partido Revolucionario Obrero trotskista en los 70, que era entonces la mayor organización Trotskista de Gran Bretaña.

Militant tuvo una dura lucha interna a finales de los 80 sobre la orientación táctica, la de si debían continuar dentro del Partido Laborista o dejarlo para formar un partido independiente en Gran Bretaña.

La ruptura de Militant con el Partido Laborista tuvo lugar primero en Glasgow, en 1992, un año antes que en Inglaterra. Se formó el Scottish Militan Labour (SML), como un partido revolucionario e independiente.

“A principios de los años 90 comenzaron los Foros Socialistas, como reuniones anuales organizadas conjuntamente por el Movimiento Socialista (SSM, la izquierda del Laborismo), la Corriente Liberation (la izquierda del SNP) y el Partido Comunista de Escocia (uno de los fragmentos que surgió de la explosión del CPGB). En 1994, por primera vez, participaron representantes del SML. Después aceptaron unirse al Foro en 1995. Alan MacCombes, en nombre del SML, lanzó públicamente la idea de un bloque electoral, una Alianza Escocesa, para presentarse a las primeras elecciones al Parlamento Escocés, una perspectiva que fue ganando crédito dada la esperadísima victoria del Partido Laborista en las siguientes elecciones legislativas”⁽⁹⁾

Se reflejaba un proceso que se venía desarrollando en toda Gran Bretaña durante la lucha del Poll Tax, cuando surgió la demanda de un nuevo partido de los trabajadores. Esta demanda vino de la experiencia de expansión de la lucha contra los ayuntamientos controlados por el Laborismo, los líderes laboristas, sus seguidores y apoyos (por ejemplo, la esposa de Tony Blair, Cheri, que ayudó a perseguir a los que no pagaban el Poll Tax)

La experiencia de la Alianza en Escocia se desarrolló más rápidamente y tuvo un mayor vínculo con la comunidad que en Inglaterra. En esta experiencia, las diferentes tendencias de la alianza pudieron suavizar las diferencias previas que existían en la izquierda revolucionaria.

A la formación del Partido Socialista Escocés (SSP) en 1998 se opusieron completamente Peter

Taaffe y la dirección del Comité por una Internacional Obrera (CIO) que se había formado del “partido madre” británico. En 1998 la resolución del Congreso Mundial específicamente afirma en la primera frase “Este Congreso Mundial del CIO deja clara su fuerte oposición a la decisión del SML de lanzar el Partido Socialista Escocés”⁽⁹⁾

Después de la ruptura con el CIO, la mayoría del Scottish Militant Labour apoyó a la fracción opositora, el Movimiento Socialista Internacional, que estaba formado por ex-miembros de Militant y que era, de lejos, la mayor tendencia del SSP.

Fue correcto formar el Partido Socialista Escocés, al igual que el haber formado la Alianza Socialista en Escocia, y después en Inglaterra y Gales. La Liga Socialista Internacional fue miembro fundador de la Alianza Socialista en Inglaterra y simboliza la lucha de un nuevo tipo de partido obrero.

Las condiciones para formar entonces el SSP en Escocia eran mejores que las que hay hoy en Inglaterra y Gales. No sólo por el nivel más avanzado de la lucha de clases, sino también por la falta de perspectiva de que la mayoría de tendencias de la Alianza socialista en Inglaterra y Gales giren hacia la clase obrera y hacia las tareas de la clase obrera, como Trotski aconsejó en 1938.

Al dar el importante paso de ayudar a formar el SSP y al romper con un cierto tipo de centralismo burocrático del CIO, el ISM, sin embargo, también rompió con los aspectos más relevantes de la estrategia y las tácticas de Trotski.

Uno de los fundamentos del SSP y del ISM es un libro llamado “Imagine”⁽¹⁰⁾, escrito por Tommy Sheridan y Alan MacCombes y que ha tenido un importante papel en la formación del SSP.

Ellos dicen que los ideales básicos de Trotski – la democracia socialista y el internacionalismo obrero – son incluso más relevantes hoy día, y sin embargo, al hablar de internacionalismo obrero se refieren a la solidaridad internacional o a la Alianza Socialista Internacional, pero no a un Partido Internacional como el concebido por Trotski.



Claro que debería haber alianzas sindicales internacionales como las desarrolladas ante las luchas de los estibadores de Liverpool o las alianzas internacionales entre los partidos revolucionarios o entre partidos obreros. Todos los partidos obreros genuinos deberían admitir tendencias internacionales; sin embargo, la necesidad de unir a los partidos y tendencias revolucionarias bajo una bandera internacional aún pervive.

“El libro [Imagine] habla, en una frase, sobre la necesidad de un “socialismo internacional”, pero en términos incluso más vagos que los que usó el Partido Laborista Independiente (ILP), cuyas concepciones criticó Trotski en los años 30. En un artículo titulado “El ILP y la IV Internacional” escribió: Es necesario, antes de nada, entender que los partidos obreros realmente independientes – independientes no sólo de la burguesía, sino también de las dos Internacionales Corruptas- no se puede construir a menos que haya un lazo internacional entre ellos, sobre la base de los mismos principios, un probado intercambio de experiencias y un mutuo control vigilante. La noción de que los partidos nacionales (¿cuáles? ¿sobre qué base?) deben formarse antes y coaligarse sólo después en una nueva internacional (¿cómo se garantizarían unos principios comunes?) es un eco caricaturesco de la historia de la Segunda Internacional: la Primera y la Tercera se construyeron de forma diferente.” (1)

No se intenta implicar con esto que el SSP sea igual que el ILP, ha surgido bajo diferentes condiciones y con diferentes tradiciones. La discusión sobre estos puntos es de esencial importancia y la Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional está deseando participar en estas discusiones.

“Cualquier nueva alianza socialista internacional será políticamente heterogénea. Así pues, hay una oportunidad para que las ideas del Trotskismo, que el ISM representa, puedan jugar un papel decisivo en la forma de esta internacional, siempre que podamos poner en marcha estas ideas en una forma constructiva, creativa y no sectaria. Mayoría del ISM (17.01.01)

Formar esa futura internacional significa establecer un estrecho lazo internacional sobre la base de lo que Trotski explicaba antes, no es posible esperar los eventos. Las tendencias que desean construir una internacional proletaria revolucionaria no tienen que (y no deberían) esperar a una fecha futura. Una perspectiva como esa serviría para apoyar el desarrollo proletario e internacionalista de las nuevas y progresivas formaciones, como la Alianza Socialista y el SSP.

Clyde Rojo

Vale la pena recordar que la última vez que la clase obrera escocesa tuvo una dirección substancial fue en los días del “Clyde Rojo” y de John Maclean, 1915 a 1918, el periodo que marca el comienzo del declive del Imperialismo Británico. El Clyde es un río que atraviesa Glasgow en cuyos alrededores se desarrolló extensamente la industria en el siglo XIX, con ingeniería pesada, construcción naval, muelles y algunas minas. El Clyde se ganó el sobrenombre de “Rojo” durante la Primera Guerra Mundial por su militancia comunista y sus luchas en 1915.

En aquel año, los trabajadores lucharon en las fábricas y en las calles; hubo huelgas en fábricas de munición y huelgas de alquiler a los propietarios de tierras.

Como en otras partes de Gran Bretaña, surgieron entonces poderosos sindicatos de empleados de comercio.

John Maclean es el más conocido de los líderes de aquella época y se opuso a la Primera Guerra Mundial desde que estalló. El papel de Maclean es conocido por la biografía que le escribió su hija, Nan Milton, que fue reeditada en 2002. Ella cita a Lenin en la introducción: "La revolución obrera empezará con la acción de individuos, cuyo coraje representa todo lo honesto que quedó de la caída del "socialismo" oficial, que es en realidad social-chovinismo. Liebknecht en Alemania, Adler en Austria, MacLean en Gran Bretaña- son los nombres más conocidos de los héroes aislados que han asumido el arduo papel de precursores de la revolución mundial" (12)

El apoyo a MacLean se extendió rápidamente en amplios sectores obreros. Las luchas del Clyde rojo fueron contenidas por el uso de la fuerza armada y de los arrestos. Nan Milton, explicando en su libro el rol de los líderes con un pasado escocés o irlandés en el movimiento obrero británico, cita a Trotski: "los más radicales elementos del movimiento obrero británico son sobre todo irlandeses o escoceses... Escocia comenzó a andar en la carretera del capitalismo más tarde que Inglaterra; la ruptura más fuerte en la vida de las masas, causa una ruptura más fuerte también en la reacción política" (13)

Maclean fue enviado a prisión por agitar a la clase obrera escocesa y por apoyar la Revolución Rusa. Se opuso a la formación del Partido Comunista Británico, construyó el Partido Republicano Obrero Escocés y nunca entró en el PC británico. Su temprana muerte, en 1923, fue causada en parte por el tiempo pasado en la prisión. La historia del Clyde rojo y sus líderes es importante para entender la situación actual.

Discusiones importantes

Estamos en el comienzo de un movimiento lleno de contradicciones. Mientras las manifestaciones contra la guerra han sido las más

grandes de la historia británica, la unión de clase no fue tan fuerte como en Italia, Grecia o España, y después de muchos osados discursos, la mayoría de los líderes sindicales de izquierda británicos se retractaron y no organizaron a su militancia para una huelga.

Algunos, en la izquierda, clamaban que casi se derrotó al Partido Laborista con la lucha contra la guerra, pero esa no es la opinión del autor de este artículo. El desarrollo de estos sucesos y el auge de las luchas dan una base firme para la unidad de clase en Gran Bretaña, preparada para defender el derecho de autodeterminación, una lucha conjunta contra el Parlamento Británico y sus líderes belicistas, racistas y privatizadores.

Aquellos que están dentro de los avanzados procesos que se están dando en Escocia deberían buscar desarrollar la unidad de clase al sur de sus fronteras, pero esa unidad también debe basarse en el derecho de autodeterminación y en la lucha para eliminar toda forma de opresión y todo prejuicio. El Imperialismo Británico será derrotado en la lucha por el socialismo apoyando a la vanguardia de la clase obrera y encontrando las formas de unir a toda la clase obrera británica.

Hay una discusión importante en el SSP y entre las tendencias del SSP, que se centra en la perspectiva del internacionalismo y el partido. Hoy en día, hay unos cuantos temas importantes que se están discutiendo en Gran Bretaña entre la izquierda revolucionaria y la vanguardia de la clase obrera que no es posible abarcar aquí. La turbulencia en la clase y en la izquierda está creciendo; estamos frente a otra oportunidad que la historia le ofrece a la vanguardia desde la huelga de mineros del 84-85 y la lucha anti-Poll Tax del 89-90. Y en este momento las expresiones más poderosas se desarrollan primero sobre una cuestión internacional. Una cuestión que se preguntaron muchos tras la masiva manifestación de febrero en Londres contra la guerra: ¿qué más podemos hacer ahora para parar la guerra? Muchos se lo preguntaron porque sabían que otra manifestación (u otras) no serían suficientes para detener a Tony Blair en su decisión de ir a la guerra, se necesitaba algo

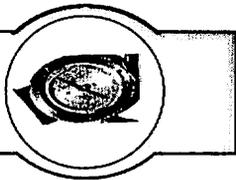
más. Las nuevas y viejas capas que entraban en el movimiento aún están discutiendo, intentando responder a esa pregunta.

Pero hay una cierta simpatía hacia la idea de que se necesita una fuerza aún mayor para detener al imperialismo norteamericano, una fuerza que debe —y sólo puede— ser organizada internacionalmente. Y ese es el punto que abre toda una discusión estratégica y táctica para el Trostkismo. ☉



NOTAS

- 1 <http://www.scottishsocialistparty.org>
- 2 <http://www.scottishsocialistparty.org/election03/manifesto.html>
- 3 Political Commentator, Guardian newspaper article July 3 2003.
- 4 <http://www.britishcouncil.org.cn/english/infoexch/CityGlasgow.htm>
- 5 Poll Tax Rebellion Danny Burns AK Press.
- 6 <http://politics.guardian.co.uk/unions/story/0,12189,989321,00.html>
- 7 http://www.acca.co.uk/publications/public_eye/41/616129
- 8 <http://www.redflag.org.uk/> The Scottish Socialist Party: A New Socialist Party
- 9 <http://www.redflag.org.uk/>
- 10 Imagine, by Tommy Sheridan and Alan McCombes. Published by Rebel Inc.
- 11 Article by Martin Ralph, Socialist Voice, paper of the International Socialist League June 2001
- 12 John Maclean by Nan Milton (Republished by John Maclean Society 2002)
- 13 Trotsky Writings on Britain 1925, quoted by Nan Milton.



 MARTÍN HERNÁNDEZ

La izquierda revolucionaria y el frente popular 99



LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA Y EL FRENTES POPULAR ¹

MARTÍN HERNÁNDEZ

Miembro de la Dirección de la Liga Internacional de los Trabajadores,
Cuarta Internacional (LIT-CI)

En los años 1979/80 una onda de entusiasmo recorrió las filas de una buena parte del movimiento trotskista mundial. Es que después de muchos años de dispersión se habría la posibilidad de construir una organización revolucionaria, de bastante peso, a nivel internacional.

Dos de las más importantes corrientes del movimiento trotskista internacional habían iniciado un proceso de unificación. La Fracción Bolchevique, encabezada por Nahuel Moreno, con una importante implantación en América Latina, en especial en la Argentina donde el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) resistía a la feroz dictadura militar y el CORQUI (Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional), encabezada por Pierre Lambert, con un fuerte partido en Francia de más de 3.000 militantes y con una serie de organizaciones en varios países del mundo. A estas dos organizaciones se sumaba la Tendencia Leninista Trotskista que aunque mucho menor que las dos anteriores tenía un importante significado en la medida que era una corriente interna del Secretariado Unificado encabezado por Mandel.

Entre estas tres corrientes internacionales se inició una serie de actividades comunes y una profunda discusión programática que permitió ir superando la mayoría de las diferencias programáticas, políticas y organizativas de tal forma que a fines del año 1980 se realizó el congreso de fundación de una nueva organización internacional, la CI (CI) Cuarta Internacional Comité Internacional.

La fundación de la nueva organización internacional abrió enormes posibilidades a nivel de varios países: Perú, Argentina, Francia, Venezuela, Argelia, España, Polonia. En Brasil, este proceso de unificación puso al orden del día la construcción de un partido revolucionario de más de dos mil militantes a partir de la fusión entre la corriente O Trabalho (que integraba el CORQUI) que en ese momento contaba con aproximadamente 1.000 militantes y Convergencia Socialista (de la Fracción Bolchevique) que tenía un número similar de militantes. Es necesario hacer notar el impacto que sobre la realidad brasileña hubiese tenido esta nueva organización ya que nacería en el mismo momento en que se estaba comenzando a construir el PT (del cual estas dos corrientes formaban parte) y poco tiempo antes de que se construyera la CUT.

Sin embargo este proceso tan progresivo a nivel internacional duró muy

¹ Este artículo es el prólogo de un libro de Nahuel Moreno sobre los frentes populares que está siendo publicado en Brasil.

poco. En el momento en que en varios países del mundo, incluido Brasil, se estaban encaminando los procesos de unificación nacional, la CI (CI) explotó por los aires.

¿Qué sucedió? ¿Cómo fue posible que una organización que fue construida con un método tan serio y paciente, sin ultimatums y sin concesiones, tuviera tan poco tiempo de vida? ¿Cómo fue posible que un proceso de unificación que fue conducido por dirigentes tan experimentados como Moreno y Lambert se frustrara de forma tan rápida y frustrara a los miles de militantes que apostaron a esa nueva organización?

Hoy, con la ventaja de poder analizar los hechos 20 años después, resulta más fácil hallar respuestas a estos interrogantes. Lo que ocurrió fue que en Francia triunfó el frente popular encabezado por Mitterrand y la OCI (Organización Comunista Internacional), dirigida por Lambert, capituló al nuevo gobierno burgués. A nivel de la CI(CI) hubo una importante resistencia a esta capitulación pero la nueva organización internacional no consiguió revertir el curso de la sección francesa. En otras palabras la CI (CI) se desmoronó porque no soportó la presión del frente popular.

Analizando estos acontecimientos varios años después, Nahuel Moreno señalaba: *“Las diferencias entre nuestra corriente y el lambertismo en torno a la política en Francia no eran, como hemos visto, de menor cuantía. Hacían a una cuestión programática: la estrategia trotskista ante los gobiernos de frente popular...sin embargo, incluso esa diferencia abismal no tenía por qué conducir obligatoriamente a una lucha fraccional enconada que culminara con la ruptura...La razón profunda de la ruptura de la CI (CI) fueron esos métodos (burocráticos de Lambert) que impidieron la discusión democrática de las diferencias existentes”* ²

Sin duda, Moreno tenía razón al señalar el papel nefasto que en ese debate jugaron los métodos de Lambert, que de hecho impidieron cualquier debate, sin embargo no nos parece que sean esos métodos *“la razón profunda de la ruptura de la CI (CI)”*. La razón profunda de la ruptura hay que encontrarla justamente en lo que Mo-

reno combatió: la capitulación de la OCI francesa al gobierno frentepopulista de Mitterrand.

La OCI no fue una excepción

El Comité Paritario, que era el organismo de dirección de este proceso de aproximación, encargó Nahuel Moreno elaborar el programa para la nueva organización internacional.

Hasta ese momento el Comité Paritario funcionaba en base a acuerdos pero en la medida que se resolvió avanzar en dirección a la unificación de las tres corrientes, se hacía necesario abordar las divergencias. Basado en este objetivo Moreno elaboró un texto en el que se desarrollaban en profundidad todos los puntos en donde había, o podría llegar a haber, divergencias. Así abordó la cuestión de los diferentes tipos de frentes, las tareas democráticas, la consigna de Asamblea Constituyente, las diferencias entre principios, estrategia y táctica y una serie de puntos más. Sin embargo, en ese extenso texto, el tema del frente popular ni siquiera fue tocado.

Tiempo después de la crisis de la IV (CI) Moreno se autocriticaría por este error. En su opinión, se cometió este error porque nunca pensó que Lambert y la OCI podrían llegar a capitular al frente popular francés ya que, en su opinión, el punto débil de la corriente lambertista estaba en su sectarismo y no en sus tendencias oportunistas.

Moreno tenía razón al señalar este error de las *“Tesis”*. Sin embargo, analizando históricamente el comportamiento de la izquierda revolucionaria con respecto a los gobiernos de frente popular, es necesario llegar a la conclusión de que el error cometido por Moreno a la hora de elaborar el programa para la nueva organización internacional tenía un alcance mayor ya que el comportamiento del lambertismo no fue una excepción. Al contrario, la OCI francesa repitió algo que se ha transformado casi en una constante en la historia: la capitulación de la mayoría de las corrientes de la izquierda revolucionaria a los diferentes gobiernos de frentes popular.

La primera experiencia de gobierno de frente popular fue la del Gobierno Provisorio ruso



que surgió después de la revolución de febrero de 1917. Meses después, en octubre, los bolcheviques encabezaron la revolución que derribó a este gobierno dando origen así al primer estado obrero de la historia. Esta actuación exitosa de los revolucionarios, con respecto a cómo enfrentar un gobierno de frente popular, no puede ocultar el hecho que a posteriori de ese acontecimiento, en la mayoría de las oportunidades, la izquierda revolucionaria, tendió a capitular a los gobiernos de este tipo. De la misma forma que tampoco se puede ocultar el hecho de que los propios bolcheviques, para enfrentar y derrotar el Gobierno Provisorio de frente popular, tuvieron que cambiar radicalmente su orientación original (Lenin de por medio) que era de capitulación abierta a este gobierno. Bastaría recordar en ese sentido el manifiesto editado por los bolcheviques después de la victoria de la Revolución de Febrero en el cual se llamaba a apoyar al nuevo gobierno burgués. En este se decía que *“los operarios de las fábricas y de las usinas así como las tropas sublevadas deben, inmediatamente, elegir sus representantes al gobierno revolucionario provisorio”*²

Analizando el caso de la revolución rusa se podría pensar que las posiciones equivocadas de los bolcheviques se debieron al hecho de que al frente del partido, en ese momento, estaba una joven e inexperimentada dirección que había ocupado ese lugar a partir de la prisión o exilio de los principales dirigentes del partido. Sin embargo esa joven dirección (encabezada por Molotov) fue reemplazada, ya en el mes de marzo, por la vieja dirección de Stalin y Kamenev que no sólo no corrigió el rumbo oportunista del partido sino que lo profundizó.

Tampoco podemos hablar de una joven e inexperimentada dirección en el caso del POUM de España. Al frente de este partido estaba Andres Nin, un revolucionario que había comenzado a militar en 1913 en las filas de la CNT anarquista, que vivió y militó en Rusia desde 1921 hasta 1930, que fue diputado del Soviet de Moscú, que fue del secretariado de la Internacional Sindical Roja y que en el año 30 fue designado para integrar el Buró Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional (la organización que precedió a la IV Internacional dirigida por León Trotsky)

Sin embargo, a pesar de toda esa experiencia, la política de Nin para España fue opuesta a la de Lenin en Rusia a tal punto que Trotsky, que reivindicaba a Nin como a un revolucionario honesto, señaló que la política de Nin y el POUM equivalían a una traición.

En las otras experiencias de frente popular la actuación de las principales corrientes de la izquierda revolucionaria no fue muy diferente. Así fue el caso de la Izquierda Revolucionaria dirigida por Pivert en Francia en el año 36 y algo similar podemos decir del MIR chileno, que nunca dejó de hacer exigencias y críticas al Frente Popular encabezado por Salvador Allende pero que nunca rompió con él a tal punto que la guardia personal del propio Allende era compuesta por sus militantes.

La difícil tarea de enfrentar a los gobiernos de frente popular

Tal como lo señalaba Trotsky los gobiernos de frente popular les brindan a las organizaciones revolucionarias grandes posibilidades de desarrollo ya que en ese tipo de gobierno las direcciones traidoras se ven obligadas a mostrar su verdadera

² “Nuestra experiencia con el lambertismo” Nahuel Moreno - Mercedes Petit - Crux Ediciones - Pag 159

³ Citado por León Trotsky en la Historia de la Revolución Rusa - Vol.1. Ediciones Paz e Terra, p. 247

cara. Sin embargo, aprovechar esta oportunidad, en la práctica, se ha mostrado una tarea muy difícil. Basta para eso ver la larga lista de oportunidades perdidas y de partidos revolucionarios destruidos por los frentes populares.

¿Pero cómo explicar tantos fracasos de la izquierda revolucionaria frente a este tipo de gobiernos? La explicación hay que encontrarla, por un lado, en el propio carácter de estos gobiernos burgueses y por el otro en la falta de consistencia revolucionaria de las direcciones alternativas.

Los gobiernos de frente popular tienen varias características que los identifican pero hay una que es la central. Esta consiste en que son “gobiernos burgueses anormales” ya que a diferencia de los gobiernos “burgueses normales” estos no están integrados sólo por los partidos burgueses, o por representantes de las fuerzas armadas, sino por representantes de los partidos obreros que en muchos casos son la mayoría en estos gobiernos burgueses. Esto es justamente lo que le da un carácter “anormal”, cosa que hace que las masas consideren como suyo a un gobierno que tiene, como su principal objetivo, derrotar y desmoralizar a esas mismas masas.

En este marco, la izquierda revolucionaria se coloca frente a un dilema: *¿Con las masas o contra las masas?* y la mayoría de las corrientes resuelven este dilema, que en realidad es un falso dilema, optando por la primera alternativa: “Con las masas” lo que los lleva, de una u otra manera, a apoyar y a integrar el Frente Popular o a ser, en el mejor de los casos, su ala izquierda.

El dilema “con las masas o contra las masas” es un falso dilema porque los marxistas revolucionarios, al contrario de los populistas y los reformistas, siempre están “con las masas” y “contra las masas”. Están “con las masas” en sus luchas contra todos los sectores privilegiados y están “contra las masas” en lo que se refiere a su conciencia, que normalmente es burguesa, más aún cuando el frente popular llega al poder. En esos momentos la conciencia de las masas sufre un retroceso brutal ya que, no sólo es burguesa, sino que es, por primera vez, masivamente gubernamental.

Lenin, que enfrentó el primer gobierno de frente popular de la historia, mostró otro camino. A su regreso del exilio se encontró con el Gobierno Provisorio que era considerado por las masas, y por la dirección de los soviets, como su gobierno. Más aún, su propio partido estaba completamente confundido y en general capitulaba al gobierno. En ese marco, Lenin analizó y denunció, una y otra vez, el carácter capitalista (y por eso reaccionario) del Gobierno Provisorio. Mas aún, llamó a su partido a enfrentar la conciencia de las masas. *“Nada nos resta a no ser explicar pacientemente, perseverantemente, sistemáticamente...Mientras estemos en minoría realizaremos un trabajo de crítica, a fin de liberar a las masas de la impostura”*⁴

Ese fue el primer paso para, a posteriori, conducir a las masas contra el gobierno de frente popular, derribarlo e imponer en su lugar un gobierno y estado obrero.

La izquierda y el frente popular hoy

Lenin resumió su actitud frente a las masas que apoyaban al gobierno provisorio en una frase: *“¡No temer permanecer en minoría! No para siempre, sino temporariamente. La hora del bolchevismo llegará”*.⁵

Volviendo la mirada hacia atrás podemos ver que siempre que la izquierda revolucionaria fracasó, lo hizo porque no asumió este consejo. Por otra parte, ahora viendo el presente, podemos constatar que la mayoría de la izquierda revolucionaria actual no aprendió esta lección. Estas, hoy como ayer, y al revés de lo que decía Lenin, tienen un enorme temor en quedar en minoría. Basta para eso ver la ubicación de la mayor parte de la izquierda revolucionaria en Brasil. Casi toda ella o está completamente adaptada e integrada al gobierno (con importantes cargos incluso en el primer nivel o defiende la utopía reaccionaria de intentar cambiar el frente popular “desde adentro”. Dentro de esto, el MST (Movimiento de los Trabajadores sin Tierra) no es una excepción. La dirección de este movimiento hace esfuerzos denodados para apoyar al gobierno aunque en muchas oportuni-

dades lo haga encabezando ocupaciones de tierras para intentar contener a sus bases que no están dispuestas a aceptar la tregua con el gobierno que su dirección intentó imponer.

Es cierto que hay algunos sectores que se enfrentan violentamente al gobierno y que tienden a romper con él y con el PT, son los llamados “radicales”, pero la realidad es que son una pequeña minoría dentro de la llamada “izquierda del PT.”

Cuando los dirigentes de estas organizaciones se refieren al gobierno Lula como “*nuestro gobierno*” creen estar con los trabajadores pero en realidad sólo están con ellos en su confusión. Al renunciar a la tarea más elemental que es explicar “pacientemente” a las masas que el gobierno del frente popular no es su gobierno, sino su enemigo, en realidad demuestran su profunda desconfianza en esos trabajadores, en sus propias posiciones y en la revolución.

Pero sería un análisis demasiado parcial decir que esta capitulación se debe pura y exclusivamente a un seguidismo a la conciencia de las masas. Si fuese así, en este momento, la mayoría de la izquierda del PT estaría iniciando un proceso de ruptura con el partido porque este es el movimiento, que después de seis meses de gobierno, están empezando a hacer importantes sectores del movimiento de masas. Pero no es eso lo que está ocurriendo.

La izquierda del PT no está rompiendo con el gobierno porque este es “su gobierno” al cual está integrada, profundamente, a través de cargos de confianza y de los diferentes bloques parlamentarios.

Las diferentes corrientes de la izquierda del PT surgieron en la lucha del movimiento estudiantil y sindical contra la dictadura militar pero esta izquierda sufrió una gran transformación. Como parte del PT, estas corrientes tuvieron importantes éxitos electorales y se deslumbraron con esos éxitos, con sus diputados, asesores, gabinetes y altos salarios. De tal forma que lo que en su momento era táctico (participar de las elecciones) se acabó transformando en algo estratégico y es a partir de esta realidad que esta izquierda establece su relación con el gobierno y con el propio PT. Aceptar o no aceptar cargos. Romper o no romper con el PT no es discutido, por la mayoría de estas corrientes, desde el punto de vista de las necesidades de la lucha de clases y mucho menos de los principios, sino en función de la repercusión electoral de tal o cual medida. Por otra parte es necesario localizar que este proceso que se da en Brasil está en el marco de una brutal crisis ideológica de una buena parte de la izquierda revolucionaria a nivel mundial. Bastaría recordar para eso que una buena parte de estas organizaciones han “descubierto” en los últimos años que la democracia capitalista tiene “un valor universal” y que las tropas imperialistas de la ONU son fuerzas “de paz”.

Ubicando lo que ocurre actualmente en el marco de la historia podríamos repetir la vieja frase: “nada nuevo bajo el sol” pero si dijésemos esto estaríamos siendo injustos con los que dirigen el partido bolchevique



⁴ Citado por León Trotsky en la Historia de La Revolución Rusa

⁵ Idem pag 267



hasta la llegada de Lenin, con el POUM, con la Izquierda Revolucionaria francesa del año 36 y con el propio Lambert de la década del 80. Porque la realidad es que lo que hoy estamos viviendo es un profundo proceso degenerativo en la mayoría de las organizaciones de la llamada "izquierda revolucionaria"

Por ejemplo Andres Nin capituló al frente Popular, pero murió siendo un revolucionario honesto, que nunca definió su política en función de los diputados o cargos que podría conseguir.

Para ver la decadencia de la mayoría de la izquierda revolucionaria actual basta leer con atención el trabajo de Moreno que hoy está siendo publicado y que lleva el feliz titulado de "La traición de la OCI". El lector podrá ver que Moreno, para justificar esta caracterización, se vio obligado a demostrar, con mucha perspicacia, que detrás del discurso trotskista de Lambert se ocultaba el apoyo al gobierno de frente popular de Mitterrand. Lambert capitulaba al frente popular, fundamentalmente a través del mecanismo de apoyar las llamadas "medidas progresivas" del gobierno. Pero nunca Lambert y la OCI dijeron que el gobierno de Mitterrand era "su gobierno", ni llamaron a integrarlo o apoyarlo.

Si hoy Moreno estuviese vivo e intentase mostrar la relación entre la mayoría de la izquierda revolucionaria (incluidos los lambertistas brasileños) y el gobierno de Frente popular de Lula no precisaría ser tan agudo como lo fue 20 años atrás. La traición es tan descarada que se demuestra por sí sola.

¿Qué otra cosa podemos decir de la participación del señor Rosetto, del SU (Secretariado Unificado) en el ministerio de Lula y de sus orgullosos discursos mostrando cómo está pacificando la lucha en el campo? A propósito, es bueno recordar que en las filas del trotskismo sólo se recuerda un antecedente de este tipo. Fue cuando el Lanka Sama Samaja Party entró al gobierno de frente popular de Ceylán. También es necesario recordar que la IV Internacional no dudó en expulsar de sus filas a esta organización.

Sin duda, "hay muchas cosas nuevas bajo el

sol". Tal vez nada sea más ejemplificador de esta realidad que la ubicación que hoy tiene el PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado) en la lucha de clases brasileña. Este partido tiene (junto con algunos pequeños grupos) el "triste privilegio" de ser la única organización de la izquierda revolucionaria que no forma parte, y que combate, al frente popular encabezado por Lula.

El debate sobre el frente popular francés y su relación con Brasil

Paralelamente al debate que se dio a principios de la década del 80 en el interior de la CI(CI) sobre el frente popular francés se dio otra discusión con respecto a Brasil.

Aparentemente esta discusión no estaba vinculada con la otra ya que en el Brasil no existía un gobierno de frente popular, sin embargo la relación entre ambas discusiones quedaría evidenciada más de 20 años después.

En Brasil se estaban discutiendo los documentos de la nueva organización que se intentaba construir a partir de la unificación entre las corrientes O trabalho y Convergencia Socialista y como parte de esa discusión, la cuestión de la relación de los revolucionarios con el PT aparecía en un primer plano.

Convergencia Socialista, orientada por Moreno, sostenía que con Lula solo existía un acuerdo táctico, que era construir un partido obrero, pero que a partir de allí existía una diferencia estratégica: Lula quería construir un partido obrero para colaborar con la burguesía mientras que los revolucionarios debían construir un partido obrero para combatirla.

Como conclusión política de esta caracterización, Convergencia Socialista defendía que la nueva organización, que actuaría en el interior del PT, tendría que tener un perfil muy bien definido. Por un lado debía ser la mayor defensora y constructora del PT y por el otro debía desarrollar una oposición permanente a la dirección mayoritaria encabezada por Lula.

La corriente O Trabalho estaba completamente en contra de esta postura. Estaban a favor de ser los grandes constructores del PT pero

estaban en contra de que la nueva organización se construyese como una oposición permanente a la dirección lulista. Luis Favre, que en ese momento era el brazo derecho de Lambert, y que participó directamente de esos debates, en más de una oportunidad, usó el siguiente argumento: *"nosotros no podemos descartar la posibilidad de ganar a Lula para el trotskismo y la IV Internacional"*

Los años pasaron y los hechos de la realidad, como siempre sucede, acabaron resolviendo las polémicas.

Convergencia Socialista se construyó en el interior del PT en un combate sistemático a la dirección de Lula hasta que fue expulsada del partido por impulsar el movimiento contra el presidente Collor. A partir de allí, junto con otros sectores revolucionarios, construyó el PSTU que hoy combate al frente popular encabezado por Lula.

O Trabalho siguió otro camino. Después de la división de la CI (CI) se integró a los 111 que era, en ese momento, la corriente lulista en el interior del PT y tiempo después Luis Favre, siendo más consecuente que Lambert, organizó una ruptura en la corriente O Trabalho con el objetivo de disolverse en el PT.

En el texto escrito por Moreno, titulado *"La traición de la OCI"* este decía que la política de la organización francesa *"...abandonaba en los hechos la construcción del partido revolucionario"* y para demostrarlo, en cursos y charlas, Moreno decía que en la medida que la OCI apoyaba a Mitterrand y al PS francés era imposible que la OCI se construyera y daba el siguiente ejemplo: *"Imaginemos que hay dos cines, uno al lado de otro, que pasan la misma película y cobran lo mismo pero uno es moderno, con butacas confortable y aire acondicionado y el otro es un cine antiguo, con butacas de madera y sin aire acondicionado. Sólo un loco entraría en el cine antiguo. Pues bien lo mismo ocurre con la OCI y el PS francés. ¿Por qué una persona va a entrar a la OCI si esta tiene la misma política que el PS? Si quiere militar, entra en el PS que es rico y está en el gobierno."*

Este ejemplo de Moreno, que siendo serio no dejaba de ser un chiste, se acabó transformando en un pronóstico.

No sabemos si muchos de los que se aproximaron en ese período de la OCI se acabaron incorporando al PS pero sabemos que varios de sus más importantes cuadros sí lo hicieron. Este fue el caso Cambadelis, su más importante dirigente estudiantil y también fue el caso Leonel Jospin, que era un lambertista que hacía entrismo en el PS y que prefirió quedarse en el cine moderno, con cómodas butacas y aire acondicionado.

En Brasil ocurrió lo mismo sólo que en forma ampliada. La ruptura de encabezada por Favre, que se disolvió dentro del PT, agrupó a la mayoría de los militantes y dirigentes de O Trabalho.

Como se puede observar la hipótesis de Favre no se cumplió. Lula no se hizo trotskista ni se sumó a la lucha por reconstruir la IV Internacional. Pero siguiendo aquel viejo refrán de que *"Si Mabomé no va a la montaña..."* quien se hizo lulista fue Luiz Favre y la mayoría de los dirigentes lambertistas.

Lula siguió su camino y terminó en la presidencia del país al frente de un gobierno de frente popular, que dicho sea de paso es uno de los gobiernos más antiobreros y proimperialistas de la historia de Brasil. Favre aportó, y aporta, a ese gobierno toda su colaboración y la de varios e importantes ministros y secretarios salidos de su corriente.



Por su parte, la corriente O Trabalho parece no haber aprendido la dura lección que la vida les impuso. La realidad cambió mucho en todos estos años pero el lambertismo brasileño continúa fiel a su misma política. Con un reducido número de militantes (menos de la cuarta parte de los que tenían hace veinte años) continúan actuando como parte del ala izquierda del partido. Claro que antes eran el ala izquierda de un partido de oposición al gobierno. Ahora son el ala izquierda del partido del gobierno.

Ya pasaron más de 20 de años de aquellos debates sobre el frente popular francés, sobre su relación con Brasil, sobre Lula, sobre el destino del PT y hoy podemos constatar, parafraseando a Trotsky, que “lo que era un rasguño se transformó en gangrena.”

¿Y en Brasil?

Como hemos visto, la izquierda revolucionaria, en la mayoría de los casos, cuando tuvo que enfrentar un gobierno de frente popular no estuvo a la altura de sus responsabilidades históricas. ¿Ocurrirá lo mismo en Brasil?

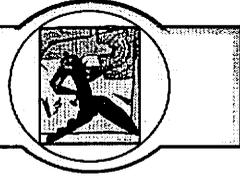
Hay tremendas presiones sociales para que eso ocurra, sin embargo es necesario ver que a nivel mundial, y particularmente en América Latina, se desarrolla un poderoso ascenso de masas y ese ascenso actúa sobre la realidad brasileña, sobre sus luchas y sobre las organizaciones sociales.

En momentos en que escribimos estas líneas una gran parte de los empleados públicos enfrenta por medio de una huelga a la mayoría de sus direcciones y a “su gobierno”. La mayoría de la llamada “izquierda del PT” se mantiene fiel al gobierno de Frente Popular lo que le está significando un considerable desgaste con los sectores en lucha, los cuales, en más de una oportunidad, colocan el dedo en la cara de sus dirigentes y les gritan, con mucha justicia: “traidores”.

Pero existe otro sector, también de la izquierda del PT, los llamados “radicales”, que se colocan contra las reformas del gobierno y a favor de los huelguistas lo que abre la posibilidad de un nuevo escenario político. Ya hay, por ejemplo, una discusión en curso: la necesidad, frente a la traición del PT, de construir un nuevo partido. Pero también ya se insinúa, como no podía ser de otra forma, un debate sobre el carácter de ese nuevo partido. Existe una fuerte presión para que ese nuevo partido no se construya o, si se construye, para que no vaya más allá de un mero proyecto electoral. Pero existe otra presión, que se fortalece con las huelgas contra el gobierno y con las ocupaciones de tierras que desbordan la dirección del MST que es construir un instrumento para acaudillar a las masas en la lucha revolucionaria por la liberación nacional y social.

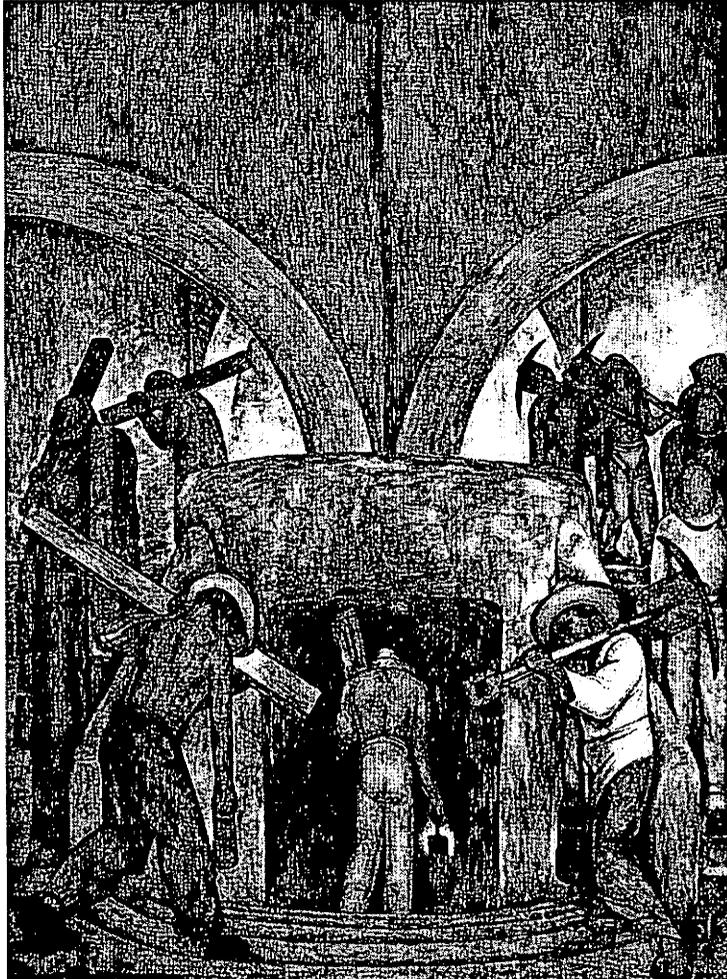
En la fase actual del proceso brasileño este debate es central y la “izquierda revolucionaria”, merecerá o no ese título, a partir de cómo se localice en esta cuestión.

La crisis de la IV (CI) frustró en su momento a miles de militantes revolucionarios. Sin embargo, toda crisis tiene su lado positivo. La IV(CI) entró en crisis porque la OCI francesa capituló al gobierno frente populista de Mitterrand. Pero hubo un importante sector que se negó a ser cómplice de esa capitulación. Hubo una batalla. Y al frente de la misma estuvo Nahuel Moreno. Esa batalla está resumida en los dos importantes textos que ahora están siendo publicados en el Brasil: “*El gobierno de Mitterrand, sus perspectivas y nuestra política*” y la “*Traición de la OCP*”. Estos textos, en su momento fueron polémicos. Hoy lo continúan siendo pero ahora son, antes que nada, una guía para la acción de todos aquellos sectores que en Brasil, y en el resto de América Latina, estén dispuestos a orientarse en un sentido revolucionario. (3)



 **ANDRÉ BRETON Y DIEGO RIVERA**

Por un arte revolucionario independiente **108**



Diego Rivera

POR UN ARTE REVOLUCIONARIO INDEPENDIENTE

ANDRÉ BRETON
Y DIEGO RIVERA

Presentación

¿Cómo debe actuar el partido revolucionario en relación con el arte? ¿Cuál es la relación entre arte y política? ¿Cuáles son los vínculos entre el arte y la revolución socialista? La respuesta a estas preguntas fue motivo de acaloradas polémicas entre los revolucionarios en el mundo entero y continúa provocando grandes debates. La revista *Marxismo Vivo* presenta en esta oportunidad un texto clásico, que debe ser conocido por todos los que se interesan por esta discusión. Es el manifiesto por un *Arte Revolucionario Independiente*, escrito por en 1938 y firmado por el poeta André Bretón y por el pintor Diego Rivera.

La redacción de este documento, más conocido como el Manifiesto de la Fiari (Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente), contó con la participación decisiva y entusiasta de León Trotsky, uno de los dirigentes de la Revolución Rusa y fundador de la IV Internacional. Su inclusión en esta edición de nuestra revista tiene el objetivo de satisfacer la curiosidad de la juventud y contribuir a la discusión sobre el papel de la izquierda y el movimiento por la búsqueda de la independencia del arte.

Cecilia Toledo

Manifiesto por un arte revolucionario independiente

Puede afirmarse sin exageración, que nunca como hoy nuestra civilización ha estado amenazada por tantos peligros. Los vándalos, usando sus medios bárbaros, es decir, extremadamente precarios, destruyeron la antigua civilización en un sector de Europa. En la actualidad, toda la civilización mundial, en la unidad de su destino histórico, es la que se tambalea bajo la amenaza de fuerzas reaccionarias armadas con toda la técnica moderna. No aludimos tan sólo a la guerra que se avecina. Ya hoy, en tiempos de paz, la situación de la ciencia y el arte se ha vuelto intolerable.

En aquello que de individual conserva en su génesis, en las cualidades subjetivas que pone en acción para revelar un hecho que signifique un enriquecimiento objetivo, un descubrimiento filosófico, sociológico, científico o artístico, aparece como un fruto de un *azar* precioso, es decir, como una manifestación más o menos espontánea de la *necesidad*. No hay que pasar por alto semejante aporte, ya sea desde el punto de vista del conocimiento general (que tiende a que se amplíe la interpretación del mundo), o bien desde el punto de vista revolucionario (que exige para llegar a la transformación del mundo tener una idea exacta de las leyes que rigen su movimiento). En particular, no es posible desentenderse de las condiciones mentales en que este enriquecimiento se manifiesta, no es

posible cesar la vigilancia para que el respeto de las leyes específicas que rigen la creación intelectual sea garantizado.

No obstante, el mundo actual nos ha obligado a constatar la violación cada vez más generalizada de estas leyes, violación a la que corresponde, necesariamente, un envilecimiento cada vez más notorio, no sólo de la obra de arte, sino también de la personalidad “artística”. El fascismo hitleriano, después de haber eliminado en Alemania a todos los artistas en quienes se expresaba en alguna medida el amor de la libertad, aunque esta fuese sólo una libertad formal, obligó a cuantos aún podían sostener la pluma o el pincel a convertirse en lacayos del régimen y a celebrarlo según órdenes y dentro de los límites exteriores del peor convencionalismo. Dejando de lado la publicidad, lo mismo ha ocurrido en la URSS durante el periodo de furiosa reacción que hoy llega a su apogeo.

Ni que decir tiene que no nos solidarizamos ni un instante, cualquiera que sea su éxito actual, con la consigna: “Ni fascismo ni comunismo” consigna que corresponde a la naturaleza del filisteo conservador y asustado que se aferra a los vestigios del pasado “democrático”. El verdadero arte, es decir aquel que no se satisface con las variaciones sobre modelos establecidos, sino que se esfuerza por expresar las necesidades íntimas del hombre y de la humanidad actuales, no puede dejar de ser revolucionario, es decir, no puede sino aspirar a una reconstrucción completa y radical de la sociedad, aunque sólo sea para liberar la creación intelectual de las cadenas que la atan y permitir a la humanidad entera elevarse a las alturas que sólo genios solitarios habían alcanzado en el pasado. Al mismo tiempo, reconocemos que únicamente una revolución social puede abrir el camino a una nueva cultura. Pues si rechazamos toda la solidaridad con la casta actualmente dirigente en la URSS es, precisamente, porque a nuestro juicio no representa el comunismo, sino su más péfido y peligroso enemigo.

Bajo la influencia del régimen totalitario de la URSS, y a través de los organismos llamados organismos “culturales” que dominan en otros países, se ha difundido en el mundo entero un profundo crepúsculo hostil a la eclosión de cualquier especie de valor espiritual. Crepúsculo de fango y sangre en el que, disfrazados de artistas e intelectuales, participan hombres que hicieron del servilismo su móvil, del abandono de sus principios un juego perverso, del falso testimonio venal un hábito y de la apología del crimen un placer. El arte oficial de la época estalinista refleja, con crudeza sin ejemplo en la historia, sus esfuerzos irrisorios por disimular y enmascarar su verdadera función mercenaria.

La sorda reprobación que suscita en el mundo artístico esta negación desvergonzada de los principios a que el arte ha obedecido siempre y que incluso los Estados fundados en la esclavitud no se atrevieron a negar de modo tan absoluto, debe dar lugar a una condenación implacable. La *oposición* artística constituye hoy una de las fuerzas que pueden contribuir de manera útil al desprestigio y a la ruina de los regímenes bajo los cuales



Diego Rivera



se hunde, al mismo tiempo que el derecho de la clase explotada a aspirar a un mundo mejor, todo sentimiento de grandeza e incluso de dignidad humana.

La revolución comunista no teme al arte. Sabe que al final de la investigación a que puede ser sometida la formación de la vocación artística en la sociedad capitalista que se derrumba, la determinación de tal vocación sólo puede aparecer como resultado de una connivencia entre el hombre y cierto número de formas sociales que le son adversas. Esta coyuntura, en el grado de conciencia que de ella pueda adquirir, hace del artista su aliado predispuesto. El mecanismo de *sublimación* que actúa en tal caso, y que el psicoanálisis ha puesto de manifiesto, tiene como objeto restablecer el equilibrio roto entre el "yo" coherente y sus elementos reprimidos. Este restablecimiento se efectúa en provecho del "ideal de sí", que alza contra la realidad, insostenible, las potencias del mundo interior, del sí, *comunes a todos los hombres* y permanentemente en proceso de expansión en el devenir. La necesidad de expansión del espíritu no tiene más que seguir su curso natural para ser llevada a fundirse y fortalecer en esta necesidad primordial: la exigencia de emancipación del hombre.

En consecuencia, el arte no puede someterse sin decaer a ninguna directiva externa y llenar dócilmente los marcos que algunos creen poder imponerle con fines pragmáticos extremadamente cortos. Vale más confiar en el don de prefiguración que constituye el patrimonio de todo artista auténtico, que implica un comienzo de superación (virtual) de las más graves contradicciones de su época y orienta el pensamiento de sus contemporáneos hacia la urgencia de la instauración de un orden nuevo.

La idea que del escritor tenía el joven Marx exige en nuestros días ser reafirmada vigorosamente. Está claro que esta idea debe ser extendida, en el plano artístico y científico, a las diversas categorías de artistas e investigadores. "El escritor — decía Marx — debe naturalmente ganar dinero para poder vivir y escribir, pero en ningún caso debe vivir para ganar dinero... El escritor no considera en manera

alguna sus trabajos como un *medio*. Son *fines en sí*, son tan escasamente medios en sí para él y para los demás, que en caso necesario sacrifica su propia existencia a la existencia de aquéllos... *La primera condición de la libertad de la prensa estriba en que no es un oficio.*" Nunca será más oportuno blandir esta declaración contra quienes pretenden someter la actividad intelectual a fines exteriores a ella misma y, despreciando todas las determinaciones históricas que le son propias, regir, en función de presuntas razones de Estado, los temas del arte. La libre elección de esos temas y la ausencia absoluta de restricción en lo que respecta a su campo de exploración, constituyen para el artista un bien que tiene derecho a reivindicar como inalienable. En materia de creación artística, importa esencialmente que la imaginación escape a toda coacción, que no permita con ningún pretexto que se le impongan sendas. A quienes nos inciten a consentir, ya sea para hoy, ya sea para mañana, que el arte se someta a una disciplina que consideramos incompatible radicalmente con sus medios, les oponemos una negativa sin apelación y nuestra voluntad deliberada de mantener la fórmula: *toda libertad en el arte.*

Reconocemos, naturalmente, al Estado revolucionario el derecho de defenderse de la reacción burguesa, incluso cuando se cubre con el manto de la ciencia o del arte. Pero entre esas medidas impuestas y transitorias de autodefensa revolucionaria y la pretensión de ejercer una dirección sobre la creación intelectual de la sociedad, media un abismo. Si para desarrollar las fuerzas productivas materiales, la revolución tiene que erigir un régimen *socialista* de plan centralizado, en lo que respecta a la creación intelectual debe desde el mismo comienzo establecer y garantizar un régimen *anarquista* de libertad individual. ¡Ninguna autoridad, ninguna coacción, ni el menor rastro de mando! Las diversas asociaciones de hombres de ciencia y los grupos colectivos de artistas se dedicarán a resolver tareas que nunca habrán sido tan grandiosas, pueden surgir y desplegar un trabajo fecundo fundado únicamente en una libre amistad creadora, sin la menor coacción exterior.

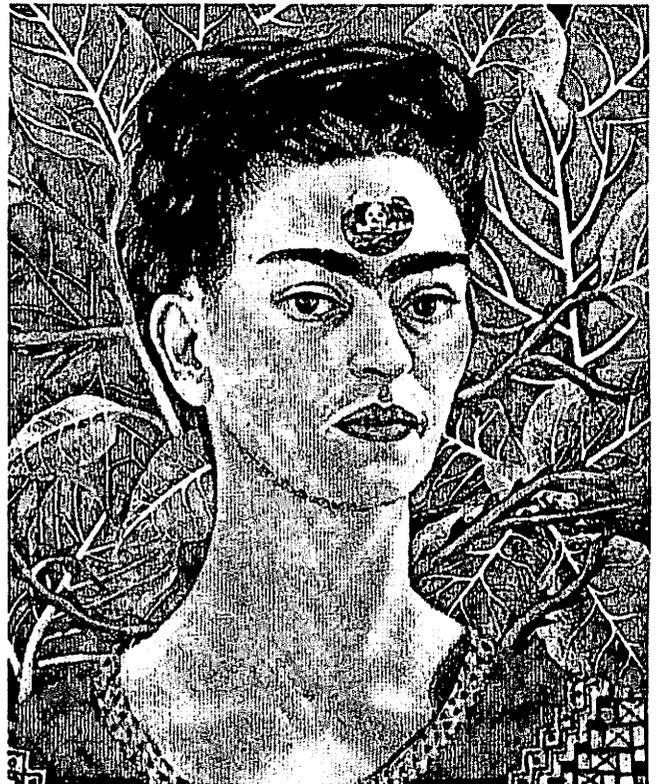
De cuanto se ha dicho, se deduce claramente que al defender la libertad de la creación, no pretendemos en manera alguna justificar la indiferencia política y que está lejos de nuestro ánimo querer resucitar un pretendido arte "puro" que ordinariamente está al servicio de los más impuros fines de la reacción. No; tenemos una idea muy elevada de la función del arte para rehusarle una influencia sobre el destino de la sociedad. Consideramos que la suprema tarea del arte en nuestra época es participar consciente y activamente en la preparación de la revolución. Sin embargo, el artista sólo puede servir a la lucha emancipadora cuando está penetrado de su contenido social e individual, cuando ha asimilado el sentido y el drama en sus nervios, cuando busca encarnar artísticamente su mundo interior.

En el periodo actual, caracterizado por la agonía del capitalismo, tanto democrático como fascista, el artista, aunque no tenga necesidad de dar a su disidencia social una forma manifiesta, se ve amenazado con la privación del derecho de vivirla y continuar su obra, a causa del acceso imposible de ésta a los medios de difusión. Es natural, entonces, que se vuelva hacia las organizaciones estalinistas, que le ofrecen la posibilidad de escapar a su aislamiento. Pero su renuncia a cuanto puede constituir su propio mensaje y las complacencias terriblemente degradantes que esas organizaciones exigen de él, a cambio de ciertas ventajas materiales, le prohíben permanecer en ellas, por poco que la desmoralización se manifieste impotente para destruir su *carácter*. Es necesario, a partir de este instante, que comprenda que su lugar está en otra parte, no entre quienes traicionan la causa de la revolución al mismo tiempo, necesariamente, que la causa del hombre, sino entre quienes demuestran su fidelidad inquebrantable a los principios de esa revolución, entre quienes, por ese hecho, siguen siendo los únicos capaces de ayudarla a consumarse y garantizar por ella la libre expresión de todas las formas del genio humano.

La finalidad de este manifiesto es hallar un terreno en el que reunirá los mantenedores revolucionarios del arte, para servir la revolución con los métodos del arte y defender la libertad del arte contra los usurpadores de la revolución. Estamos profundamente convencidos de que el encuentro en ese terreno es posible para los representantes de tendencias estéticas, filosóficas y políticas, aun un tanto divergentes. Los marxistas pueden marchar ahí de la mano con los anarquistas, a condición de que unos y otros rompan implacablemente con el espíritu policiaco reaccio-



Frida Kahlo



nario, esté representado por José Stalin o por su vasallo García Oliver⁽¹⁾.

Miles y miles de artistas y pensadores aislados, cuyas voces son ahogadas por el odio-tumulto de los falsificadores regimentados, están actualmente dispersos por el mundo. Numerosas revistas locales intentan agrupar en torno suyo a fuerzas jóvenes, que buscan nuevos caminos y no subsidios. Toda tendencia progresiva en arte es acusada por el fascismo de degeneración. Toda creación libre es declarada fascista por los estalinistas. El arte revolucionario independiente debe unirse para luchar contra las persecuciones reaccionarias y proclamar altamente su derecho a la existencia. Un agrupamiento de estas características es el fin de la Federación internacional del Arte Revolucionario independiente (FIARI), cuya creación juzgamos necesaria.

No tenemos intención alguna de imponer todas las ideas contenidas en este llamamiento, que consideramos un primer paso en el nuevo camino. A todos los representantes del arte, a

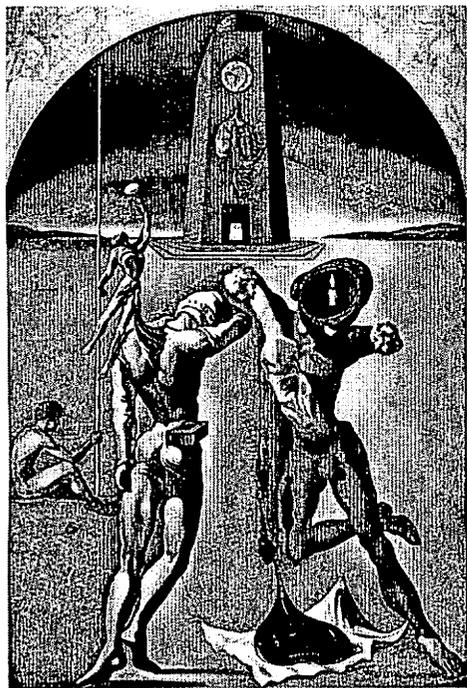
todos sus amigos y defensores que no pueden dejar de comprender la necesidad del presente llamamiento, les pedimos que alcen la voz inmediatamente. Dirigimos el mismo llamamiento a todas las publicaciones independientes de izquierda que estén dispuestas a tomar parte en la creación de la Federación internacional y en el examen de las tareas y de los métodos de acción. Cuando se haya establecido el primer contacto internacional por la prensa y la correspondencia, procederemos a la organización de modestos congresos locales y nacionales. En la etapa siguiente deberá reunirse un congreso mundial que consagrará oficialmente la fundación de la Federación internacional.

He aquí lo que queremos:

La independencia del arte – por la revolución;

La revolución – por la liberación definitiva del arte.

André Breton, Diego Rivera⁽²⁾
México, 25 de julio de 1938



Salvador Dalí

(1)García Oliver, anarquista español, perteneció al grupo de acción española, contribuyó a organizar las milicias obreras catalanas y de Durruti y militó en la CNT y en la FAI. Durante la guerra civil adoptó la política del Frente Popular, aceptando el Ministerio de Justicia en el gabinete de Largo Caballero.

(2)Aunque publicado con estas dos firmas, el manifiesto fue redactado de hecho por León Trotski y André Breton. Por razones tácticas, Trotski pidió que la firma de Diego Rivera sustituyese a la suya.

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

José Welmowicki Profesor de Ciencias Sociales; realiza el doctorado en Sociología del Trabajo en la Unicamp (Universidad de Campinas Brasil), con el tema "Ciudadanía o Lucha de Clases". Editor de *Correo Internacional y Marxismo Vivo*.

Marcelo García Periodista del programa de radio *El cielo por asalto* de Comodoro Rivadavia (Argentina) e investigador del Centro Regional de Estudios Económicos de la Patagonia Central. Militante del FOS (Frente Obrero Socialista).

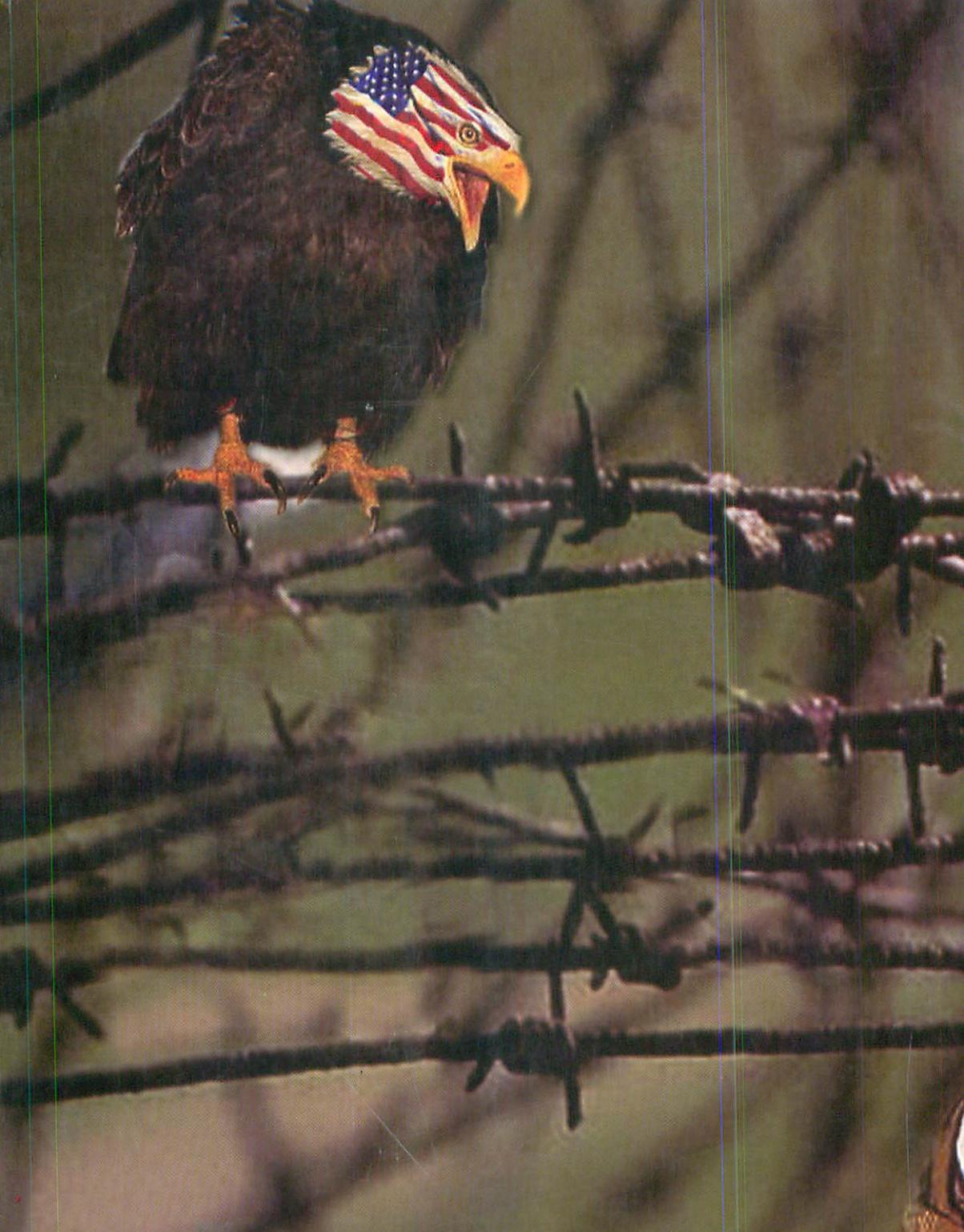
Martín Cossarini Artista plástico argentino y uno de los coordinadores de las actividades culturales desarrolladas en el Centro Cultural de la fábrica IMPA, recuperada por los trabajadores en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Martín Hernández Miembro del Comité Ejecutivo de la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional. Editor de la revista *Marxismo Vivo*.

Martin Ralph Profesor. Miembro de la Dirección de la ISL (International Socialist League), sección de la LIT(CI) de Inglaterra.

Raed el Arabi Miembro da UJAAL - Unión de la Juventud Árabe para América Latina

Youngsu Wo Militante del PWC - Poder de la Clase Trabajadora, grupo marxista revolucionario de Corea del Sur, que se formó en 1999, con líderes sindicales, activistas de movimientos sociales e intelectuales de izquierda, participantes activos en diversas luchas sociales, inclusive en la lucha antiglobalización.



Marxismo Vivo